

La dimensión marítimo-costera de la modernidad periférica

EXPERIENCIAS CULTURALES, MATERIALES Y SIMBÓLICAS
PARA COMPRENDER LAS FORMAS DE VIDA URBANO-PORTUARIA

Braulio Rojas Castro
EDITOR



La dimensión marítimo- costera de la modernidad periférica

EXPERIENCIAS CULTURALES, MATERIALES Y SIMBÓLICAS
PARA COMPRENDER LAS FORMAS DE VIDA URBANO-
PORTUARIA

Braulio Rojas Castro
EDITOR



CONVENIO
ADAIN
UPA 2193



Universidad de
Playa Ancha

DIRECCIÓN GENERAL
DE VINCULACIÓN
CON EL MEDIO

EDITORIAL
PUNTÁNGELES

La edición de este libro ha sido financiada por el Ministerio de Educación a través del Convenio ADAIN UPA 2193: "Fortalecimiento de la formación ciudadana en la macrozona 1 de Playa Ancha, a partir de la implementación de un centro de liderazgo comunitario".

Este libro fue sometido a referato externo doble ciego por el Comité Editorial del Departamento de Artes Integradas de la Universidad de Playa Ancha.

© Braulio Rojas Castro [editor], 2023
Proyecto ANID+FONDECYT 11201272
Genealogía del cronotopo urbano-portuario en
la narrativa de Valparaíso: una propuesta contrahegemónica

© AUTORES

Marcela Alejandra Barría Díaz
Eileen Andrea Karmy Bolton
Marco Antonio Lardies Carrasco
Claudio Moises García Herrera
Nelson Alejandro Lagos Suárez
Bernardo Guerrero Jiménez
Hugo Esteban Herrera Pardo
Jessica Alejandra Alfaro Álvarez
Braulio Claudio Rojas Castro
Claudio Andrés Berríos Cavieres
Rubén Quiroz Ávila
Verónica Lucía Sentis Herrmann
Armando Victorio Minguzzi

ISBN: 978-956-296-229-2

Editorial Puntángeles
Dirección General de Vinculación con el Medio
Universidad de Playa Ancha
www.upla.cl/selloeditorial

Corrección de pruebas: Pablo Jara V.
Impresión: Microdat

HECHO EN CHILE

ÍNDICE

PRESENTACIÓN: Delimitaciones y contextualizaciones 7

APARTADO 1: MÚSICA, TEATRALIDADES Y LITERATURAS EN ENCLAVES URBANO-PORTUARIOS. ACERCAMIENTOS METODOLÓGICOS

Memoria Musical de Valparaíso: del archivo privado e inédito al archivo digital
Eileen Karmy Bolton 17

Intentando archivar lo evanescente: estrategias para la recuperación
de la memoria teatral porteña
Verónica Sentis Herrmann 35

La literatura de Valparaíso como literatura regional, portuaria y cosmopolita
Braulio Rojas Castro 43

Lancheros y veleros: Ausencia y presencia de lo marítimo y portuario
en la literatura del Norte Grande
Bernardo Guerrero Jiménez 55

APARTADO 2: ARCHIVOS, DOCUMENTOS Y REVISTAS. LA COMPLEJIDAD DE TRABAJAR CON VESTIGIOS CULTURALES

Autonomía, materialidad y contextos: claves para la lectura de las revistas culturales
Armando V. Minguzzi 67

Los horizontes de <i>Amauta</i> : innovaciones y perspectivas en el estudio de una revista de vanguardia Claudio Berrios Cavieres81
Las tesis académicas en humanidades de 1868 a 1900 en la Universidad Mayor de San Marcos Rubén Quiroz Ávila97
Archivo: lectura flotante y función vectorial Hugo Herrera Pardo	109
APARTADO 3: ENCUENTROS Y CONFRONTACIONES CON EL HÁBITAT MARÍTIMO-COSTERO. PERSPECTIVAS PATRIMONIALES, DE GÉNERO Y TECNO-CIENTÍFICAS	
Lectura del habitar costero en obras de carácter patrimonial. Marcela Barría Díaz	123
Pesca artesanal, subalternidad y género. El patrimonio cultural inmaterial que subyace en Valparaíso. Jessica Alfaro Álvarez	141
Hacia una ecología urbana para ciudades costeras: restauración ecológica mediante ecoingeniería y soluciones basadas en la naturaleza Nelson A. Lagos Suarez, Claudio García Herrera, Marco Lardies Carrasco	155
DATOS DE AUTORES Y AUTORAS	171

PRESENTACIÓN

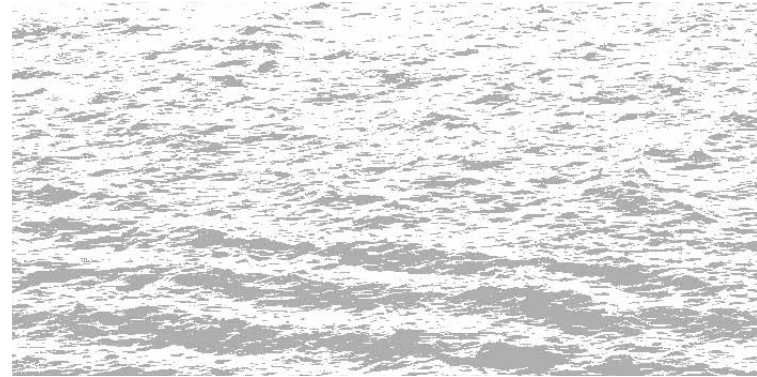
Delimitaciones y contextualizaciones

Braulio Rojas Castro
Universidad de Playa Ancha
Fondecyt N° 11201272

La nostalgia del mar océano y sus horizontes le habían mordido el alma como a los perros de los veleros que bajaban a tierra con las tripulaciones, y se quedaban dormidos debajo de los catres de los lenocinios arrullados por la música febril de los somieres, y, después, morían en los malecones ladrándoles a las velas, cargadas de viento de todos los barcos.

“La balada de la galleta marinera”
Guillermo Quiñonez

Los ensayos reunidos en este libro recogen la mayoría de las presentaciones que se realizaron en el Seminario de Investigación “Cronotopo marítimo-portuario, culturas transoceánicas y habitar urbano-costero: perspectivas metodológicas transdisciplinarias” el que se desarrolló en la Universidad de Playa Ancha y la Universidad de Valparaíso en Valparaíso los días 28 y 29 de julio, y en la Fundación Crear en Iquique el día 3 de agosto del año 2022. Este seminario fue organizado en el marco del proyecto Fondecyt Iniciación N° 11201272: *Genealogía del cronotopo urbano-portuario en la narrativa de Valparaíso: Una propuesta contra-*



hegemónica, cuyo investigador responsable es el Dr. Braulio Rojas Castro, actualmente académico del Departamento de Artes Integradas y parte del claustro del Doctorado en Artes Integradas de la Universidad de Playa Ancha. El que se haya desplazado desde una ciudad-puerto –Valparaíso– a otra situada más al norte, –Iquique–, no es algo casual. Como podrá constatar el y la lectora, el tema central del libro, y de las colaboraciones que lo sostienen, es la dimensión marítimo-portuaria transoceánica que constituye a ambos enclaves urbano-costeros.

El seminario de investigación se planteó como objetivo central de las reflexiones presentadas, promover una discusión metodológica en torno a la dimensión marítimo-portuaria que posibilite el acto humano de habitar el borde costero en relación con la dimensión transoceánica implícita en la expansión de la Modernidad y los procesos de modernización que se desencadenaron, en especial después de las luchas independistas en el Cono Sur de América y la plena incorporación de estos enclaves marítimo-portuarios a las dinámicas de intercambios de mercancías, personas, sabores, saberes, costumbres, etc. de la primera expansión capitalista. Las sesiones se planificaron en tres momentos: una primera sesión en la que se abordaron discusiones metodológicas en torno a los problemas implícitos en la investigación sobre campos artísticos y culturales en las ciudades portuarias, exponiendo las dificultades en el levantamiento de información y en los modos de organización y articulación de la misma; una segunda sesión que se enfocó en la dimensión metodológica de la investigación en archivos y revistas culturales, exponiendo las dificultades en las formas de acceder a esos materiales y como relacionarse con ellos; un tercer momento, que consistió en una mesa redonda en torno al tema "Habitar urbano-costero: perspectivas transdisciplinares", en la cual se abordaron desde cruces inter y transdisciplinares, múltiples dimensiones y tensiones inscritas en la experiencia de vivir en relación con el borde mar,

considerando condiciones científicas, tecnológicas y patrimoniales. Si bien hay una aparente dispersión de los temas que articularon las reflexiones presentadas por las y los colegas invitados, esto se puede aclarar por lo siguiente. No se trataba sólo de hablar sobre el borde costero en su configuración urbano-portuaria, como si se tratase de un objeto inerte y lejano, sino que a partir de ese lugar, más allá de la singular orografía e imaginaria que lo constituye, ingresar a las dinámicas sociales, tecnocientíficas, culturales, genéricas, académicas y artísticas que han surgido desde ese espacio liminar de intercambios y cruces. Entonces, se trataba de hablar desde el imaginario diferencial marítimo, portuario, cosmopolita y transoceánico que lo configura y define en su diversidad.

En este sentido se sitúa la propuesta teórica y metodológica que se expone como un programa de investigación que se articula desde una perspectiva genealógica a partir del cruce conceptual entre la dimensión transoceánica de la modernidad con la configuración de los enclaves marítimo-costeros en el Cono Sur de América, entendiendo esto como una praxis teórica y política que se propone "poner en juego unos saberes locales, discontinuos, descalificados, no legitimados, contra la instancia teórica unitaria que pretende filtrarlos, jerarquizarlos, ordenarlos en nombre de un conocimiento verdadero" (Foucault, 2000, pág. 22) que anula las diferencias y diluye las singularidades de la diversidad humana que constituye nuestro país.

Desde esta perspectiva, una genealogía crítica se instala en la disputa por “el acceso al pasado, que fue cubierto y reprimido por la tradición, [...] mediante el paciente trabajo que sustituye la búsqueda del origen por la mirada atenta a la emergencia” (Agamben, 2009, pág. 149). Además, esta propuesta se articula desde una dimensión geocultural y geofilosófica, como una manera de establecer cruces entre diferentes contextos teóricos, metodológicos y conceptuales, que permitan delimitar y definir un cronotopo portuario y urbano, como zona de contacto (Pratt, 2011) entre las diferencias culturales presentes en los puertos del litoral subpanameño (Chandía, Literatura, 2013b) en relación con otros puertos del archipiélago que es el planeta que habitamos.

La tensión sobre la que este programa de investigación transdisciplinar se instala es aquella que presupone que en estas operaciones, la subjetividad que constituye modernamente hablando al individuo se apropia de un saber de sí, a partir de lo cual se genera la ilusión de que el individuo tiene la posibilidad de comprender y apropiarse de la realidad, pues: “La idea de que aquello que denominamos como ‘la realidad’ es el producto de una articulación política de la experiencia [...], es un momento en la historia de la autoconciencia de la subjetividad y de su poder productor” (Rojas Contreras, 2003, pág. 344). Ese momento, para nosotros, aún modernos, ha sido concebido como la condición estética de la subjetividad, en la que,

si bien lo real se expresa como algo inaccesible a la comprensión del individuo, deviene realidad, una vez que ha sido tramado por la sesibilidad, re-presentándose como un verosímil que otorga sentido a la existencia, tanto individual como social. El arte sería un lugar privilegiado donde se expresa esta relación desencantada del individuo con lo real, pues, desde las vanguardias del siglo XX a lo menos, hasta nuestro estado actual del mundo, la crítica es aquello que actúa como un elemento disolvente de las ilusiones del sujeto, dado que “al hacerse consciente el sujeto del protagonismo que él mismo ha tenido en la presentación de lo real, lo real se pone en fuga, como espantado por un desazonante ‘toque de Midas’ de la conciencia moderna” (Rojas Contreras, 2003, pág. 345). Esto implicaría que la tan mentada desaparición y muerte del sujeto “antecedería, visto así, a su constitución, tendría su lugar no al final de la historia del sujeto, sino al comienzo de su genealogía” (Bürger & Bürger, 2001, pág. 314), pues, toda experiencia del sujeto con el mundo no sería más que la experiencia de la subjetividad consigo misma, con su potencia de actuar (conatus) y sus posibilidades de establecer un compromiso con la realidad, de la cual forma parte, pero que a la vez, le sobrepasa y antecede.

En la edición de este libro se ha intentado mantener la forma en que se desarrollaron las presentaciones y discusiones, es decir, como un seminario de investigación o workshop. En este sentido, nos

interesaba mantener en la escritura ese espacio de incertidumbre que se asume al presentar no un objeto teórico terminado, afinado y cerrado, sino, por el contrario, dar cuenta de los problemas conceptuales, metodológicos, documentales, materiales, etc., con los cuales las y los investigadores de diferentes especialidades convocados se enfrentaron al momento de desarrollar sus indagaciones. En ese sentido, se ha intentado ensayar una escritura en un tono que no sea excesivamente académico, pero sin perder la complejidad material y conceptual que cada uno de los problemas presentados tiene. Por ello aspiramos que en cada texto de este libro, cuyo destinatario ideal es un público no necesariamente experto, se pueda percibir ese momento de indeterminación al cual nos enfrentamos quienes trabajamos en la investigación en Artes, Humanidades, Estudio Patrimoniales, Ciencias Sociales y Ciencias del mar, entregando algunas salidas posibles, en cada caso. Además, la bibliografía de cada ensayo puede servir como una guía para quienes quisieran ingresar en estos campos de investigación de forma autónoma. Aquí no hay ninguna última palabra sobre nada, sino, más bien, una navegación en un mar de incertezas y posibilidades, guiados por la brújula de la pasión epistémica por “la mar” y la dimensión marítimo-costera.

El libro está organizado en tres apartados. En el Apartado 1: *Música, literaturas y teatralidades en enclaves urbano-portuarios. Cuestiones metodológicas*, se presentan cuatro ensayos. Abre este apar-

tado el texto de Eileen Karmy titulado “Memoria Musical de Valparaíso; Del archivo privado e inédito al archivo digital”, en el que la autora da cuenta de la forma como ha ido articulando una investigación sobre las y los músicos de la ciudad-puerto de Valparaíso, desde su condición de trabajadores, ingresando a un material documental descuidado por los estudios en musicología: los documentos de las asociaciones gremiales de músicos, como una forma de reconstituir un campo del cual sólo se tenía información desde una mirada situada en el genio creador y no en aquellos que tenían a la música como una forma de subsistencia material concreta. Lo sigue el texto de Verónica Sentis, “Intentado archivar lo evanescente: estrategias para la recuperación de la memoria teatral porteña”, en el cual la autora se enfoca en las dificultades a las que se enfrentó al momento de abocarse a la búsqueda de archivos y documentos que permitieran construir una historia del teatro en Valparaíso, como una forma de salir del silenciamiento que se ha hecho de las prácticas teatrales en las provincias, las que son omitidas en las historias del teatro en Chile. Tanto en el caso de Karmy, como en el de Sentis, se reflexiona sobre la complejidad de generar, organizar y sostener formatos que permitan poner en circulación los materiales recogidos en las investigaciones. Braulio Rojas presenta el texto “La literatura de Valparaíso como una literatura regional, portuaria y cosmopolita”, en el que da cuenta de una matriz conceptual y un corpus

textual que permite afirmar la existencia de una literatura de Valparaíso en el siglo XX, en la cual la impronta marítimo-portuaria tendrá una presencia discreta, pero con un fuerte impacto en la construcción identitaria de la ciudad-puerto como un *entrepport* con cierta relevancia en la red portuaria global durante la expansión capitalista. Cierra este apartado con la presentación que hace Bernardo Guerrero de la narrativa y poesía de la zona norte del país, en su ameno ensayo "Lancheros y veleros: Ausencia y presencia de lo marítimo y portuario en la literatura del Norte Grande", en el cual hace una categorización que permite organizar la producción literaria de ese territorio, exponiendo la ambigua presencia del mar y la costa en las formas de representación textual, siendo la pampa interior el paisaje dominante.

El Apartado 2: *Documentos, revistas y archivos. La complejidad de manipular vestigios culturales* se sitúa desde las dificultades conceptuales y metodológicas frente a aquellos materiales residuales que funcionan como vestigios de lo que se ha instituido como "cultura" desde el discurso oficial, y los problemas epistemológicos que se presentan al momento de querer constituir un archivo, en especial, si se pretende salir de las hegemonías discursivas estadocéntricas y la hegemonía de lo transatlántico. Se parte con el artículo de Armando Minguzzi "Autonomía, materialidad y contextos: claves para la lectura de las revistas culturales", en el que se elabora una delimitación de los desafíos

epistemológicos y metodológicos implícitos en la investigación sobre y desde revistas culturales, exponiendo una serie de reflexiones teóricas actuales sobre como ingresar al objeto "revista". Toda revista implica un proyecto político-cultural, y una comunidad de individuos que circulan en y a través de ellas, lo que las constituye en objetos móviles y escurridizos. Ejemplifica Minguzzi las formas como se pueden ir resolviendo esos obstáculos, a partir de la indagación en revistas anarquistas de la zona del Río de la Plata durante los inicios del siglo XX, exponiendo como se puede reconstituir un campo de acción social a partir no solo de la consideración de las revistas como transmisoras de contenidos específicos, sino que pone el acento en la dimensión material de las mismas: las ilustraciones, la selección de letras, las viñetas, las y los colaboradores, etc., lo que implica considerar a la multiplicidad de individuos involucrados en la edición y puesta en circulación de las mismas. Por su parte, Claudio Berrios, en su artículo "Los horizontes de *Amauta*: Innovaciones y perspectivas en el estudio de una revista de vanguardia", se sitúa en el mismo espectro de problemas de Minguzzi, pero en su caso, enfocándose en una publicación, la revista *Amauta* dirigida por José Carlos Mariátegui, la que, según afirma el autor, es la revista más investigada en nuestra lengua. A partir de esto, hace una serie de reflexiones teóricas y metodológicas en torno a las múltiples entradas que permite el objeto "revista", visibilizando las tensiones inscritas en

sus núcleos de producción. A continuación, Rubén Quiroz expone los resultados de varios proyectos de investigación sobre las tesis en filosofía producidas en la Universidad Mayor de San Marcos entre los años 1868 a 1900. Lo interesante de su texto es que, a pesar de ser situado sobre un lugar muy preciso —una de las universidades más antiguas de América—, con un corte cronológico amplio y un objeto académico definido —la tesis—, problematiza las formas como se escribe la memoria institucional de un lugar a partir de documentos validados por el canon: los libros y las revistas. En este caso las tesis se constituyen en un documento residual que permite visibilizar las tensiones políticas y epistemológicas, las aperturas o cierres teóricos y los sesgos a la base de la construcción de una disciplina, en este caso, la filosofía en Perú. Finaliza este apartado con el ensayo de Hugo Herrera “Archivo: lectura flotante y función vectorial” el cual, desde una meta-reflexión sobre la cuestión del archivo, expone desde sus propias experiencias de indagación en y sobre los documentos de Ángel Rama, la complejidad de acceder a un archivo, de circular en él, y, principalmente, de re-organizarlo según la demanda y el deseo de quien lo manipula. Plantea una serie de interrogantes sobre el acto de generar un archivo dejando abierta la discusión acerca de posibles respuestas que se puedan elaborar.

Se cierra el libro con el Apartado 3: *Encuentros y confrontaciones con el hábitat marítimo-coste-*

ro. Perspectivas patrimoniales, de género y tecno-científicas. Esta sección contiene tres artículos que ponen en juego la dimensión transdisciplinar subyacente en el libro, toda vez que sus reflexiones surgen desde campos más cercanos a las prácticas de las ciencias del mar, las ciencias sociales y estudios de género, la arquitectura y la ingeniería. El primero de ellos “Lectura del habitar costero en obras de carácter patrimonial” de Marcela Barría, ingresa en las formas concretas en las que se ha hecho uso y ocupación de los espacios costeros por parte de los desarrollos urbanos costeros. Sitúa su mirada en el caso de la Estación de Biología Marina de Montemar, en la localidad de Reñaca, Región de Valparaíso, actualmente perteneciente a la Universidad de Valparaíso. Expone la autora, a partir de una investigación en la que ella participó, el proceso que llevó a la construcción de una obra arquitectónica modernista para albergar la primera estación de biología marina en Sudamérica en la década de 1930, y cómo esto significó una intervención, tanto de la zona costera intermareal para uso científico, además de potenciar la caleta de pescadores que allí había, como un enclave urbano-costero que irá creciendo de forma inorgánica. Se destaca el cruce interdisciplinar entre arquitectura, arte y urbanismo en la creación de un lugar que ha sido reconocido como una joya arquitectónica, y que constituye una singularidad en la forma como se interrelaciona lo oceánico con lo terrestre. El segundo, texto es el estudio de Jessica Flores

Álvarez titulado “Pesca Artesanal, Subalternidad y Género. El Patrimonio Cultural Inmaterial que subyace en Valparaíso”, en la cual se da cuenta de la situación de las caletas de pescadores en la zona costera de la Quinta Región, poniendo especial atención a la condición de las mujeres y el reconocimiento de sus labores desde una matriz teórica situada desde los estudios de género, el psicoanálisis y las políticas vinculadas a las normativas de la pesca artesanal en Chile, y la difícil integración de las mujeres y el reconocimiento del valor económico y cultural de su trabajo. El tercer artículo, “Hacia una ecología urbana para ciudades costeras: restauración ecológica mediante ecoingeniería y soluciones basadas en la naturaleza”, escrito por un equipo de investigación liderado por el destacado ecólogo marino Nelson Lagos en colaboración con Claudio García, Marco Lardies, y un equipo de investigadores en formación. Allí se expone cómo el cruce entre la ecología marina y la ingeniería biomecánica puede permitir optimizar los hábitat urbano-costeros, considerando las diferentes influencias e injerencias antrópicas que los afectan. Se dan ejemplos de experimentaciones con innovaciones materiales que hacen de los wáter front un lugar en el cual se pueda asegurar la biodiversidad marina, mejorando las condiciones de vida, tanto humanas como de las especies marinas en las zonas costeras urbanizadas.

Es necesario expresar un especial reconocimiento a ANID por financiar el proyecto *Genealogía del*

cronotopo urbano-portuario en la narrativa de Valparaíso, lo que ha permitido generar este espacio de discusión transdisciplinar en torno a un fenómeno que de tan cercano se nos hace opaco, como lo es la experiencia de vivir en el borde-mar, ya sea en su dimensión urbano-portuaria o rural-costera. Agradezco a la Universidad de Playa Ancha por haberme dado el espacio para desarrollar este programa de investigación sobre la dimensión transoceánica de las modernidades periféricas, y facilitar espacios físicos para el desarrollo del seminario, al igual que a la Universidad de Valparaíso, por medio del Centro de Estudios del Pensamiento Iberoamericano, con el cual tengo una estrecha relación de colaboración, y a la Fundación CREAM de Iquique, quienes de una forma muy entusiasta hicieron todas las gestiones necesarias para que el seminario se pudiese replicar en la ciudad-puerto del norte estableciendo un nexo de trabajo que hemos de sostener en el tiempo. Por último agradecemos a la editorial Puntángeles, y a la Dirección General de Vinculación con el Medio de la Universidad de Playa Ancha por haber generado esta instancia de publicación por medio del proyecto UPA ADAIN 2023.

Finalmente, agradecer con todo mi afecto a las y los colegas que participaron en el Seminario del año 2022, y en especial a quienes han hecho el esfuerzo de plasmar sus reflexiones en este libro que están ustedes prontos a leer.

Bibliografía

- Agamben, G. (2009). *Signatura rerum*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo ediciones.
- Bürger, C., & Bürger, P. (2001). *La desaparición del sujeto. Una historia de la subjetividad de Montaigne a Blanchot*. Madrid: Akal.
- Chandía, M. (2013). *Literatura, habitar y poética de la frontera subpanameña*. Revista 180(32).
- Foucault, M. (2000). *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*. Buenos Aires: FCE.
- Pratt, M. L. (2011). *Ojos Imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. Buenos Aires: FCE.
- Rojas Contreras, S. (2003). *Imaginar la materia. Ensayos de filosofía y estética*. Santiago de Chile: LOM.

The background of the slide is a grayscale image of ocean waves, showing the texture of the water and the white foam of the crests.

APARTADO 1

Música, literaturas y
teatralidades en enclaves
urbano-portuarios

Cuestiones metodológicas

Memoria Musical de Valparaíso: Del archivo privado e inédito al archivo digital

Eileen Karmy Bolton¹
Universidad de Playa Ancha



Introducción

Memoria Musical de Valparaíso es un proyecto de investigación y difusión sobre las y los músicos que trabajaron en Valparaíso desde fines del siglo XIX hasta bien entrado el siglo XX, y que se organizaron, primero en una sociedad de socorro mutuo y, luego en un sindicato profesional. Este proyecto comenzó el año 2015 y se ha desarrollado en varias etapas que han abordado distintas épocas, enfocándose en diferentes músicos y problemáticas. El objetivo central ha sido preservar, hacer visible y poner en valor los documentos correspondientes

a dos organizaciones distintas pero relacionadas: la Sociedad Musical de Socorros Mutuos de Valparaíso (SMSMV) fundada en 1893 y el Sindicato Profesional de Músicos de Valparaíso (SPMV), que data de 1931, y que hoy sigue funcionando como SIMUPROVAL.

En este capítulo ofreceré, primero, un marco contextual que ayuda a entender la relevancia y novedad de este proyecto. Luego, daré cuenta del proceso de creación de la plataforma digital *Memoria Musical de Valparaíso*, el tipo de documentos de archivo que lo componen, los principales hallazgos de la investigación y los desafíos que ésta presenta.

Una propuesta contra-canónica

La historiografía musical ha priorizado tradicionalmente el estudio de obras musicales y biografías de compositores, dejando en segundo plano sus

¹ Este capítulo es parte del Proyecto Anillo de Investigación *Chilean Art Music: cultural practices as heritage* (ANIMUPA) ATE 220041 y del Núcleo Milenio *Culturas Musicales y Sonoras* (CMUS) NCS 2022_016, iniciativas financiadas por de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID).

vidas cotidianas y laborales, así como sus problemas y organizaciones sociales. Al mismo tiempo, el énfasis se ha puesto en los compositores, dejando de lado el estudio de intérpretes, arreglistas y aquellos músicos y músicas que desarrollaban la composición como una actividad más para vivir de la música. Por su parte, desde la historiografía del trabajo, se ha priorizado por el estudio de los sectores tradicionales, como la industria, la minería o la actividad portuaria, y, aunque en las últimas décadas se ha estudiado el artesanado, no se ha considerado el trabajo artístico como tal. Es decir, la historia del trabajo de las y los músicos no ha sido tomada en cuenta seriamente ni por la musicología ni por historiografía. Afortunadamente, en los últimos años ha comenzado a revertirse esta tendencia con estudios y publicaciones sobre el tema.

Más allá de esta ausencia, que podríamos interpretar como una omisión, pensamos que estudiar a las y los músicos como trabajadores es clave para una comprensión más profunda de sus dinámicas cotidianas, de la vida musical de las ciudades e, incluso, de la música que componen, arreglan o interpretan. Así, no solo consideramos como sujetos válidos de investigación y puesta en valor a las y los compositores, como ha preponderado en la historiografía sobre música de arte en Chile (Rondón, 2016, pág. 121). Por el carácter de las organizaciones en cuestión, incluimos indistintamente a intérpretes, profesores, arreglistas y directores por dos motivos. Por un lado, es consecuente con los

requisitos de membresía de estas organizaciones, ya que, para ingresar tanto a la Sociedad Musical como al Sindicato, se requería simplemente que el postulante se desempeñara en el arte de la música, sin hacer ningún tipo de diferenciación entre compositores, intérpretes o arreglistas.

Por otro lado, esta decisión metodológica responde también a una razón política que busca revertir el desequilibrio que han instalado las historias de la música entre compositores y los demás tipos de músicos, destacando a los primeros por sobre los segundos, en términos jerárquicos de relevancia histórica (Vera, 2015, págs.127-133, Rojas Sahurie, 2017, pág. 3). Este desequilibrio se ha traducido, lamentablemente, en la omisión en la historiografía musical chilena de muchos de las y los músicos mencionados en los documentos de este archivo.

El acceso a documentos originados en contextos gremiales, como de la SMSMV o el SPMV, pueden ofrecer nueva información y contribuir a subsanar esta ausencia. En particular, estos documentos revelan que, al menos, desde fines del siglo XIX los músicos en Chile se organizaron gremialmente para mejorar sus condiciones de vida y de trabajo en sociedades mutualistas². Esto significa que, desde entonces ya diagnosticaban problemas labora-

² En 1899 se funda la Sociedad Musical de Socorros Mutuos de Santiago y, en 1893, la de Valparaíso (Karmy 2021, pág. 60).

les y sociales que podían ser resueltos con la ayuda mutua. También, estos documentos nos entregan nombres de músicos olvidados y de otros, que, si bien, han sido destacados en la historiografía, su aporte a la organización gremial no era conocida.

En los últimos años vemos un resurgimiento de las asociaciones de músicos en el país, a lo que nuestro proyecto busca aportar con documentación histórica para la reflexión sobre la resignificación de la memoria sindical. Se han creado nuevas organizaciones, manteniendo la estructura y algunos objetivos de las organizaciones de antaño, pero con nuevas formas de funcionamiento³. Esta vuelta a la organización musical gremial tiene puntos de encuentro con los sindicatos de músicos del pasado, pero también diferencias. Conocer las organizaciones musicales del pasado mediante un archivo documental de libre acceso, puede ser útil a estas nuevas organizaciones para sostenerse en el tiempo.

En este archivo digital hemos puesto a disposición una selección de estos documentos únicos y originales, reseñas con avances de la investigación y obras musicales digitalizadas, con el fin de facilitar el acceso a los documentos y aportar a la pesquisa

³ Por ejemplo, la Asociación de Músicos Independientes de Valparaíso (MIV), el Sindicato de Trabajadores de la Música de la Cuarta Región (SITRAMU), Sindicato Nacional de Músicos y Artistas Chilenos (SINAMUARCHI), Trabajadoras de la Música (TRAMUS), entre otros.

musicológica y sociohistórica desde una perspectiva novedosa, analítica y crítica como es la del trabajo musical.

Memoria musical de Valparaíso

Fue investigando sobre la historia social del tango en Valparaíso que encontramos un volumen importante de documentos históricos alojados en la oficina del SIMUPROVAL⁴. Nuestro interés era conocer los nombres e historias de quienes formaron las primeras orquestas de tango en la ciudad puerto. Para ello entrevistamos a Pedro “Peter” Álvarez, entonces bajista de la orquesta del Bar Cinzano, además dirigente sindical y miembro de la directiva del SIMUPROVAL, presidida por el ya fallecido baterista Juan Odales. Fueron ellos quienes nos facilitaron el primer acceso a estos documentos de sumo interés historiográfico y musicológico.

En una primera revisión descubrimos que había documentos de diverso origen y tipo, algunos pertenecientes a la SMSMV y otros al SPMV, lo que fue tanto un hallazgo como un desafío metodológico. Por una parte, ambas organizaciones no sólo estaban relacionadas, sino que, una se había originado de la otra. Por otra, la investigación se abría a dos

⁴ Esta investigación sobre el tango la realicé con el músico y musicólogo Cristian Molina, a partir de la cual publicó Molina y Karmy, 2012.

organizaciones con miembros y actividades en común, pero también de distinta legalidad, épocas y objetivos. Había actas de reuniones y asambleas, registros de tesorería y de inscripciones, estatutos sociales, carnés, fotografías y correspondencia tanto con miembros, como con personas de otras instituciones.

Las características y el estado de conservación de los documentos también variaban. La mayoría eran documentos manuscritos, algunos, mecanografiados. Algunas fotografías eran en blanco y negro y la mayoría a color, lo que indicaba que a medida que se modernizó y masificó la tecnología fotográfica, estas organizaciones accedieron a este tipo de registro con más frecuencia. Los documentos más antiguos datan de diciembre de 1893, que coinciden con el acta fundacional de la SMSMV, mientras que los más modernos llegan hasta la década de 1990.

Nos encontramos con asuntos prácticos que teníamos que resolver para el tratamiento y el estudio de los documentos. De éstos, dos fueron los más importantes: primero, la gran cantidad de materiales y su estado de conservación y preservación no era idóneo, sin embargo, los que habían sobrevivido el paso del tiempo estaban disponibles. Segundo, éstos eran parte de la documentación privada del SIMUPROVAL, un sindicato de músicos que sigue vigente, a cargo de una directiva que se elige periódicamente para representar sus intereses gremiales y no necesariamente el cuidado de

los archivos. Estos hechos se tensionaban entre sí, pues los documentos al estar al cuidado exclusivo del Sindicato, pese a que habían sido guardados por más de cien años, no estaban almacenados en las mejores condiciones ni eran accesibles para el público. Como éstos eran parte de su propio patrimonio, algunos estaban en uso, otros guardados como parte de su historia, y dependía exclusivamente de ellos la posibilidad de transferirlos a una institución para su preservación.

Consideramos que el camino lógico y factible era el respaldo digital a partir del cual crear una plataforma que pusiera a disposición parte de la documentación y diera a conocer la investigación. Así, podíamos preservar el contenido de los documentos al tiempo que crear un archivo digital de acceso abierto.

Desarrollamos la primera etapa del proyecto en 2015, que concluyó con la publicación de la plataforma digital *Memoria Musical de Valparaíso* disponible en memoriamusicalvalpo.cl⁵. Presentamos el contenido organizado en dos secciones: Rese-

⁵ Este sitio fue construido por Eileen Karmy y Cristian Molina. En 2021 se incorpora la investigadora Estefanía Urqueta. Periódicamente hemos hecho charlas públicas sobre el proyecto, en las que hemos contado con una presentación musical y la asistencia de miembros del SIMUPROVAL, a quienes les hicimos entrega en 2015 de un disco duro con toda la documentación digitalizada.



Figura 1. Vista actual del archivo digital www.memoriamusicalvalpo.cl

ñas (hoy Notas) y Galería. En la primera se podían leer breves notas que daban cuenta de avances de la investigación, y en la segunda se podía visualizar una selección de cerca de 100 documentos digitalizados, como actas, cartas, inventarios y fotografías de la SMSMV, que iban desde 1893 a 1926. Al año siguiente, actualizamos el sitio incorporando nuevas formas de visualización y búsqueda del contenido, y aumentamos considerablemente la cantidad de materiales digitalizados disponibles.

Como la investigación ha ido creciendo, el sitio web también lo ha hecho, no sólo en la cantidad

de documentos y reseñas disponibles, sino también en la incorporación de nuevas secciones⁶. En 2018 creamos la sección Música, incorporando un archivo digital sonoro, con la que buscamos dar a conocer, por medio de la escucha en línea, las com-

⁶ En 2015 y 2016 el proyecto contó con el financiamiento del Fondo de la Música (Consejo Nacional de la Cultura y las Artes), en 2017 con el de Fondart Regional, región de Valparaíso (Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio) y en 2021 obtuvo un Fondo de la Música para construir el Archivo Digital Pedro Césari.

posiciones, interpretaciones y/o arreglos realizados por las y los músicos que fueron parte de las organizaciones en cuestión⁷. Con el afán de contribuir a revertir la supremacía canónica de la composición por sobre las demás labores musicales, aquí publicamos de igual forma arreglos, interpretaciones y composiciones. Para nutrir esta sección, desarrollamos dos actividades paralelas: por un lado, la búsqueda de colaboradores y colaboradoras que ya habían comenzado a hacer sonar las músicas del pasado⁸. Y por otro, la búsqueda de partituras, curatoría, digitalización y grabación musical por parte del equipo de investigación. Dentro de estas actividades la más importante es la producción del disco *Obras Escogidas* de Pablo Garrido que editamos 2021 para grabar, por primera vez, ocho piezas compuestas por este músico, investigador y líder gremial⁹. Estas grabaciones están disponibles

⁷ La sección Música puede visualizarse en el siguiente enlace: <https://www.memoriamusicalvalpo.cl/musica/>

⁸ Agradecemos a Isabel Céspedes y a Álvaro Menanteau por facilitarnos grabaciones compuestas, interpretadas y arregladas por miembros de las organizaciones en cuestión, como Pedro Césari y Juan Santiago Garrido.

⁹ Este disco puede escucharse en Portaldisc (<https://www.portaldisc.com/contenido/29048>) en SoundCloud y en el sitio web del proyecto: <http://memoriamusicalvalpo.cl/?resenas=disco-obras-esco-gidas-de-pablo-garrido>

para su escucha en línea, junto con imágenes y una contextualización de cada obra.

En 2023 publicamos el Archivo Digital Pedro Césari, para lo que creamos una sección exclusiva del sitio web para alojarlo¹⁰. Ésta incluye la digitalización de materiales de archivo inéditos pertenecientes a este maestro italiano que trabajó en Valparaíso a fines del siglo XIX y fue uno de los fundadores y primer presidente de la SMSMV. El documento más importante de este archivo es su cuaderno de recortes, que podríamos definir como su portafolio artístico. Este contiene recortes de prensa que reseñan su carrera musical publicados en los diarios de los países en los que trabajó: Italia, España, Portugal, Brasil, Argentina, Uruguay y Chile. En el Archivo Digital presentamos este cuaderno de dos formas: como un PDF navegable en *flipview* y descargable, y como entradas individuales que permiten recorrer el cuaderno página a página. Cada entrada incluye una ficha con los datos de referencia, la transcripción completa de la nota y la traducción al castellano de aquellas que fueron publicadas en otros idiomas.

¹⁰ El Archivo Digital Pedro Césari está disponible aquí: <https://www.memoriamusicalvalpo.cl/archivo-pedro-cesari/>

Los documentos del archivo

Una de las ventajas de trabajar con documentos de archivo es que nos dan información rica y única en cuanto a la materialidad y al contenido. Al haber sido escritos y producidos por los mismos músicos, estos documentos registran discusiones y acuerdos en el marco del proceder de dos organizaciones gremiales. Analizar documentos de este tipo permite “entender y dar sentido a las prácticas de una organización” (Coffey, 2014, pág. 2)¹¹. Pero también, éstos al ser ubicuos en la vida organizacional y social, materializan “acciones, interacciones y encuentros individuales con el entorno social” (Coffey, 2014, pág. 3). De este modo, entregan información específica sobre la escena musical de Valparaíso del pasado, nombres de músicos y músicas, las características de su trabajo, sus problemáticas sociales y sus intereses en tanto organización social. En comparación con otras fuentes de información, los documentos escritos perduran, permitiendo estudiar personas y eventos distantes en el tiempo (Weinberg, 2002, pág. 263).

Trabajar con documentos de archivo, sin embargo, presenta también desafíos metodológicos. Al haber sido producidos y preservados por instituciones, pueden representar sólo la voz oficial de las organizaciones en cuestión, dejando de lado

otras voces (Coffey, 2014, pág. 2). Es importante considerar que los documentos en cuestión fueron escritos con propósitos puntuales –como registrar acuerdos en reuniones y asambleas– para ser leídos por ciertas personas, y usando un estilo que da cuenta de “convenciones asociadas a un tipo grupo, actividad u ocupación” (Coffey, 2014, pág. 7). Por ello, recurrimos a otro tipo de documentos, como prensa de la época, partituras, fotografías y otras publicaciones que nos ofrecieron otras voces para conocer en profundidad la historia social de estas organizaciones de músicos.

Sin embargo, al buscar información en fuentes hemerográficas y bibliográficas sobre las y los músicos de las organizaciones en cuestión, nos encontramos con que muy pocos de ellos aparecen mencionados. Esto es algo recurrente en la investigación musical, especialmente de carácter contra-canónica. Por ejemplo, al estudiar la participación de mujeres en el desarrollo musical chileno de fines del siglo XIX e inicios del XX, Raquel Bustos evidenció que muchos de sus nombres no aparecían mencionados en fuentes escritas (2015, págs. 11, 150-151). Al investigar sobre músicos afeccionados en Inglaterra, Ruth Finnegan, se encontró con que estos músicos no sólo no eran mencionados en publicaciones anteriores, sino que tampoco habían sido vistos por músicos profesionales (2007, pág. 4).

Por el tipo de tareas que los miembros de la SMSMV

¹¹ Ésta y las siguientes traducciones al español son de la autora.

y/o del SPMV, desarrollaron en la división social del trabajo musical, fueron comúnmente considerados como “criaturas anónimas”, según conceptualiza Ehrlich en su historia de la profesión musical en el Reino Unido (1985, pág. 142). Esto porque se desempeñaron primordialmente como músicos de sesión o instrumentistas de oficio y no todos ellos fueron famosos ni grandes nombres en su época. Es decir, pese a que su trabajo era fundamental para sostener un espectáculo musical, su importancia ha sido históricamente pasada por alto, quedando omitidos muchos de sus nombres en la historiografía musical chilena¹² (Karmy, 2021, pág. 21).

Por ello, la puesta en marcha del sitio web funcionó también como una estrategia de recolección de información que no estaba disponible en fuentes hemerográficas y bibliográficas. Este permitió acceder a fuentes orales, particularmente de descendientes de músicos vinculados a las organizaciones en cuestión. Usuarios y usuarias han colaborado con sus testimonios, datos biográficos y fotografías familiares para la conformación de este archivo digital¹³.

¹² Entendemos la historiografía musical chilena como “aquella producción escrita y publicada por autores nacionales dentro o fuera de nuestro territorio, pero cuyos ejemplares se encuentran disponibles públicamente en el sistema nacional de bibliotecas” (Rondón, 2016, pág. 118).

¹³ Agradecemos especialmente a Leonel Baesler, Al-

Hallazgos

A partir de una selección de cuatro documentos, daremos cuenta de algunos hallazgos de la investigación desarrollada en base a este archivo: el acta fundacional de la SMSMV del 5 de diciembre de 1893; una fotografía de 1926 que captura un paseo campestre organizado por esta Sociedad; el borrador de los primeros estatutos que diseñaron en 1928 lo que sería el Sindicato Profesional de Músicos de Valparaíso; y el carnet de uno de los socios de este Sindicato de 1952.

El acta fundacional de la Sociedad Musical de Socorros Mutuos de Valparaíso, 1893

Este es el documento más antiguo de este archivo, con fecha 5 de diciembre de 1893. Fue escrito a mano en el primer libro de actas de la Sociedad, donde se registraron los nombres de los integrantes del directorio durante su primer año de funcionamiento; el valor de la cuota de incorporación a pagar por quienes quisieran asociarse; y los nombres de los asistentes a esta reunión, quienes figuran como socios fundadores. El acta está firmada por los cuarenta músicos que fundaron esta Sociedad –todos varones–, entre los cuales destacan Pedro Césari, Atilio Martínez, Segundo A. Acha, y

berto López Martínez y Pia Settimi por compartirnos relatos, fotografías y otros materiales de archivo sobre sus antecesores.



Figura 2. Acta fundacional de la SSMV, 5 de diciembre de 1893 (SSMV Libro 1). Archivo SIMUPROVAL. (Digitalizado por Memoria Musical de Valparaíso, 2015).

Emilio Baesler. El primero figura como presidente del primer directorio, mientras que el segundo, como pro-secretario. Acha fue secretario en 1895 y nuevamente en 1904. Por su parte, Baesler, si bien participó activamente en la Sociedad desde sus inicios, no tuvo puestos dentro del directorio sino hasta 1907, cuando fue elegido secretario.

Pedro Césari fue profesor de belcanto, compositor, director orquestal y formador del Orfeón Municipal

de Valparaíso (Pereira Salas, 1957, págs. 252, 271, 297, 372, Guarda e Izquierdo, 2012, pág. 75, Céspedes, 2016, pág. 159). Sin embargo, su rol como mutualista, no había sido considerado por la historiografía musical local. Este proyecto visibiliza y pone en valor este rol, mediante la publicación de reseñas temáticas y de documentos de archivo que lo respaldan.

Segundo A. Acha fue un músico uruguayo avecin-



dado en Valparaíso que trabajó como compositor y director de orquestas en teatros, además de educador musical. Acha participó en esta organización desde sus inicios hasta 1920, tomando parte en distintos cargos y comisiones del directorio social, por ejemplo, dirigiendo la Escuela de Música de la Sociedad entre 1919 y 1920, donde estudiaron música tanto hombres como mujeres de Valparaíso (Karmy, 2021, pág. 36-37).

Nacido en Valparaíso en 1857, Atilio Martínez había participado en labores administrativas en Tacna durante la Guerra del Pacífico antes de unirse a la Sociedad (Karmy, 2021, pág. 45). Durante los dos primeros años de funcionamiento de ésta, Martí-

nez en tanto pro-secretario, redactó y firmó la mayoría de las actas de las reuniones y asambleas. También nacido en Valparaíso, y descendiente de alemanes, el violinista Emilio Baesler participó en la Sociedad, liderando intercambios con otras organizaciones. Por ejemplo, en 1910, que facilitó la realización de actividades musicales como parte de las celebraciones del Centenario, en conjunto con los músicos del Teatro Apolo, donde trabajaba, y sus compañeros de la Sociedad (Karmy, 2021, pág. 58).

Fotografía de celebración del Día de la Música, 1926

Esta fotografía es una de las pocas que registra vi-



Figura 3. Celebración de Día de la Música, SMSMV 1926.
Archivo SIMUPROVAL. (Digitalizado por Memoria Musical de Valparaíso, 2015).

sualmente a esta organización, sus actividades, sus socios y familias. Aquí vemos a los miembros de la Sociedad Musical de Socorros Mutuos de Valparaíso y sus familias en un paseo campestre celebrando del Día de la Música y décimo tercer aniversario de la organización social, a fines de 1926.

Cada 22 de noviembre los músicos celebraban, en honor a la patrona de la música, Santa Cecilia, el Día de la Música. Encontramos registro de esta actividad desde los primeros años de funcionamiento de esta Sociedad. Al ser una organización laica, esta celebración tenía un objetivo más allá del religioso. Ya en 1898 Acha destacaba la importancia de la realización de esta actividad en la ciudad de

Valparaíso, en tanto que esta “fiesta es necesaria para dar a conocer los profesores y aficionados”, miembros de la Sociedad Musical de Socorros Mutuos de Valparaíso (SMSMV, Libro, 2, pág. 46).

Estas celebraciones se mantuvieron en el tiempo, pero cambió su forma. Hasta mediados de los años veinte, la actividad consistía en una celebración pública, que organizaban socios de la SMSMV formando una pequeña orquesta y un coro para interpretar la misa que se oficiaba en alguno de los templos católicos de Valparaíso. Durante la década del veinte, en vez de la misa, los músicos comenzaron a organizar fiestas con música en vivo y paseos campestres para los socios y sus familias

(Karmy, 2021, págs. 44-47). Este cambio estuvo acompañado por la búsqueda de que éste fuera un día de descanso para los músicos, como ocurrió en 1925 cuando la SMSMV solicitó a los dueños de teatros y otros locales de música en vivo que autorizaran que los músicos no fueran a trabajar ese día (SMSMV, 1925, pág. 15). Uno de estos días de descanso fue el paseo campestre que quedó inmortalizado por Fotografías Prado en 1926 (Figura 3), donde los socios y sus familias disfrutaron del tiempo libre, en uno de los pocos días del año en que los músicos no trabajaban.

Borrador de estatutos del Sindicato Profesional de Músicos de Valparaíso, 1928

Este documento, mecanografiado en una hoja con membrete de la SMSMV, evidencia que el Sindicato (hoy SIMUPROVAL) surgió desde la Sociedad Musical de Socorros Mutuos de Valparaíso. Al mismo tiempo, muestra que, aunque el Sindicato se constituye legalmente en 1931, su organización venía gestándose desde 1928, año en el que se establecen las leyes de sindicalización en el país y comienzan a proliferar los sindicatos legales a lo largo del país.

Se consideraba que los sindicatos de mú-

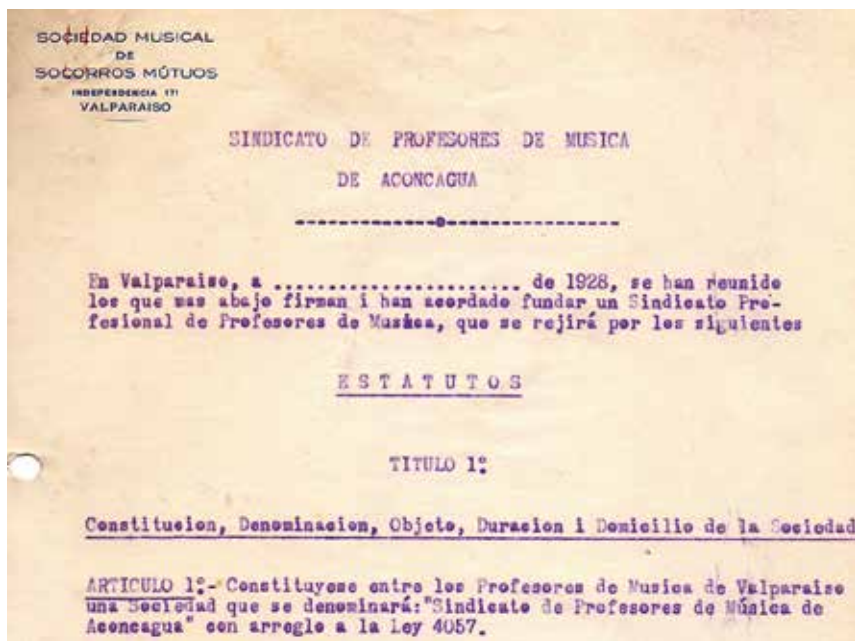


Figura 4. Borrador de estatutos del Sindicato de Profesores de Música de Aconcagua, 1928. Archivo SIMUPROVAL (SMSMV, 1928). (Digitalizado por Memoria Musical de Valparaíso, 2015).

sicos en Chile surgieron como una respuesta a la cesantía producto de la confluencia entre la crisis económica de 1929 y la llegada del cine sonoro a Chile en 1930 (González y Rolle, 2005, pág. 266). Este documento refuta esa hipótesis, ya que evidencia que la intención de crear un sindicato de músicos es anterior. La razón detrás de la creación del sindicato de músicos no es el desempleo, sino que la puesta en efecto de la ley 4057 de sindicatos, que, si bien se promulgó en 1925, se puso en vigencia solo en 1928 (Karmy, 2021, págs. 75-76).

Este documento también revela que el sindicato inicialmen-

te se llamaría Sindicato de Profesores de Música de Aconcagua, dando cuenta tres asuntos clave. Primero, que el Sindicato lo formaron “profesores de música” que era la manera en que los músicos que vivían de su oficio se llamaban a sí mismos. Este concepto era intercambiable con el de “profesor orquestal” con el cual se referían a músicos de orquestas y destacaban sus atributos como profesores y pedagogos en el campo musical (Karmy, 2021, pág. 105). Segundo, que el sindicato fue creado por y para los músicos residentes en la provincia y no solamente en la ciudad de Valparaíso. Esto es importante, considerando que Viña del Mar comenzaría a destacar por su florecimiento comercial y de vida nocturna en los años venideros, ofreciendo lugares de trabajo para los músicos, por ejemplo, en el Casino Municipal y el Club Viña del Mar.

Por último, la palabra “profesional” en el nombre del Sindicato no aludía a un cierto tipo o calidad de músicos. Ésta venía dada por ley, obligando a los trabajadores a organizarse por oficio. La ley 4057 establecía un sistema de sindicatos legales agrupados en dos categorías: sindicatos industriales y profesionales. Estos últimos estaban definidos como “una asociación constituida por empleados y obreros de un mismo oficio” (DeShazo, 1983, pág. 220). La ley 4059 definía a los empleados como aquellos que “desarrollaran un trabajo cuya naturaleza sea más intelectual que física” (DeShazo, 1983, pág. 22), obligándolos a formar sindicatos

profesionales. Por el tipo de trabajo, los músicos entraban en la primera categoría, y, por lo tanto, la ley les imponía agruparse en sindicatos profesionales. Esto es explícito en el primer artículo del borrador de estatutos, que establecía que el Sindicato se formaba “con arreglo a la ley 4057”, que corresponde a la mencionada ley de sindicatos puesta en efecto en 1928 (SMSMV, 1928).

Carnet profesional de socios, 1952.

El carnet del pianista René Lautaro Contreras, socio del Sindicato Profesional de Músicos de Valparaíso de 1952, en tanto documento, ayuda a entender las dinámicas laborales de los músicos de la época. Éste incluye la identificación del músico, su instrumento principal y una fotografía. Además, anexa el reglamento del Sindicato en las páginas posteriores. En once artículos, el reglamento buscaba controlar el trabajo musical en Valparaíso, en un contexto de alta competencia y complejas normativas estatales¹⁴. Así, vemos que el Sindicato buscó regular las horas de trabajo, los reemplazos, la relación entre empleador y empleado, y proteger a sus asociados tanto de la competencia laboral como de la proliferación de máquinas que

¹⁴ Por ejemplo, la ley 354 del pequeño derecho de autor que los locatarios buscaban eludir; la ley 4059 de Empleados Particulares a la que podían o no adherir los músicos, dependiendo del vínculo contractual con los dueños de bares y centros de baile.



Figura 5. Carnet Profesional del Sindicato de Músicos de Valparaíso, 1952.
Archivo SIMUPROVAL. (Digitalizado por Memoria Musical de Valparaíso, 2015).

reemplazaban el trabajo musical de orquestas en vivo (Molina, 2017).

El Sindicato negoció con los dueños de locales de música en vivo para que cumplieran este reglamento, que estipulaba, por ejemplo, que sólo contrataran a músicos sindicalizados. Distinguían cuatro categorías: 1) Los músicos afiliados a este

Sindicato, quienes buscaban posicionarse como los representantes de la profesión ante las autoridades y locatarios dentro y fuera de Valparaíso; 2) los músicos no sindicalizados que tocaban en los mismos locales dispuestos para la música en vivo; 3) los músicos pertenecientes a las Fuerzas Armadas, cuya incorporación no era permitida por el reglamento, no obstante, sí se les permitía aportar y

participar de las actividades en beneficio del Sindicato; y 4) los músicos extranjeros que llegaban a Valparaíso a realizar trabajos puntuales (Molina, 2017). Sin embargo, algunos de ellos decidían establecerse en la ciudad, los cuales eventualmente se incorporaban al Sindicato, siguiendo los artículos quinto y sexto del reglamento. Ejemplo de esto es el acta de la asamblea del 6 de marzo de 1953 que registra la aprobación de la solicitud de incorporación de los músicos argentinos Rubén Castel, Héctor Castañeda y Gabriel Naranjo (SPMV Libro 1, págs. 27-28).

El carnet representaba una afiliación profesional que, por una parte, buscaba representar la voz oficial de los músicos de Valparaíso, y por otra, buscaba regular el trabajo musical. Por ejemplo, el tercer artículo establecía que los locatarios debían exigir el carnet profesional al momento de solicitar un trabajo con algún conjunto musical. Además, el artículo octavo establecía que “los dueños de establecimientos que ocupen profesionales o conjuntos orquestales, podrán recurrir al Sindicato respectivo a objeto de obtener la aplicación de sanciones disciplinarias por faltas o incumplimientos en el trabajo” (Carnet Profesional del Sindicato de Músicos de Valparaíso, 1952).

En tanto material de archivo, el carnet profesional, en conjunto con las actas de la época, muestran de qué modo se volvió éste un mecanismo útil mediante el cual se hicieron valer las normativas que inci-

dían en el trabajo musical, ofreciendo protección a los músicos sindicalizados, y, a la vez, incentivando a los no sindicalizados a que se sindicalizaran.

Documentos gremiales para la investigación musical

En conjunto, estos documentos dan cuenta que tanto la SMSMV como el SPMV estuvieron en una situación pivote, ubicándose entre las industrias musicales y el movimiento obrero (Karmy y Molina, 2018, pág. 55). Aportaron tanto a las industrias de la música como al desarrollo legislativo laboral del país, empujado por el movimiento obrero. Los músicos también estuvieron influenciados y presionados por el devenir de las industrias musicales y por el movimiento de trabajadores. Así, estos músicos habitaron la ciudad proponiendo formas de organización social para mejorar sus condiciones de vida y trabajo, yendo desde el mutualismo al sindicalismo legal, siguiendo la tendencia del movimiento obrero y colaborando con otros gremios, de otras profesiones y oficios, haciéndose parte de este movimiento.

Al mismo tiempo, los músicos instalaron problemáticas exclusivas de su gremio, estableciendo tensiones con el movimiento obrero general, nutriendo las industrias musicales de la época y la vida musical de la ciudad. Por ejemplo, a fines del siglo XIX, Pedro Césari, al dirigir el Orfeón Municipal,

llenó de música las plazas y parques de Valparaíso, a las que las personas iban a escuchar música en vivo y disfrutar de las retretas de los domingos. También con sus composiciones de marchas e himnos, Césari surtió de repertorios patrios para las conmemoraciones del 21 de mayo donde también tocaba su Orfeón. Las celebraciones del Día de la Música, además de fortalecer los lazos sociales del gremio, ayudaron a promocionar el trabajo de los músicos organizados y a brindar conciertos a la comunidad. El público de Valparaíso y Viña del Mar bailó al ritmo del jazz a partir de la formación de la Royal Orchestra que hiciera Pablo Garrido en 1924 y de las demás bandas que le siguieron. Por su parte, Rubén Castel, Héctor Castañeda y Gabriel Naranjo, entre otros, contribuyeron a la formación local de orquestas de tango, al compás de las cuales bailaron parejas en toda la zona. Así, podemos seguir descubriendo habitares y contribuciones a la vida musical urbana de otros músicos y músicas entre los documentos en cuestión.

En este archivo digital hemos puesto a disposición una selección de estos documentos únicos y originales, reseñas con avances de la investigación y obras musicales digitalizadas, con el fin de facilitar su acceso y aportar a la pesquisa musicológica y sociohistórica desde una perspectiva novedosa, analítica y crítica como es la del trabajo musical.

Referencias

- Bustos, R. (2015). *Presencia de la mujer en la música chilena*. Libros en Red.
- Céspedes, I. (2016). Pedro Césari, compositor de héroes y gestas. En N. Niño, *Lecturas interdisciplinarias en torno a la música* (pp. 159–192). Ediciones Universitarias de Valparaíso.
- Coffey, A. (2014). Analysing Documents. En U. Flick, *The SAGE Handbook of Qualitative Data Analysis* (pp. 367–379). SAGE Publications. <https://doi.org/10.4135/9781446282243>
- DeShazo, P. (1983). *Urban workers and labor unions in Chile, 1902-1927*. University of Wisconsin Press.
- Ehrlich, C. (1985). *The music profession in Britain since the eighteenth century: A social history*. Clarendon Press.
- Finnegan, R. H. (2007). *The hidden musicians: Music-making in an English town* (First Wesleyan edition). Wesleyan University Press.
- González, J. P., y Rolle, C. (2005). *Historia Social de la Música Popular en Chile, 1890-1950*. Ediciones de Universidad Católica.
- Guarda, E., e Izquierdo, J. M. (2012). *La Orquesta en Chile: Génesis y Evolución*. Catalonia, SCD.
- Karmy, E. (2021). *Música y trabajo. Organizaciones gremiales de músicos en Chile, 1893-1940*. Ariadna. <https://doi.org/10.26448/ae9789566095378.21>
- Karmy, E., y Molina, C. (2018). Músicos como trabajadores. Estudio de caso de la Sociedad Musical

- de Socorros Mutuos de Valparaíso (1893-1930). *Resonancias*, 22(42) <https://doi.org/10.7764/res.2018.42.4>
- Molina, C. 2017. *Carnet profesional de músicos de Valparaíso: control y protección del gremio*. Recuperado de: https://www.memoriamusical-valpo.cl/?notas=carnet-profesional-de-musicos-de-valparaiso-control-y-proteccion-del-gremio#_ftn1 [31 de julio 2023]
- Molina, C., y Karmy, E. (2012). *Tango viajero. Orquestas típicas en Valparaíso (1950-1973)*. Mago Editores.
- Pereira Salas, E. (1957). *Historia de la Música en Chile, 1850-1900*. Editorial del Pacífico.
- Rojas Sahurie, P. (2017). El Conservatorio Nacional de Chile y la reforma de 1928: Una mirada sobre la exclusión de la música popular. *Analéctica*, 25.
- Rondón, V. (2016). Historiografía musical chilena, una aproximación. *Resonancias*, 20(38). <https://doi.org/10.7764/res.2016.38.7>
- Vera, F. (2015). *¿Músicos sin pasado? Construcción conceptual en la historiografía musical chilena* [Magister en Musicología]. Universidad de Chile.
- Weinberg, D. (Ed.). (2002). *Qualitative research methods*. Blackwell Publishers.
- Documentos de archivo
- Carnet Profesional del Sindicato de Músicos de Valparaíso (1952). Ts. (Archivo SIMUPROVAL).
- SMSMV (1925). Memoria anual de la SMSMV. Ts. (Archivo SIMUPROVAL)
- SMSMV (1928). Borrador de estatutos del Sindicato Profesional de Profesores de Música de Aconcagua. Ts. (Archivo SIMUPROVAL).
- SMSMV Libro 1. Libro de Actas de Juntas Generales desde la Inauguración de la Sociedad un 5 de Diciembre de 1893 hasta el 25 de Enero de 1904. Ms. (Archivo SIMUPROVAL).
- SMSMV Libro 2. Sesiones del directorio 25 abril 1898 y 10 de abril 1905. Ms. (Archivo SIMUPROVAL)
- SPMV Libro 1. Libro del Sindicato de Músicos de Valparaíso de Sesiones registradas entre el 12 de Septiembre de 1952 al 9 de Abril de 1954. Ms. (Archivo SIMUPROVAL).

Intentando archivar lo evanescente: estrategias para la recuperación de la memoria teatral porteña¹

Verónica Sentis Herrmann
Universidad de Playa Ancha

El teatro, en tanto acontecimiento escénico-conviual, corresponde a lo que se conoce como arte del tiempo. Vale decir, es un acontecimiento que remite al encuentro corporal, inscrito en un eje territorial concreto, dentro del cual artistas y percipientes modelan y construyen, a través de su interacción, la obra final (Fischer-Lichte, 2011), misma que desaparece cuando finaliza la función.

Por otra parte, como plantea Villegas (1997, 2011), el teatro es un discurso, entendido como una acción comunicativa cuya finalidad es exponer o transmitir algún tipo de idea y persuadir a los oyentes, desde todas las perspectivas presentes dentro de un texto espectacular, de una posible interpretación de mun-



do. Así, dentro de un momento histórico existe una pluralidad de discursos escénicos, pero son considerados y estudiados por los circuitos académicos sólo aquellos que coinciden con el modelo hegemónico del momento, dejando en el olvido aquellas producciones que no se ajustan al canon epocal.

Si bien este es un rasgo común a todas las manifestaciones artísticas, el hecho de que el objeto estético obra de teatro no atraviese el tiempo, dificulta su posible revalorización posterior, cuando los discursos otrora hegemónicos, son desplazados por nuevas valoraciones e ideologías artísticas, abriendo el análisis a otras posibles perspectivas.

De este modo, la pervivencia de textos críticos, de relatos escénico-historiográficos y la edición de textos dramáticos se transforman, con el correr del tiempo, en fuentes significativas para estudios ulteriores, a pesar de ser solo vestigios de la verdadera creación.

¹ Este capítulo ha sido financiado por ANID + FONDECYT Regular 2023 N°1231246: "Cartografía teatral de Valparaíso: análisis de la puesta en escena porteña del siglo XXI". Investigadora responsable: Verónica Sentis Herrmann.

En ese marco, si la sociedad que produce las obras dramáticas no hace un esfuerzo consciente por estudiarlas y guardar estos vestigios, se pone en riesgo parte de la memoria de un territorio, sobre todo, si como plantea Candau (2002), la memoria de una comunidad enraíza y define también su proyección futura, evitando la repetición estéril de errores pasados, vinculando generaciones e inscribiendo la experiencia dentro de una sensación de devenir.

En Chile, en virtud de su carácter centralista, se ha intentado sostener en distintos ámbitos de la vida pública el imaginario de una identidad nacional transversal. El campo del arte no ha sido una excepción, por lo que muchas producciones artísticas regionales, y sus rasgos diferenciales, han resultado invisibilizados. Lo anterior se debe a que “Lamentablemente, en la construcción de las historias de la literatura nacional, particularmente, en las historias del teatro chileno, se evidencia claramente un desplazamiento y marginación de ciertos discursos teatrales por el discurso crítico hegemónico” (Amaya, 2015, 30), asociado generalmente con el teatro santiaguino, el que dado su carácter de “teatralidad estéticamente legitimada” (Villegas 2011), se suele presentar sencillamente como teatro chileno en antologías, críticas y ensayos.

A pesar de la clara conciencia que se tiene sobre la necesidad de “incorporar los conceptos de intranacionalidad, áreas y fronteras internas relativos a los fenómenos diferenciales [...] cuya formulación

puso en crisis la unidad u homogeneidad del concepto de teatro nacional” (Dubatti, 2009, 44), los estudios escénicos sobre creación en las provincias son aún incipientes. Lo anterior ha significado cierto desconocimiento de las producciones teatrales locales y su escasa validación como objeto de estudio.

Desafiados por la necesidad de cautelar la memoria escénica local se formó, en el año 2010, un equipo de investigación asociado a la carrera de Teatro de la Universidad de Playa Ancha, cuyo objetivo era proponer, en primera instancia, una panorámica histórico-teatral, que abordara el desarrollo dramático producido desde mediados del siglo XX a la actualidad, en la ciudad de Valparaíso.

La primera dificultad con las que nos enfrentamos para realizar dicho trabajo era que la última publicación sobre el tema era el libro *Los primeros teatros de Valparaíso*, de Roberto Hernández, editado en 1928 y que abordaba la producción porteña solo hasta el año 1906. Lo anterior implicaba la total ausencia de fuentes bibliográficas –y de cualquier otro tipo–, que hubieran registrado dichos eventos de manera sistemática y que fuesen accesibles como documentos de consulta. Desde inicios del siglo XX, no había existido ninguna iniciativa que cautelara la memoria teatral de Valparaíso, y que presentara la producción escénica actual como el resultado de un continuo histórico del cual somos herederos y, a la vez, protagonistas.



Fig 1. www.historiadelteatroenvalparaiso.cl

En ese contexto, como grupo de investigación nos interesaba discutir ideológicamente el modelo centralista del teatro chileno proponiendo un relato situado, entendido como un devenir distinto al capitalino, vale decir, comprendiéndolo como una producción que presenta rasgos distintivos, marcada por su carácter de maritorio, de cruce de culturas, de bohemia y de desastres políticos y naturales (Sentis, 2019, 14), todos elementos que dan cuenta de una creación particular.

Dado que desde 1906 no se habían consignado de manera sistemática ni siquiera los nombres de los estrenos teatrales locales, nos enfrentábamos a una serie de problemas para realizar el trabajo. Por una parte, había escasez de informantes vivos, debido a que la investigación partía en los años 50. Por otra, la ausencia de una política de Estado que cautelara mediante archivos artísticos, o a través de la promoción de edición de textos dramáticos el acervo cultural local, se veía agravada por

el desmantelamiento de la Escuela Universitaria de la Universidad de Chile, sede Valparaíso, en el año 1977 y su elenco estable en 1978, por parte de la dictadura.

Lo anterior dificultaba el acceso a documentos que, si bien son siempre fuentes secundarias con relación a la obra misma, —nos referimos a textos, fotografías, programas de mano, afiches y críticas— son fundamentales en los procesos de reconstrucción de escenas pasadas.

Comenzamos, entonces, a planear diversas estrategias que nos permitieran resolver el problema, para lo cual delimitamos el campo, proponiendo tres ejes estructurantes:

- a) Solo estudiaríamos el teatro de la ciudad de Valparaíso, pues una mirada que abarcara la producción regional porteña generaría múltiples vacíos.
- b) Analizaríamos las escuelas de formación de actores que hubiesen existido durante los 60 años a investigar, tuvieran o no un carácter oficial, pues considerábamos que la presencia o ausencia de instancias de profesionalización teatral dentro de una comunidad ejercía una influencia directa en el desarrollo del medio escénico.
- c) Escogeríamos reconstruir la escena desde las compañías profesionales relevantes, vale decir desde los grupos teatrales de la misma co-

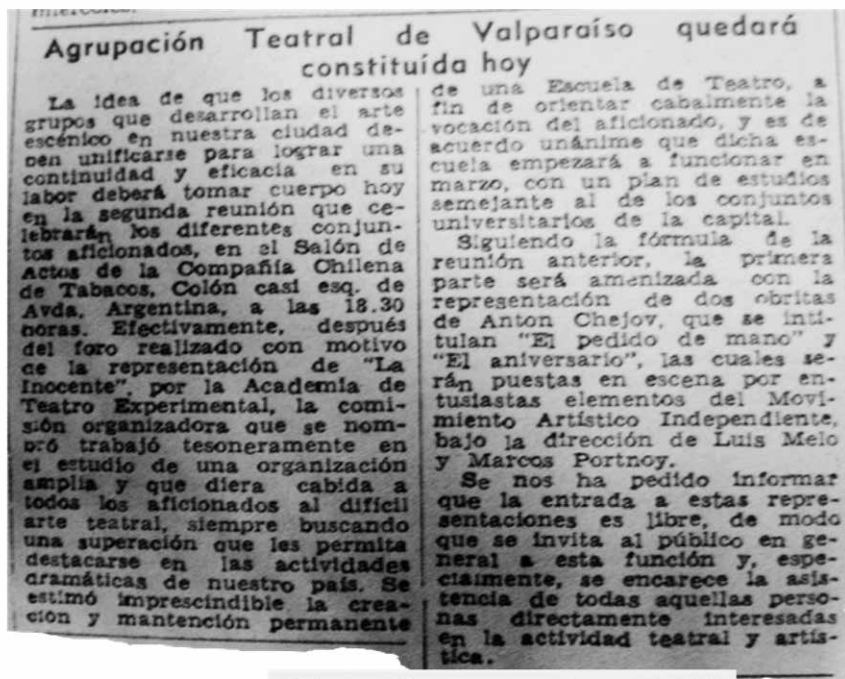
munidad que tuvieran especial preocupación por la búsqueda estética y que concibieran la producción teatral desde la relación forma-contenido.

Recopilación de material:

Como una manera de establecer un eje temporal estructurante se fotografiaron, ordenaron y ficharon día por día, dentro de un rango de 60 años, todas las notas sobre teatro publicadas en los diarios más importantes de la ciudad (*El Mercurio* y *La Estrella de Valparaíso*). Lo anterior dio origen a un enorme archivo hemerográfico que nos permitía, por una parte, tener un panorama general de estrenos y, por otra, generar fichas con los datos de cada obra señalada consignando autor, director, elenco, fecha y sala de estreno, entre otros.

Tras analizar la información recabada, se comenzó una ronda de entrevistas en profundidad a los distintos actores sociales individualizados tras el levantamiento hemerográfico: actores y actrices, directores/as, dramaturgos/as, técnicos, profesores y estudiantes, contemplando siempre, como concepto, la diferencia entre historia y memoria.

Se aprovechó el espacio de encuentro que generaban las propias entrevistas para solicitar a los mismos informantes, nos facilitarían el material visual que tuviesen en su poder y, también, que nos apoyaran en el rescate de cualquier documento que pudieran conseguir dentro de su círculo teatral. El



El Mercurio de Valparaíso, Febrero 23, 1952

Fig. 2. www.historiadelteatroenvalparaíso.cl

objetivo de ello era levantar el máximo de material visual: fotos de las obras, afiches y programas de mano, para asociarlos a las fichas técnicas de las compañías, de manera de observar, a través de estas fuentes secundarias, la concepción plástica de las piezas, imposibles de conocer por otro medio.

Tras obtenerlos, se escanearon y repararon las imágenes, vinculando obras con nombres de actores y fichas técnicas.

Recién terminado el levantamiento de información, se comenzó a elaborar un relato histórico-teatral basado en el material recabado, que lo articulaba como un discurso coherente que incorporaba lo planteado en las distintas entrevistas, las fichas de diarios y las imágenes de respaldo, dentro del marco histórico-social de cada período.

Lo anterior generó una historia del teatro que contenía una enorme cantidad de registros visuales



Fig 3. www.historiadelteatroenvalparaiso.cl

pertinentes, imposibles de ser contenidos en un libro tradicional, pues el enfoque de la investigación se articulaba desde la perspectiva del teatro como acontecimiento y no como texto dramático. Además, la publicación debía cumplir un rol de archivo, dado que no existía ningún otro medio posible de ser consultado y, junto con ello, era necesario obliterar los posibles problemas de derechos de



Fig. 4. www.historiadelteatroenvalparaiso.cl

autor al utilizar fotos que los propios teatristas que las poseían ya no recordaban el nombre de quienes las habían tomado.

Finalmente, era necesario resolver el acceso a las fuentes de verificación como criterio de cientificidad. En virtud de que no se había publicado nada sobre el tema en más de cien años, había que incorporar los documentos probatorios dentro de la propia edición. Y, por último, debía ser una panorámica, que permitiera investigaciones futuras que ahondaran posteriormente en temas más específicos.

Debido a lo antes planteado, se escogió como pla-

taforma de publicación un soporte que respondiera a los objetivos de la investigación, por lo que se creó una página web (www.historiadelteatroenvalparaiso.cl) que pudiera contener el texto y, a la vez, el sinfín de imágenes, quedando el producto como una historia del teatro de Valparaíso, solo posible de ser consultada en línea.

Problemas y tensiones a considerar

Por una parte, si bien el formato dio los resultados esperados, esta publicación presenta al día de hoy una serie de problemas, si la miramos desde la perspectiva de la generación de archivo. El primero de ellos, el que sólo está disponible una porción mínima de todo el material recabado, pues era imposible publicar todos los documentos encontrados en el marco de una historia del teatro local.

Por otra, solo se han conservado los documentos en formato digital, pues al no estar amparados por alguna institución que pudiese cautelar el estado de los originales, el material fue devuelto a sus dueños, tras el proceso de digitalización.

Asimismo, los archivos visuales que no han sido publicados, y que se encuentran en propiedad del equipo de investigación, responden al ordenamiento utilitario que se le dio y no a estándares internacionales de estructura y clasificación documental, pues fue creado específicamente con el objetivo de servir como insumo para la redacción de una historia del teatro local.

Por otra parte, es necesario comentar que los fondos concursables que tienen una línea de financiamiento para archivos se han ido jibarizando, en vez de aumentar sus recursos, lo que vuelve imposible emprender un proyecto serio de este tipo. Y, como agravante, es necesario contemplar que los archivos digitales envejecen en términos de soporte, lo que hace necesario contar con recursos frecuentes para su actualización, lo que implica la constante postulación a fondos.

Desafío

Lo antes señalado evidencia que nos encontramos frente a un desafío mayor, no resuelto al día de hoy. Si bien la necesidad de constituir un Archivo Teatral Digital de Valparaíso no es cuestionable, este debería estar desagregado de la propuesta histórica. Vale decir, es imperativo construir un corpus que funcione solo como un acervo de documentos accesibles para cualquiera que quiera realizar alguna investigación sobre el tema, evitando la duplicación de esfuerzos. Dentro de esa misma línea, habría que definir cuál sería su rol en este contexto cultural, qué material se debería conservar, cuáles serían las estrategias para organizarlo, qué beneficios aporta a la comunidad y, sin duda, por qué es relevante mantener dicho patrimonio teatral.

Referencias bibliográficas

- Amaya, J. P. (2015) "Dramaturgas de los teatros universitarios chilenos: María Asunción Requena e Isidora Aguirre". *Revista de Estudios Hemisféricos y Polares*, 6 (1), 29-39, Viña del Mar: Centro de Estudios Hemisféricos y Polares.
- Candau, J. (2002). *Antropología de la memoria*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Dubatti, J. (2009). "Hacia una cartografía del teatro latinoamericano. Poéticas de Dirección en el canon occidental: Ricardo Bartís" *Revista Cátedra de Artes* N°7 (41-63). Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Fischer-Lichte, E. (2011). *Estética de lo performativo*. Madrid: Abada.
- Sentis Herrmann, V. (2019) *Valparaíso en Escena. Antología de dramaturgia porteña 1870-2015*. Santiago de Chile: RIL.
- Sentis Herrmann, V. (2012) *Historia del teatro en Valparaíso 1950-2000* (Libro electrónico) www.historiadelteatroenvalparaiso.cl.
- Villegas, J. (1997). *Para un modelo de historia del teatro*. California: Gestos.
- Villegas, J. (2011). *Historia del Teatro y la Teatralidades en América Latina*. California, Gestos.

La literatura de Valparaíso como literatura regional, portuaria y cosmopolita

Braulio Rojas Castro
Universidad de Playa Ancha

El surgimiento del puerto de Valparaíso data desde el arribo de Juan de Saavedra a la bahía de Quintil el año 1536, siendo el primer registro documental sobre la existencia oficial de la ciudad-puerto un documento del año 1544, donde se lo concibe como el puerto de Santiago (Cobos, 1999, pág. 12), (Orlandi Araya, 1946, pág. 111). Samuel Martland resume este devenir, señalando que Valparaíso “como lugar y nombre remonta a mediados del siglo XVI y como ciudad legal a fines del XVIII, como urbe comercial y de crecimiento bastante rápido, hija de la independencia y de la Revolución Industrial” (Martland, 2017, pág. 93) para constituirse en un puerto de importancia dentro de la red portuaria global hacia fines del siglo XIX y principios del XX. Si bien es en 1824 cuando “comienza una política oficial sistemática para atraer el comercio externo y convertir al puerto de Valparaíso en centro de dicha actividad” (Cavieres, 2002, pág. 63), fue después de la victoria militar chilena en la



Guerra del Pacífico en que se “acogió a una comunidad de comerciantes cosmopolitas desde donde se abrieron y establecieron contactos de ultramar con resultados trascendentales para el desarrollo del país” (Chandía, La cuadra, 2013a, pág. 122), llegando a constituirse a mediados del siglo XIX en el “puerto principal del país, con un sector mercantil ampliamente desarrollado y consolidado en el ámbito nacional, con presencia importante en la costa Pacífico” (Cavieres, 2002, pág. 83).

Durante el proceso de integración de Chile a la expansión global del capitalismo en el siglo XIX, la ciudad-puerto “fue entonces el escenario donde se llevó a cabo el ensayo general de lo que más tarde sería este país modelo, de inspiración portaliana y cuyo elenco estaba a cargo de una poderosa elite castellano-vasca, inglesa, alemana, italiana y de otras nacionalidades” (Chandía, La cuadra, 2013a, pág. 127; Chandía, Literatura, 2013b). Así, Valpa-

raíso se posiciona como el primer puerto de Chile y como uno de los principales *entreport* del Pacífico sur, logrando “asumir, con mayor propiedad que Santiago, el liderazgo en la capitalización derivada de las actividades mercantiles y en la modernización de las actividades económicas de la época” (Cavieres, 2002, págs. 76-77). Pero esto fue un fenómeno mucho más amplio, que abarca a todos los enclaves portuarios de las excolonias, con mayor o menor intensidad, porque “gran parte de las principales ciudades coloniales sufrieron durante la guerra y demoraron en recuperar su prosperidad y dinamismo” (Martland, 2017, pág. 31), de ahí que puertos como Valparaíso, Río de Janeiro, Veracruz, Callao, Colón fueron lugares que se constituyeron en avanzados núcleos de desarrollo económico y cultural, integrándose a la dinámica de la expansión global capitalista. Esto tuvo como consecuencia que fuese “desarrollándose una sociedad cuyos habitantes se hacían cargo de los efectos de la inserción de la ciudad en una economía internacional ajena al ritmo local” (Chandía, La cuadra, 2013a, pág. 127), lo que tuvo como efecto la relación conflictiva entre una sociedad pragmática y liberal volcada a la ganancia y el comercio, frente a otra más libertina y popular, volcada a “la fiesta, el banquete (comilona y tomatera) y el amor” (Chandía, La cuadra, 2013a, pág. 172). Esta tensión cruza la historia local de Valparaíso hasta nuestros días y se plasma de formas diversas en su literatura.

La configuración de un campo cultural urbano-portuario

La configuración del campo cultural que permite hablar de una “literatura de Valparaíso” se puede rastrear genealógicamente desde la aparición de revistas como *El museo de ambas Américas* (1842-1843), *Revista de Valparaíso* (1842-1899) y la *Revista de Sud América* (1860-1863), entre otras. En ellas, junto con los diferentes tópicos que abarcan, se plantea la necesidad de producir una literatura que dé cuenta de la singularidad que tiene la ciudad-puerto en contraposición con el proyecto de nación que se promueve desde la metrópolis, discutiendo sobre su mayor o menor desarrollo cultural y la predominancia de la operación capitalista de acumulación como *leit motiv* de las actividades de sus habitantes.

Entrado el siglo XX, el profesor Julio Orlandi (1946) expone la existencia de una literatura en Valparaíso en el ensayo “Valparaíso a través de la literatura”, en el que hace una larga exposición sobre la situación histórica, cultural y literaria de Valparaíso. De ahí en más, se puede encontrar una nutrida producción crítica que acompaña a la publicación de poesía, crónica, cuentos y novelas que tienen como sustrato a la ciudad-puerto, lo que permitiría afirmar que hay una literatura definida como *de Valparaíso*, a partir del cruce con la crítica que iba haciendo el comentario de lo que se escribía y publicaba. En este sentido, tanto para el caso del

campo de la literatura en Valparaíso, como para otras literaturas regionales, “las entidades culturales locales llegan a ser las discontinuidades de la centralidad nacional homogeneizante, cuyas historias se articulan en dispositivos discontinuos” (Nordenflycht, Valparaíso, 2011, pág. 12), y estos dispositivos estarían configurados desde la forma como se legitima un relato historiográfico que se nutre de un imaginario diferencial.

La constitución de un campo específico, como el de la literatura, implica que el fenómeno a circunscribir en él ha logrado una autonomía relativa con relación a otros campos de una sociedad, los que están cruzados por los conflictos inmanentes a la estructura social: étnicos, de clase, de género, etc. Una de las virtudes del concepto de campo es que permite “mostrar el papel que desempeña la cultura en la reproducción y la legitimación de las diferencias sociales” (Boschetti, 2014, pág. 72), lo que se condice con la idea de Bourdieu de que todo campo es un campo de lucha, en tanto define oposiciones sincrónicas entre posiciones antagónicas: “dominante/dominado, ortodoxo/hereje, viejo/joven, etc.” (Bourdieu, 1995, pág. 355), por lo tanto, hacer una reconstrucción genealógica de un campo, como lo sería el campo literario en Valparaíso, implica asumir la tarea de abordar crítica y productivamente,

los grandes textos constitutivos y legislativos, prefacios, programas o manifiestos, [para] tra-

tar de redescubrir la configuración objetiva del espacio, de las formas y de las figuras posibles o imposibles tal como se representaba ante cada uno de los innovadores y la representación que cada uno de ellos tenía de su misión revolucionaria (Bourdieu, 1995, pág. 357).

Esto implica tener conciencia de la dimensión estratégica implícita en la articulación del campo, considerando que “la relación que un creador sostiene con su obra y, por ello, la obra misma, se encuentran afectadas por el sistema de las relaciones sociales en las cuales se realiza la creación como acto de comunicación o, con más precisión, por la posición del creador en la estructura del campo intelectual” (Bourdieu, 2002, pág. 9). En este sentido, hay que señalar que si bien el “ingreso completo de un texto en la literatura es precisamente el ingreso en la historia de lo *sido*, por lo tanto de lo reconocido” (Rojas Contreras, 2003, pág. 93), eso no agota a la dimensión imaginaria de lo literario en su relación con la realidad, ya que habría, a lo menos potencialmente, una relación crítica de la obra literaria con lo existente, ya que la autonomía, en tanto promesa de la modernidad, consiste en la constatación y en el reclamo de una humanidad no cumplida. Así, entonces, se nos hace presente que la relación que hay entre memoria, narración y escritura es constitutiva de la manera como nosotros construimos una(s) imagen(es) de la realidad, y por lo mismo, la importancia que tendría la literatura y las artes en este proceso.

De ahí que sea plausible fundamentar la existencia de un cronotopo urbano-portuario (Nordenflycht, *Los jaguares*, 2010) sustentado en una cosmovisión urbana porteña y popular (Chandía, *La cuadra*, 2013a) como singularidad diferenciada tanto al interior del canon nacional metropolitano, como de la conceptualización de “literatura regional”, según como la delimita Cornejo Polar, a saber, “como continuidad espacial que incluye varias naciones, como tipología histórico-antropológica, lugar donde se comparte un proceso histórico común” (Cornejo Polar, *La literatura*, 2014, págs. 165-166), extendiendo su espectro de referencialidad más allá de unidades geográficas cerradas y fronteras definidas, toda vez que las ciudades-puertos pueden ser definidas como un “maritorio urbano” (Ivelic Kusanovic & Segura, *Edison*, 2016) (Chapanoff, 2003) a partir de su dispersión en la geografía, pero unidos por la extensión de la mar océano y los flujos de comunicación e intercambios que los constituyen.

Marco Chandía señala que las literaturas producidas en estas ciudades-puertos han estado subsumidas, y en muchos casos invisibilizadas, por el canon nacional que se construye desde las literaturas surgidas en las metrópolis capitalinas, las que más allá de su posición geográfica, imponen un modelo de literatura que tiene la pretensión de ser reconocida como “nacional”. De ahí la importancia de elaborar matrices conceptuales y herramientas metodológicas que permitan poner en tensión y fisu-

rar el concepto de “literatura nacional”, como una estrategia teórica que se abra a la emergencia de las diversidades de escrituras que subyacen a todo canon y que son marginalizadas por el mismo. Sin embargo, es necesario tener a la vista lo señalado por Saul Sosnowski cuando hace una mirada crítica a las críticas al canon, al señalar que “la mera existencia del término ‘canon’ presupone una ordenación jerárquica. Para resolverlo, es decir, eliminarlo, habría que pasar a la disolución de valor literario” (Sosnowski, 2015, pág. 110), o a lo menos, a su radical transformación. En este sentido, no se trata de sobreponer un canon, el nacional-metropolitano, por otro, el urbano-portuario, que operaría mediante los mismos mecanismos. Si no, más bien, de desarticular las operaciones que instituyen lo canónico como hegemónico, asumiendo como un principio metodológico, y político, a la vez, lo que establece Terry Eagleton: “Quizá debiéramos ensalzar la pluralidad de métodos críticos, adoptar una posición tolerantemente ecuménica y alegrarnos porque nos liberamos de la tiranía que ejercería un procedimiento único” (Eagleton, 1998: 235). Por ello nos parece plausible sostener que así como se puede hablar de una ecología de las ciencias humanas habitando un territorio mayormente rural, con un “hábitat disperso entre múltiples valles y colinas aisladas unas de otras” (Schaeffer, 2013, págs. 22-23), sostenido desde singularidades nacionales delimitadas y definidas (Schaeffer, 2013, págs. 24-25), es posible postular una ecología lite-

ría desde la metáfora del archipiélago, conjunto de islas diseminadas en, y unidas por el mar, por lo que cabría imaginarlo como un maritorio. De esta manera se podrá elaborar una genealogía del campo literario de Valparaíso como parte integral de una literatura portuaria del Pacífico sur subpa-nameño.

La “ciudad-puerto” y sus poéticas situadas

El contexto descrito presupone un modelo de ciudad instaurado en América Latina, signado legalmente por un acto fundacional, situado de manera absoluta en un espacio y tiempo determinado. Este modelo es claramente identificable en aquellas ciudades que fueron fundadas en el interior de los territorios conquistados. Los imperativos del orden y del progreso que circulan desde esta matriz civilizatoria permanecerán vigentes en la configuración de la unidad del Estado-nación en las jóvenes repúblicas de manera anómala y diferenciada, pues “la modélica ciudad mediterránea y europea devino en algo nuevo y distinto: se convirtió en urbe atlántica e indiana” (Lucena, 2008, pág. 20). En el caso de Valparaíso, hay hitos que definen las ficcionalizaciones con las cuales se la ha imaginado literariamente.

Adolfo de Nordenflycht, investigador que ha hecho aportes relevantes en este análisis, ha sostenido la tesis de la fundación poética de Valparaíso, como efecto del carácter infundado de la ciudad:

Estas circunstancias parecen haber fermentado en el imaginario urbano local, en el que ha seguido presente la apreciación de que Valparaíso no fue fundado, fenómeno que no ha dejado de llamar la atención en ciertos poetas que han incorporado la representación del espacio de Valparaíso en algunos de sus textos. (Nordenflycht, Valparaíso, 2011, pág. 10)

Esto ha generado que el asunto se resuelva desde una “palabra poética instituyente que da lugar a la experiencia de una comunidad histórica, que ‘eleva la naturaleza’ y su acontecer en un territorio ‘al nivel de la historia y del espíritu’” (Nordenflycht, Valparaíso, 2011, pág. 11). Aquí cabe mencionar dos casos ilustrativos dentro de muchos.

Gonzalo Rojas, publica el año 1948 “Fundación de Valparaíso” en el libro *La miseria del hombre*, en el cual expresa:

*Yo fundo esta ciudad a cuatrocientos años de
haber sido pisada
su playa por el godo
en el nombre del viento que sale de las rocas
a través de los poros de sus calles estrechas,
como de una mujer de natural sortija
emana el porvenir de sus entrañas
por la matriz de labios cerrados en su angustia.
[...]
Oh ciudad:
yo te fundo*

*en el silencio de la noche marítima.
La noche matemática
que me dieron tus piedras,
esas mismas que un día caerán
a la noche encendida
debajo de la arena.*

Me parece relevante la manera como se establece el punto de origen a partir de un acto originario que mancilla el lugar: viento y piedras, noche, mar y arena, por el "godo", figura que remite a la guerra de independencia, denotando a los soldados españoles que reprimían a la población aborigen, primero, y criolla después. Además, la dimensión marítima que se iguala con lo femenino es un sello que estará presente en la poesía de Rojas, y será un tópico recurrente para referirse a la ciudad-puerto.

Por su parte, Pablo de Rokha publica el año 1965 el libro *Estilo de masas* en el que elabora una abigarrada poética en la que instituye una imagen de Valparaíso, de la cual me interesa resaltar la "genealogía" de los conflictos de clase allí expresada a partir de una profusión de apellidos que dan cuenta de la diversa dinámica de poblamiento de la ciudad puerto:

En ti nacieron, crecieron, murieron gentes de pelo en pecho y mandíbula gran carnívora, como yo mismo y mis antepasados; engrandeciendo tus tabernas, se emborrachaba la personalidad corsaria y filibustera del antiguo gringo en vino **Williams Wheelwright**, "caballero de industria", bucanero y "business

man", hijastro de Yanquilandia y nietastro de Inglaterra contra Inglaterra, espejo de acero negro de Europa en Norteamérica, creador de gran riqueza y gran miseria capitalista, por compraventa del trabajo asalariado, hombre grande, no grande hombre del medio social de su época, del grupo social, como banquero, como industrial, como pionero de vapores y ferrocarriles y negocios de dinero, por Copiapó-Caldera abajo o Santiago a Valparaíso [...] héroes-santos-mártires y piratas de "los negocios son los negocios", hijos del siglo del capitalismo que emerge: los **Edwards**, los **Ross**, los **Wadington**, los **Bowen**, los **Williamson**, los **Gibbs**, los **Balfours**, los **Porters**, los **Wilkinson**, los **Wooster** y los **Walker**, próceres-contrabandistas líderes de la "oferta y la demanda", y **Emile Dubois** coronó de asesinatos y poemas de patibulario, poemas de aventurero, poemas de desconformado en la ilegalidad y de fusilamiento, su actitud de macho de barro y acero, mientras **Baburizza** y **Compañía** se amanecían entre los números y las máquinas de escribir especulando, sí, especulando a la manera capitalista, especulando, pero con cierto sentido de burguesía en agonía, que se defiende contradiciéndose; ¡oh! Puerto inmenso, ¡oh! Puerto acerbo, ¡oh! Puerto egregio, la Cruz del Sur, Valparaíso, te alumbró la figura, como una gran lámpara (De Rokha, 2019, págs. 331-332).

Como contrapunto, me interesa destacar la lectura que hace de este proceso de derrame de elementos halógenos en el país, los trabajos de Gilberto Harris Bucher, cuyas investigaciones han desmantelado las lecturas que sitúan al elemento extranjero desde una mirada mitificada que afirma que los migrantes fueron determinantes en la generación del “pequeño comercio, la importación y la exportación, la creación de talleres e industrias, la introducción de nuevas técnicas, la prestación de servicios artesanales y profesionales y el manejo de las grandes casas comerciales y bancarias” (Villalobos, 1984, pág. 27), lo que será reiterado de forma acítica. En este sentido, Harris Bucher señala que dentro del acotado volumen de individuos de países europeos que llegan a la naciente república de Chile, hubo un número no menor de “proletarios, aventureros, criminales, desertores y deudores” (Harris Bucher, *Emigrantes*, 2012, pág. 181), aportando un contundente material documental basado en archivos oficiales, lo que entrega datos objetivos para salir del mito de que en el siglo XIX en Chile los Europeos “no se cuentan, se pesan” (Blancpain & Jara, 1987).

Es interesante como la posición de Harris es reafirmada desde una perspectiva global por Junger Osterhammel en su monumental trabajo *La transformación del mundo. Una historia global del siglo XIX*, cuando afirma que, a nivel global “En su conjunto, se trató de una migración ante todo proletaria” (Osterhammel, 2015, pág. 230). Otro ele-

mento importante a destacar es la presencia de lo que Harris llama “los proletarios-aventureros pluri-nacionales”, grupo en el cual se destacan los muchos desertores que desembarcaban huyendo de las crueles condiciones de vida en los barcos, tanto mercantes como de guerra, lo que aconteció en Iquique, Coquimbo, Valparaíso, Talcahuano, Coronel y Ancud, siendo en su gran mayoría británicos, norteamericanos y franceses; y en menor medida italianos y alemanes. Muchos de ellos se radicaron de forma definitiva en el país en condiciones de precariedad. Eso le lleva a cuestionar la suposición de que “los flujos halógenos fueron en su gran mayoría comerciantes, empresarios o empleados prominentes que desarrollaron una gran movilidad ascendente demostrando cualidades de liderazgo y de organización superior” (Harris Bucher, *La marinería*, 1996, pág. 174).

De Rokha da cuenta de este conflicto, no sólo documental, sino que también ideológico, lo que queda plasmado más adelante en su largo poema a Valparaíso, al momento de comparecer los apellidos populares, pero sin romanticismo:

Todos los vicios de todos los puertos relampaguean en tus ámbitos, y el hampón, el matón, el ladrón y los rufianes, se “sumergen” entre los obreros portuarios, calificados, por heroicos, como personajes de epopeya o payadores de odisea, o el subdescendiente, a la deriva, de los **González**, los **Alvarado**, los **Rosales**,

los Recalde, los Díaz, los Morales, los Frías, los Farias, los Azúa, los Covarrubias, los Acuña, los Pérez y los Gómez, los Verdugo, los Loyola, los Araoz, los García, los Peredo, los Fariña, los Palavecino, los Quevedo, los Lefebre, los Fournier, los Fontaine, los Caroca, los Pinochet, los Cubillos, los Mardones, los Morillo o, los Cruz, comercial-marinos, que devienen pueblo del pueblo del pueblo o explotadores y negociadores del pueblo, y se contradicen, se interfieren, se reproducen, u oportunistas con éxito, "metecos", "snobs", mugrientos, europeizados, aviesos o "coléricos", engendros de perro-caliente "a la norteamericana", o siúuticos venidos a menos, caídos a la cloaca ex-social, en tu gran Bahía nacional, poblada de naufragios y de asaltos (De Rokha, 2019, pág. 339)

Otro tópico recurrente remita al carácter épico del poblamiento de sus cerros por el bajo pueblo, al margen de la historia oficial ligada a su dinámica comercial. Esta será una imagen que articula y atraviesa toda una serie de representaciones narrativas que se difunden sobre la ciudad-puerto. En la novela de Armando Méndez Carrasco *Mundo herido* (1955), se describe la miseria de la vida del Valparaíso alto, en donde junto con el pathos decadentista, hay una construcción de un sujeto popular que tiene una relación de goce con la ciudad-puerto, no exenta de violencia, "No le temía al infierno,

me asustaba el cerro" (Méndez Carrasco, 1955, pág. 28). Este autor, si bien nace en Santiago, vive su infancia en el cerro El Litre de Valparaíso, junto a los niños y niñas marginales, con experiencias casi salvajes, expresando una temprana sexualidad desbordante y desenfadada, que molesta la sensibilidad burguesa. Las imágenes que expone el autor de esta vivencia son expresivas:

Vivía en el cerro El Litre en añosa casa que se empinaba como un milagro por los aires, ofreciendo su miserable fachada a las azulejas aguas de Valparaíso. Mucho frío había en el interior de este hogar, mas no podría decirse lo mismo del exterior: los ventanales lucían exóticos maceteros, flores llamativas y caprichosas enredaderas (Méndez Carrasco, 1955, pág. 11)

Finalmente quisiera destacar la imagen de la ciudad-puerto, como lugar de una bohemia desbordante, que se contrapone con la efervescencia capitalista, que si bien sitúa a Valparaíso como uno de los más importantes *entreport* del Pacífico sur desde 1830 a 1920, genera una experiencia de vida disipada. En este registro es notable la aparición del grupo vanguardista Rosa Náutica, con autores como Neftalí Agrella, Julio Walton y el húngaro Zsigmond Remenyik, que en la década del 20 producen algunos de los textos más transgresores de la literatura chilena. Estos autores hacen una exaltación crítica de la vida popular de la

ciudad-puerto, de sus burdeles y de la licenciosa bohemia, como lo expresa Julio Walton en su poema “El aullido de las rameras” escrito el año 1922:

*He llegado sediento
a los lechos esponjosos
de las rameras y desconociendo el reventar de
las pústulas
he revolcado el cuerpo
entre las llagas vivas
de sus piernas hediondas
i
LA VIDA!
¡MATRIZ!
¡ESTERCOLERO! (Walton, 2022, pág. 18)*

Otra obra en la que este rasgo se hace patente es en *Los amantes del London Park* del escritor proletario santiaguino Luis Cornejo (1960), en la cual aparece este espacio de la transgresión del tiempo de la productividad metropolitana, cuando los protagonistas, individuos populares, que trabajan en un parque de diversiones, el London Park, en una deriva de fiestas y borracheras llegan desde Santiago a Valparaíso, al mítico Roland Bar:

*Miraron en derredor. [...] Las ruinosas paredes
estaban adornadas con salvavidas, fotografías
de barcos mercantes [...] El mozo tuerto se les
acercó y alcanzó a escuchar sus últimas pala-
bras. [...] Supuso que debían de ser turistas en
plan de conocer lugares pintorescos de Valpa-
raíso. Pasó el paño por la mesa, con la desidia*

*acostumbrada de quien tiene que habérselas
con rudos marineros y prostitutas, preguntan-
do desganadamente:*

—¿Qué se van a servir? (Cornejo, 1966, págs. 59-60)

Esta construcción de Valparaíso como espacio de la fiesta y la diversión carnavalesca, da cuenta de ciento cincuenta años de vida urbana portuaria, la que va teniendo distintas y variadas etapas, de menor o mayor desarrollo. Destacables son las últimas décadas del siglo XIX y los años cincuenta y sesenta del siglo XX todo lo cual, sin embargo, terminó abruptamente, hasta exterminarse casi por completo, en septiembre de 1973, con el golpe militar:

*El gobierno militar con su toque de queda,
con sus ametralladoras, con sus bototos si-
tando calles, violando a las putas, haciendo
desaparecer a los choros, maltratando como
bestias a nuestros maricones, dividiendo a su
gente, espantando a los clientes; terminó al
cabo con la fiesta. Acabó así enemistosa, vio-
lenta y criminalmente con el carnaval popular.
¡Se acabó la fiesta, señores!; anunciaba Pino-
chet en la mañana del 11 de septiembre de
1973 (Chandía, La cuadra, 2013a, pág. 201)*

La ciudad-puerto de Valparaíso, y postulo que de todo puerto en el cono sur americano, se constituyen en el soporte de una “condición escenográfica” (Nordenflycht) que permite entender la

expresión del *conatus* constitutivo de un pueblo. Así, es plausible afirmar que es desde esos puertos por donde ingresa la modernidad en las repúblicas latinoamericanas, por lo tanto, se constituyen en objetos de estudio privilegiado de los procesos de subjetivación que están a la base de la construcción de los estados nacionales confrontados a los modos de vidas populares, en una pugna que aún sigue en curso.

Bibliografía

- Blancpain, J.-P., & Jara, L. (1987). *Francia y los franceses en Chile (1770-1980)*. Santiago: Ediciones Pedagógicas Chilenas.
- Boschetti, A. (2014). El campo literario. En D. Sanz Roig (Ed.), *Bourdieu después de Bordieu* (págs. 71-98). Madrid: Arco/Libros.
- Bourdieu, P. (1995). *Las Reglas del Arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama.
- _____. (2002). *Campo de poder, campo intelectual*. Tucumán: Montessor.
- Cavieres, E. (2002). Rutas marítimas, comercio y finanzas en una etapa de expansión: Valparaíso 1820-1880. En B. Estrada T., E. Cavieres F., K. Schmutzer S., & L. M. Méndez B., *Valparaíso. Sociedad y Economía en el siglo XIX* (págs. 55-92). Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso.
- Chandía, M. (2013a). *La cuadra. Pasión, vino y se fue... Cultura popular, habitar y memoria histórica en el Barrio Puerto de Valparaíso*. Santiago de Chile: RIL.
- _____. (2013b). Literatura, habitar y poética de la frontera subpanameña. *Revista 180* (32).
- Chapanoff, M. (2003). El mundo invisible: identidad y maritorio. En S. Montecinos (Ed.), *Revisitando Chile. Identidades, Mitos e Historias* (págs. 240-245). Santiago de Chile: Cuadernos Bicentenario.
- Cobos, M. T. (1999). *Cartografía Histórica de Valparaíso*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso.
- Cornejo Polar, A. (2014). La literatura Latinoamericana y sus literaturas regionales y nacionales como totalidades contradictorias. En A. Pizarro (Ed.), *Latinoamérica: El proceso literario* (págs. 157-173). Santiago de Chile: RIL.
- Cornejo, L. (1966). *Los amantes del London Park*. Santiago de Chile: Editorial LC.
- De Rokha, P. (2019). *Epopéya. Antología*. Santiago de Chile: Penguin Random House.
- Harris Bucher, G. (1996). La marinería desertora: un ramal "olvidado" de la inmigración extranjera en Chile, 1818-1888. *Cuadernos de Historia* (16), 173-190.
- _____. (2012). *Emigrantes e Inmigrantes en Chile, 1810-1915. Todo revisitado y todo recargado*. Valparaíso: Puntángeles.
- Ivelic Kusanovic, B., & Segura, E. (2016). Recuperar nuestro destino marítimo en la concepción de un

- maritorio habitable y sustentable. *Revista Aus*(19), 88-93. doi:DOI:10.4206/aus.2016.n19-14
- Lucena, M. (2008). La fundación de América a partir de su historia urbana. En B. Vasco, & F. López (Edits.), *Urbanismo y vida urbana en Iberoamérica colonial* (págs. 19-36). Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá. Obtenido de https://issuu.com/archivodebogota/docs/urbanismo_y_vida_urbana
- Martland, S. J. (2017). *Construir Valparaíso: Tecnología, municipalidad y Estado, 1820-1920*. Santiago de Chile: DIBAM.
- Méndez Carrasco, A. (1955). *El mundo herido*. Santiago de Chile: Editorial Cultura.
- Nordenflycht, A. d. (2010). "Los jaguares se van": provincia e imaginario local de Valparaíso en Sueldo vital de Carlos León. *Anales de Literatura Chilena*(14), 157-172.
- _____. (2011). Valparaíso, poéticas fundacionales. *Alpha* (33), 9-21.
- Orlandi Araya, J. (1946). Valparaíso a través de la literatura. *Anales de la Universidad de Chile* (63 y 64), 105-246.
- Osterhammel, J. (2015). *La transformación del mundo. Una historia global del siglo XIX*. Barcelona: Crítica.
- Rojas Contreras, S. (2003). *Imaginar la materia. Ensayos de filosofía y estética*. Santiago de Chile: LOM.
- Schaeffer, J.-M. (2013). *Pequeña ecología de los estudios literarios. ¿Por qué y cómo estudiar la literatura?* Buenos Aires: FCE.
- Sosnoswski, S. (2015). *Cartografía de las letras hispanoamericanas: tejidos de la memoria*. Córdoba: Eduvin.
- Villalobos, S. (1984). Sugerencias para un enfoque del siglo XIX. *Colección Estudios CIEPLAN* (12).
- Walton, J. (2022). *El aullido de las ramerías*. Valparaíso: Ediciones del Caxicondor.

Lancheros y veleros: Ausencia y presencia de lo marítimo y portuario en la literatura del Norte Grande¹

Bernardo Guerrero Jiménez
Universidad Arturo Prat



Seguimos al filósofo argelino Jacques Rancière quien al referirse al término literatura, descarta reducirla a un conjunto de obras de la escritura y menos a la idea de una esencia particular que le otorga una calidad literaria. Cito a este autor: “De aquí en adelante se entenderá este término como el modo histórico de visibilidad de las obras de artes de escribir, que produce esta distinción y produce por consiguiente los discursos que teorizan la distinción, pero también los que la desacralizan para remitirla ya sea a la arbitrariedad de los juicios, ya sea a criterios positivos de clasificación” (Rancière, 2020, no indica página).

Consideramos la literatura como productora de imágenes transmitidas por palabras que visibilizan, en el caso del Norte Grande, realidades ya sea para exhibirlas o bien para denunciar de un modo abierto. A través de ella nos dotamos de un conjunto de elementos que nos permite ser parte, de esa realidad que se escribe. La novela, el cuento, la poesía nos entregan aspectos de una realidad que es necesario cotejar con otras fuentes para de ese modo, tener una imagen de totalidad. Sin embargo, es preciso preguntarse acerca de quién produce esas imágenes. Para elaborar posibles respuestas a esa interrogante, partimos preguntado desde qué episteme se elaboran esas imágenes. En términos generales se escribe desde un corpus combinado entre pensamiento ilustrado y posición de clase. A ello hay que agregar que no es un “obrero ilustrado” el que narra, excepto algunos casos, como el de la poesía obrera, que está

¹ Artículo escrito sobre la ponencia presentada al Seminario de investigación cronotopo marítimo-portuario, culturas transoceánicas y habitar urbano-costero. 3 de agosto de 2022. Fundación Crear. Iquique, Chile.

más cerca de una episteme campesina o indígena, en que se le atribuyen a la Naturaleza ciertas características: bondad, peligrosidad, etc. Es un sujeto que juega con la muerte y que se burla del diablo (Acevedo, 2015).

Otro elemento de consideración tiene que ver con el componente de género. En la así llamada narrativa del salitre hombres escriben sobre otros hombres. Y éstos son encajados dentro del modelo de masculinidad dominante: viriles, fuertes, entre otras consideraciones. La narrativa salitrera construye la figura del pampino, una especie de héroe capaz de domesticar esos áridos territorios. Lo anterior soslaya al otro pampino, el frágil, el no tan apto para esas labores en pleno desierto. O bien la de un niño que se "hará hombre" con el tiempo y el trabajo. La mujer y otros géneros no tienen cabida en este paisaje. Las primeras se ocuparán de las labores domésticas. La excepción está en el personaje de la novela *Los pampinos* de Luis González Zenteno (1956) la Timona, una india que se hace marxista. A modo de interpretación es la metáfora de Teresa Flores, la compañera de Luis Emilio Recabarren. En la novela *La luz viene del mar* (1963) de Nicomedes Guzmán, aparecerá por vez primera un homosexual, que es conocido como el Yerba Luisa.

El mar en la literatura del Norte Grande o de la también llamada literatura del salitre, ocupa un lugar más bien marginal. Ha sido tal el impacto de

la ocupación del desierto con la explotación del salitre que el mar siempre se consideró como lugar de llegada o de salida.

Oswaldo Maya (2005) dedica un exhaustivo análisis a lo que él denomina "Personajes de la Costa" (Maya, 2005, pág. 236) en que habla de la costa y del mar trayendo a la memoria la figura de gran Salvador Reyes. Los changos inmortalizados en Juan López de la mano de Andrés Sabella, se convertirá en una especie de continuidad del personaje de Jorge Luis Borges, "Fundación mítica de Buenos Aires", Juan Díaz. Escribe Andrés Sabella.

A Juan López

Eras hombre del mar y de las huellas,
Juan Halcón, Juan en vértigo de tierras.

Hablabas con los peces y las piedras,
cateador de mares y de vetas.

Viento arriba llegaste con tus velas,
del mar llegaste y te ganó la arena.

De viento y soledad fue tu vivienda,
el sol se refugiaba en tu cabeza.

Esta ciudad nació de tu miseria:
ni el cobre ni el guanay dieron la hacienda.

Sacaste del harapo la bandera;
de ti, la luz de la aventura nueva!

Antofagasta es sólo una herramienta:
todavía Juan López la gobierna.

No obstante, la guerra del Pacífico, y sobre todo el combate naval del 21 de mayo de 1879 en Iquique, sitúa al mar como personaje omnipresente. Las ciento de poesía escrita sobre Prat y la Esmeralda dan cuenta del lugar que ocupa y cumple en la construcción del imaginario nacionalista chileno. El mar será luego en la década del 60, del presente siglo, territorio de una nueva actividad económica, la pesca de la anchoveta y posterior procesamiento de la harina de pescado.

En este trabajo damos cuenta de cuatro ejes sobre la que se edifica buena parte de la literatura del Norte Grande. La del guano, la del salitre, la de la guerra del Pacífico y la del mar, que a partir de la década de los 80 se empieza a construir.²

La del salitre es sin duda alguna la hegemónica, tanto en los temas como en el territorio a la que se refiere: el desierto. La del guano es la menos desarrollada. No así la de la guerra contra Perú y Bolivia. Y la de los 60, la de la pesca industrial con

sus impactos en la pesca artesanal, tenemos un par de obras que remiten a esta nueva actividad.

Las primeras imágenes

En la emblemática novela *Tarapacá*, editada el año 1903, se lee, la impresión que causó a Juanito Pérez la ciudad que venía a conocer:

“¡Qué fea encontraba a la ciudad, encajada en una llanura árida, sin asomos de vegetación! Los edificios, casi todos de un solo piso, se achataban sobre la improductiva tierra, dejando paso a dos únicas eminencias, dos aristas que simbolizaban cosas distintas; pero que tenían su origen en el fanatismo: la torre de la Iglesia Parroquial y la de la Plaza Prat.

Cortando la bahía, como una especie de camino entre la isla Serrano y el continente, veía una ruina de pasaje de piedras, destrozado por la braveza del mar. Aquel camino costaba millones de pesos, que habían sido robados al Fisco, por un trabajo tan mal hecho. El contratista de la obra, había engañado miserablemente al Gobierno; pero nadie se había atrevido a molestarlo, y lo dejaban que gozara en paz lo que había cobrado indebidamente, por aquella inteligencia que existe entre los burgueses de protegerse mutuamente” (Zola, 2003, pág. 46).

² Dejamos para otra ocasión la actividad literaria que se desarrolló desde el año 2000 en Iquique. El trabajo de Pérez (2021) para Arica da cuenta de esa rica actividad en esa ciudad.

En la desconocida novela *Rebelión en la pampa salitrera* de Theodor Plievier³ traducida por Bravo-Elizondo y Berry-Bravo y reeditada el año 2003 por la Universidad Arturo Prat, encontramos, por fin, un relato marítimo. Un barco a vela el Cap Finisterre que se dirige a Atahualpa, nombre de ficción que se le da al Norte Grande. Luego de detallar las peripecias desde Cabo de Hornos, a esta región, sobresale la figura de Achazo, un indígena revolucionario.

“Se llama Caleta Buena”, dijo alguien.

“Una porquería de lugar”, comentó Jaap (Plievier, 2003, pág. 113).

La explotación del guano desde los tiempos del Perú también fue objeto de tratamiento literario. Poco conocida, encontramos en la novela *La piel ajena* (1966) de Manuel Miranda Sallorenzo (1930-2001) varias menciones al mar. Este autor que muere en el exilio en Alemania capta muy bien las dos inmensidades en la que el Norte Grande debe lidiar:

“Los otros sonríen con la boca ancha, respirando a todo pulmón, como si la presencia del arma les trajera el horizonte amplio de

la pampa o la libertad sin límites del abierto mar en Iquique, que se abre como los brazos de la mujer deseada” (Miranda, 1966, pág. 62).

El puerto es parte de la cadena de la explotación del salitre. Allí se embarca a los *clippers* los sacos llenos del que fuera conocido como “oro blanco”:

“Los lanchones acarrear ruidosamente la greda blanca del salitre. Oye gritos, órdenes, palabrotas... Junto al muelle, los boteros les hablan en todos los idiomas” (Miranda, 1966, pág. 92).

Describe los lanchones:

“Amplios lanchones de grandes ancas, cargados de oro blanco, abordan a los veleros. Los cargadores trabajan de prisa, deseosos de terminar pronto y hacerse a la mar, como si hubiera mucha urgencia y el tiempo escaseara” (Miranda, 1966, pág. 93).

Sobre las condiciones de trabajo escribe:

“Se está poniendo malo. El caliche ya no se vende tanto como antes. En las guaneras no cuesta, pero en la pampa están despidiendo gente” (Miranda, 1966, pág. 94).

El puerto es la antesala de la muerte:

“Cuando no dan más y la silicosis se los come, se vienen al puerto, venden su traje dominguero, su reloj, si es que no se lo deja-

³ Esta nota de Bravo-Elizondo y Berry-Bravo permite entender mejor a este autor: <https://tarapaca.elmundo.com/identidad/literatura/escritores-nortinos/theodore-olivier/>

ron conchabado al doctor, y con esa plata se compran un bote de segunda mano" (Miranda, 1966, pág. 65).

Respecto a la vida en las guaneras, Miranda agrega:

"Para empezar, no es malo irse a las guaneras. Ahí cuando uno tiene mucho calor, se puede tirar al agua; en la pampa, lo único que se puede hacer es dormir en el suelo y esperar la helada nocturna" (Miranda, 1966, pág. 96).

En comparación entre el trabajo en la pampa y en el puerto, Miranda entrega esta observación:

"No decía una palabra en toda la mañana. Uno se convierte en máquina. Entre los boteeros es distinto, uno permanece horas sin hacer nada, y entonces empiezan a ocurrírsele ideas" (Miranda, 1966, pág. 97).

Describe a grandes trazos una de las principales guaneras de la zona:

"...porque Patache -la guanera explotada desde hace cuatro siglos, primero por españoles, luego peruanos que trajeron esclavos negros y chinos, luego ingleses y más tarde chilenos, y al final, por ese hombrecito que jamás viene por aquí..." (Miranda, 1966, pág. 113).

Un capítulo oscuro de nuestra historia la constituye el trabajo de semi-esclavitud en la que trabajaban los chinos. El poeta Ayala, tiene un par de poemas dedicado a este tema:

"Por el guano andaban amarillos esclavos

Sus negreros vestidos de blancas manos

Repartieron sus trenzas por el litoral" (Ayala, 2007, pág. 45).

Desde la costa los obreros observan el movimiento del mar:

"Miran los veleros lejanos, los barcos de gruesas y altas chimeneas, las luces profundas de un transatlántico. A veces una música imprecisa detiene, por un instante, el golpe opaco de las tragaderas" (Miranda, 1966, pág. 121).

Las memorias de Pedro Bravo-Elizondo, criado en la costa norte de Iquique, a bordo de una "chata"⁴ entrega una visión profunda acerca de su relación con el mar (2012).

La guerra del Pacífico

La guerra que enfrentó a Chile, Perú y Bolivia generó una literatura de la guerra cuya máxima expresión la constituye la saga *Adiós al Séptimo de*

⁴ Pequeña embarcación que servía como casa habitación de la gente de mar.

Línea de Jorge Inostrosa Cuevas, que además fue llevado al radio-teatro y también se grabó un disco *long play* por los Cuatro Cuartos.

En uno de sus mejores versos, se canta:

“De la corbeta de Prat,
de la heroica capitana
que está anclada en el fondo
como gaviota sin alas”.

La producción poética sobre Prat es profusa, como esta por ejemplo:

“Pero la imagen sacra del Valiente
Que esteló sobre el mar eterno rastro,
Vigorosa descuella en nuestra mente
Con la impoluta brillantéz de un astro”.

(Herrera D., César, *El Tarapacá*, 21 de mayo de 1933, página 9).

El combate naval de Iquique ha sido tema para varios poemas, entre ellos uno de Rubén Darío. La prensa, por lo menos, hasta los años 60, publicó varios de ellos, como el anteriormente citado. Alberto Carrizo se transformó en el poeta oficial de la conmemoración al recitar el poema de su autoría: “Réquiem”:

Fue una extraña muerte para la nave
capitana.
Y la suprema paz llamó a las aguas para
dejar pasar
la próxima luz de sus entrañas y allí anclar el

andamiaje de la historia.

Doce diez meridiano.

Doce diez del meridiano y los relojes
detenidos;

en sus áncoras pura y crepitante luz, pura y
heroína

sal, puras lágrimas encandiladas. Y en los
hombres un profundo tictac reconstruyendo
el silencio de la vieja capitana.

En esa misma dirección el poeta Pedro Marambio Vásquez escribe unos hermosos versos sobre la épica de Prat.

Canción para contar los muertos

La bruma sobre Iquique

y en la niebla espesa el fogonazo...

Quizás después de cenar o reír

de recordar la cama en Ninhue

y la tarde perfumada de álamos,

sobrevino ese temblor de arrepentirse,

de abrazar al enemigo y darle agua

y cantar sobre la nave una canción de cuna.

Pero era tarde, era lunes,

en la espada brillaba la muerte

con sus dientes niquelados.

Los marinos lloraban su lágrima de algas,

mientras se acercaban las naves

y en el arrebató de la sangre

donde pensar es lo mismo que el coral,
cayó en 21 desmayos la tarde herida de
pólvora.

Poesía que huele a mar

Si hay un conjunto de poesía que huelen a mar, a caleta, redes, agujas, entre otros artefactos, es el de Carlos Amador Marchant (1955), un iquiqueño que se radica en Arica. *Galpón de redes marinas*, es el nombre con que se agrupan los quince poemas que dan cuerpo a este libro publicado en Arica.

“Las olas llegan, me tapan, se recogen
Y me dejan con cara de difunto. Que será
de mi
A esta hora de un día que no he vivido
Que tengo dormido como vida de vientre”
(Marchant, 1980, pág. 3)

En Iquique el poeta Juvenal Jorge Ayala, de familia de pescadores del barrio El Colorado, dedicará buena parte de su producción poética al mar y al trabajo de los pescadores artesanales.

“Siempre cuando tú te vas,
Yo quedo silente como un molusco,
Pensando tus estratos,
Tu marea pronto de estrellas,
Tu rugido impresionante de amor” (Ayala,
2007, pág. 32)

Hay una historia épica que no se ha contado. Es la unión de la isla Serrano con el puerto. Cientos de hombres trabajaron acarreado piedras de Punta Negra al puerto. Sólo quedan algunos testimonios de los que allí trabajaron en la década de los años 30 del siglo pasado. El novelista Juan José Podestá en su obra *Isla Podestá*, la sitúa como protagonista casi al final de su novela. Escribe:

Isla Serrano desarrolló en pequeñito la vieja mitología del ser el espacio asignado a enfermos, desviados, aquellos que en el cuerpo mismo llevan la marca de la exclusión: bien posmo todo, sicoanálisis y literatura. Sin embargo, conservo copias de antiguos periódicos de la ciudad, en donde se habla de la peste bubónica que asoló a Iquique... Son titulares y encabezados de noticias donde la prensa habla de lo rápido que se propagó la epidemia de los primeros casos (Podestá, 2022, pág. 106).

El cruce entre la religiosidad popular y la caza de la albacora le permite a Juan Van Kessel, escribir un texto etnográfico⁵ que da cuenta de cómo los pescadores peregrinos se internan en el mar tocopillano en búsqueda de tan preciado alimento. Se encargan a la virgen del Carmen para cumplir su tarea, que le agradecerán en la fiesta de La Tira-

⁵ Sobre las relaciones entre etnografía y literatura ver a Marc Auge (2012).

na. Bien sabemos que el relato etnográfico está en constante interacción con la literatura. El texto se llama *Pescadores y peregrinos en Tocopilla* (1992).

Conclusiones

Las obras aquí reseñadas y analizadas ofrecen discursos sobre el territorio donde se alzan. Los diversos ciclos económicos han generado un modo de producción literario escrito, en su mayoría bajo un régimen epistemológico ilustrado y sostenido por hombres. La mujer ha sido reducida a un estatus ligada a labores domésticas, o bien, la prostitución.

La literatura del salitre ha encontrado en la actualidad, en la obra de Hernán Rivera Letelier un nuevo impulso. Su obra, que no es el caso analizar aquí, rompe y continúa a la vez, con esa tradición que se inicia a fines del siglo XIX (Guerrero, 2022).

La narrativa del Norte Grande chileno ha estado hegemonizada por el así llamado relato salitrero y por la prosa y poética de la guerra del Salitre, siendo el 21 de mayo de 1879, el gran punto de inspiración.

El guano y otras actividades como la extracción de plata en Huantajaya en el siglo XVI no ha sido temas de tratamientos literarios. La historiografía es la que se ha preocupado de estas realidades. Lo mismo puede decirse de la religiosidad popular, tanto La Tirana como San Lorenzo, carecen, salvo excepciones, de tratamiento literario.

Arica, en el extremo norte de Chile tiene otra configuración. Al decir de Pérez (2021) no deriva de la llamada literatura del salitre. Son otros temas que la aglutinan, entre ellas, la andina. Con voces portentosas como la de José Morales Salazar, Luis Araya Novoa, y por cierto Nana Gutiérrez.

En la década de los 80, aparecen registros poéticos que derechamente toman el mar y sus alrededores como temas.

En este cuadro breve e incompleto que he presentado, hay una serie de realidades que claman por ser representadas. Es el caso del consumo de droga y de las migraciones. En el concurso *Iquique en cien palabras*, aparecen estos temas y otros vinculados a la mitología del dragón, a la locomoción colectiva, la venta de ropa usada, entre otras. Este cuento de cien palabras escrito por Carlos Correa Segovia de 40 años sintetiza la actual realidad local:

Nerviosismo papal

Cuando el Papa vino a Iquique se puso medio nervioso al ver humo blanco de esa chimenea. Era de una pesquera (Correa, 2018, pág. 64).

El borde costero en la que se levantó la actividad del guano, en la actualidad es objeto de la recolección de huiros vendido a Japón, alterando el macro-sistema, otrora rico en especies marinas. A ello hay que sumar las instalaciones de puertos de

embarque de cobre de las grandes compañías mineras cuyos impactos habría que evaluar.

Bibliografía

- Auge, M. (2012). *La vida en doble: etnología, viaje y escritura*. Buenos Aires: Paidós.
- Acevedo Hernández, A. (2015). *Los cantores populares chilenos*. Santiago: Editorial Táctas.
- Ayala, J. (2007). *Poesía*, Iquique: Ediciones Campvs. Universidad Arturo Prat.
- Borges, J. L. (1999). *Fervor de Buenos Aires*. Buenos Aires: Emecé.
- Bravo-Elizondo, P. (2012). *Iquique: memoria del mar y la tierra*. Iquique: Ediciones Campvs. Universidad Arturo Prat.
- Correa Segovia, C. (2018). "Nerviosismo papal". En *Iquique en 100 palabras*. Séptima Versión. Santiago: s/d.
- González Zenteno, L. (1956). *Los pampinos*. Santiago: Editorial Prensa Latinoamericana.
- Guerrero, B. (2022). "El Norte Grande también existe", *Revista Mensaje*. 4 de octubre, p 50-54. <https://www.mensaje.cl/edicion-impresa/el-norte-grande-tambien-existe/>
- Guzmán, N. (1963). *La luz viene del mar*. Santiago: Zigzag.
- Marchant, C. A. (1980). *Galpón (de redes marinas)*. Arica: Universidad del Norte de Arica.
- Maya Cortes, O. (2014). *Réquiem de salitre*. Antofagasta: Peña Blanca Editores.
- _____. (2005). *El Norte Grande chileno en la narrativa. Panorama de Literatura Regional*. Antofagasta: Corporación Pro-Antofagasta.
- Miranda Sallorenzo, M. (1966). *La piel ajena*. Santiago: Arancibia Hermanos.
- Pérez, A. (2021). *Desleyendo al Norte. Apuntes a la literatura de Arica y Parinacota*. Arica: Editorial Lusevo.
- Podestá, J. J. (2022). *Isla Podestá*. Valparaíso: Narrativa Punto Aparte.
- Plievier, Th. (2003). *Rebelión en la pampa salitrera*. Iquique: Unap y El Jote Errante
- Kessel, J. van (1992). *Pescadores y Peregrinos de Tocopilla*. Iquique-Puno: Centro de Investigación de la Realidad del Norte-Cidsa.
- Ranciere, J. (2020). *La palabra muda: ensayo sobre las contradicciones de la literatura*. Buenos Aires: Eterna Cadencia Editores, E-books.
- Zola, J. (2003). *Tarapacá*. Iquique: Fundación Crear.

The background of the slide is a grayscale image of ocean waves, showing the texture of the water and the white foam of the crests.

APARTADO 2

Documentos, revistas y archivos

La complejidad de manipular
vestigios culturales

Autonomía, materialidad y contextos: claves para la lectura de las revistas culturales

Armando V. Minguzzi
Universidad de Buenos Aires
Universidad Nacional de Moreno

Desde las últimas décadas del siglo XX asistimos en Latinoamérica a una proliferación de estudios y/o rescates de revista culturales. Dicha actividad incluye publicaciones de antologías, colecciones, ediciones facsimilares, índices acompañados por enriquecedores estudios introductorios y, en este último tiempo y de la mano de la innegable avanzada de la cultura digital, la aparición de sitios o páginas web donde nuestras revistas culturales son puestas a disposición de quienes quieran acceder a ellas, en muchos casos agregando otros materiales que suministran información sobre la vida de la revista, sus colaboradores, eventos salientes o sus directores. En ese sentido, es más que claro que el crecimiento de este tipo de estudios tiene como marco facilitador la actual accesibilidad a las revistas culturales, algo impensable en las décadas anteriores, un período en donde los investigadores debían recorrer distintas bibliotecas y recurrir a la



buena voluntad de los coleccionistas, cuya iniciativa privada fue muy importante si de la preservación de este tipo de publicaciones se trata.

Cabe mencionar, en lo que hace a la avanzada digital y para ejemplificar la dimensión del fenómeno, a algunos portales que en la actualidad tornan accesibles distintas revistas de nuestro continente. En el ámbito europeo es muy importante la labor del portal digital del Instituto Ibero-Americano de Berlín, que funciona desde 2013 y ofrece 135 revistas de Argentina, Brasil, Chile, Cuba, Ecuador, Perú y Puerto Rico, y en España la de la *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes* y la *Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional* de Madrid, que ofrece algunas revistas de México y Cuba. En el Río de la Plata sobresalen portales como *Publicaciones periódicas del Uruguay*, dependiente de la Universidad de la República de Montevideo y con 263 colecciones

de revistas y más de un centenar de semanarios, y el *Portal de Revistas Latinoamericanas América Lee*, un sitio del CEDINCI (Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas) de Buenos Aires que cuenta con más de 180 colecciones. Se suma a estos el portal *AHiRA* (Archivo Histórico de Revistas Argentina) de la Universidad de Buenos Aires, con más de 120 colecciones de revistas en la actualidad. Algunos sitios con colecciones puntuales también merecen incorporarse a esta lista, uno de ellos es el *Archivo José Carlos Mariátegui* de Perú, donde los descendientes del escritor exhiben una colección completa de la insigne revista *Amauta* acompañada de una plataforma interactiva que permite vincular dicha publicación con artículos de investigación internacionales y leer y ordenar el material aleatorio de diversas maneras. También podemos hacer referencia al sitio *El surrealismo y sus derivas. Digitalización, análisis y edición de las revistas surrealistas de Argentina, Chile y España*, que implicó una labor conjunta de la Universidad Autónoma de Madrid y el CEDINCI y donde se alojan colecciones completas de revistas surrealistas con índices y estudios, y el dedicado a la revista argentina *Xul. Signo viejo y nuevo*, patrocinado por la Biblioteca O'Neill del Boston College, que además ofrece estudios y testimonios.

Disciplinas y conceptos: en pos de algunas herramientas

Históricamente, desde el punto de vista metodológico, se pensó a las revistas como medios auxiliares de la historia literaria o cultural. Los textos aparecidos en ellas venían a corroborar o ejemplificar (en algunos casos mediante la exhibición de escritos juveniles de un autor) lo dicho por los escritores o pensadores en sus textos más emblemáticos. En el caso de las distintas escuelas literarias los escritos programáticos y/o manifiestos en sus revistas eran los gérmenes de lo que después se desarrollaría en las obras. Es así que las publicaciones periódicas fueron pensadas como el espacio secundario donde se documentaba, siempre *a posteriori*, lo acontecido en la historia de los libros o de los escritores y sus circunstancias. Dicho efecto de lectura lo que hacía era percibir a las revistas como simples reservorios de textos documentales. Leer un texto en una revista implicaba “extraerlo”, hacer de él una unidad que se articulaba con lo que textualmente acontecía en otra parte, en un constructo hecho a la medida de unas disciplinas cuyos horizontes eran la idea de devenir o la de canon en sentido amplio.

Hoy, superada esa lectura “documentalizante” de las publicaciones periódicas mediante los aportes de disciplinas como la historia literaria, la teoría de la comunicación, la semiótica, la sociología de la cultura, la historia intelectual y de los intelectua-

les y la antropología cultural, el panorama es otro. Como una lógica deriva del auspicioso crecimiento de lugares donde ir a leer estas publicaciones que hizo posible la digitalización, las numerosas reflexiones ante estos materiales permiten volver sobre algunas preguntas metodológicas a la hora de emprender su estudio. La primera tiene que ver con su “autonomía”. Percibir a las revistas como un “objeto cultural complejo” implicó todo un recorrido donde dejaron de ser textos secundarios y auxiliares para transformarse en un material que podría ser estudiado en su propia especificidad. Las revistas pasaron a ser, entre otras cosas, el lugar donde se daban las polémicas y no donde se documentaban posiciones elucubradas en otra parte, pudiendo así armar desde ellas una temporalidad diferente y un espacio propio, al que algunos historiadores llaman, casi como una rémora del campo cultural y su lógica de posiciones y disputas en clave de Bourdieu, el campo revisteril (Tarcus, 2020, pág. 23).

Dicha pulsión autonómica se completa con una segunda cuestión, la llamada “materialidad” de las revistas. En ese sentido cabe mencionar, en primer término, una diferencia cuando la comparamos con el libro: estamos ante una lógica textual claramente pluridimensional, la revista incluye o simplemente remite a un haz de códigos en lo referido a construir sentidos, como indican Dean de la Motte y Jeannene M. Przyblyski (1999, pág. 9) su lectura debe darse: “textual, contextual y visualmente”.

Su lectura no solo nos reclama como sujetos capaces de descubrir mecanismos o herramientas propias del lenguaje verbal, en una primera instancia también los textos en ellas aparecidos remiten, dialogan, se inscriben o son acompañados por ilustraciones que instalan otros significados posibles a la hora de leer una revista (Szir, 2009, pág. 3). Una lógica que suma otras dimensiones de lo que antes mencionábamos como la “materialidad” de la revista, es decir su tipografía, su diseño, sus secciones, formatos, etc.

Las dos nociones a las que nos referimos en los párrafos precedentes: la autonomía y la materialidad, derivan en lo que podríamos señalar metodológicamente como la diversidad de contextos que el estudio de las revistas saca a la luz. En el primer caso estamos ante una búsqueda de autonomización que termina en la construcción de un campo: el revisteril. Lo paradójico de este proceso es que su corolario es la inscripción de un objeto, en búsqueda de su autonomía, en un espacio más amplio, eso sí un campo que responde a su especificidad en tanto universo de revistas. Esta operación finaliza con la construcción de un contexto específico, aquel en donde la revista se inscribe dando lugar a disputas de hegemonía o lugares centrales de su propio presente cultural (Rocca, 2004, pág. 9). Pensadas como publicaciones que le hablan siempre a su presente (Sarlo, 1992, pág. 12), este contexto resulta ser casi un posible hábitat natural.

El otro concepto es el de materialidad, aquí el contexto se asocia puntualmente a los textos individuales aparecidos en la revista. Lo pluridimensional es lo que permite contextualizar, un texto inscripto en una sumatoria de materiales que lo circundan, lo ilustran, lo engalanan, lo fuerzan a convivir con otros textos, lo introducen en un diálogo genérico que contempla la lógica de las secciones, es lo que remite a un formato contextual interno, propio de la puesta en página de la revista o de la lógica de la construcción editorial de este tipo de publicaciones.

Más allá de que algunas autoras como Annick Louis (2014, pág. 35) hagan referencia a cuatro tipos de contexto: el de publicación, el de edición, el de producción y el de lectura, la idea de pensar a la revista como una “materialización” del contexto para los escritos aparecidos en ella subsiste. Esta crítica argentina, radicada en Francia en la actualidad, concibe a estos dos primeros contextos como la posibilidad de inscribir esos escritos en el universo de la propia página donde aparecen, en el marco del número o entrega puntual de la publicación o, en su formato más extenso, en el espacio de la totalidad de números de la revista.

Este abordaje del texto aparecido en una revista que implica su inscripción en el propio universo de la publicación remite a un contexto que podríamos denominar como interno; en cambio, el campo revisteril, que nos conduce más allá del espacio de la

publicación, es fácilmente asociable a un contexto externo. En el primero de ellos es donde emerge la materialidad de la que venimos hablando, la revisaremos como un cruce entre formatos múltiples, donde el dialogismo bajtiniano de amplio espectro nos va a servir para entender y percibir la presencia de lo ajeno y/o circundante en la construcción del significado textual. Es allí donde se hace presente una de las claves a la hora de autonomizar las revistas en términos de historia literaria o cultural, en esa doble dimensión de un objeto plural a la hora de construir sentido y que la vez posee un contexto donde se cristaliza su propia especificidad. Hablamos entonces de las revistas ya no como textos secundarios, la percepción de su materialidad y ciertas consecuencias de la noción de campo revisteril nos van a permitir pensarlas ahora como “hacedoras de contexto”, instalándolas en el centro del campo cultural, su condición de enunciados dirigidos inevitablemente al presente cultural en que les toca vivir terminan colocándolas en el centro de la escena.

Las revistas y la materialización del contexto en clave anarquista

La huella que dejaron, en el campo revisteril, los magazines ilustrados se hacen sentir en el mundo anarquista y sus publicaciones periódicas, sobre todo para una prensa que siempre trató de conquistar un público amplio y ligado a los sectores

populares. En el cruce entre lo que pervive en sus páginas de lo relevante de las imágenes ligadas a esos magazines ya mencionados y la posibilidad de ilustrar y/o engalanar ciertos postulados ideológicos se da la autopercepción de la importancia de esa dimensión icónica en el mundo anarquista. Prueba de ello es cómo se registra la labor de los artistas que ilustran o retratan el mundo en las publicaciones del sector libertario.

En el primer número del *Suplemento de La Protesta* de Buenos Aires, publicado el 1ro de mayo de 1908, aparecen ilustraciones de dos artistas vinculados al mundo ácrata: Speroni y Alma Roja, esté último un seudónimo. Al final de la entrega, en una nota sin firma y titulada "Nuestros grabados" se lee: "Animados por el Ideal y compenetrados del propósito al iniciar este suplemento de *La Protesta*, sus lápices han dado relieve gráfico al pensamiento sin que sea mayormente necesario agregar palabras explicativas"¹. Algo parecido se da, un año después, en los primeros números de la revista *Ideas y Figuras*, publicada en Buenos Aires desde el 13 de mayo de 1909 hasta el 24 de agosto de 1916, consta en esa etapa argentina de 136 números y está dirigida por Alberto Ghirardo (sale una segunda etapa, en Madrid y con el mismo director, de 11 números, entre mayo de 1918 y

¹ s/f., *Suplemento de La Protesta*, 1 de mayo de 1908, p. 27.

diciembre de 1919). Leemos en estas entregas pequeños sueltos titulados "El <aficche> en Buenos Aires" o noticias biográficas de los artistas cuyos dibujos atavían estos primeros números donde se pone de relieve la importancia de esta dimensión icónica acompañando la labor revisteril, algo que en la cita del *Suplemento de La Protesta* aparece también fuertemente ligado a la labor ideológica de la publicación.

Como parte de este primer acercamiento a la factura del contexto interno por parte de la revista y su materialidad nos centraremos en la novena entrega del *Suplemento* que venimos mencionando, fechada en enero de 1909. La tapa trae una ilustración debajo del nombre de la publicación, en ella se observa de espaldas a un reo atado a un poste de enjuiciamiento, ataviado con ropa muy humilde y con las manos atadas por detrás, frente a él y de cara a los lectores se encuentra un soldado armado con un rifle y, se presupone, a punto de fusilarlo. Tiene detrás, en una especie de tribuna, una serie de personajes sentados que también están de frente y cuyas vestimentas los pintan como representantes del poder que avala y vigila la escena. Al lado del soldado, apoyándose en su hombro derecho y hablándole al oído, está una mujer vestida con una larga túnica, con rasgos que pueden asimilarse a una imagen de la República y que le dice: "Tus Verdaderos enemigos están detrás...", es decir ocupando esa tribuna donde se observa además a alguien que porta una cruz y a un hom-

bre obeso con un atuendo similar al del soldado, lo que denuncia su filiación militar. Dicha portada exhibe, en su borde inferior derecho, un rectángulo que queda fuera de la ilustración y da a conocer el sumario del número (ver figura 1).

La materialidad de esta portada, entonces, tiene a esta ilustración como ícono inaugural del número y lo que da la clave de lectura de otros textos que están en las páginas siguientes de la entrega. Estaría funcionado como una especie de contexto de lanzamiento de la denuncia en torno a los actores del poder en el que se inscriben otros textos: la Iglesia y su prédica religiosa y el ejército, con su defensa de la patria como concepto. El segundo de los escritos aparecidos en el número es un fragmento de una prosa poética de Roberto Maccia llamada "La sociedad" (está encabezada por un logo donde el título tiene de fondo una cabeza humana rodeada, casi como una medusa, por una serpiente). En ella, luego de una clara diatriba contra la ambición que funda la sociedad se lee: "Fue preciso impedir cortando alas y la Patria salvo la forma aquella; más tarde nació Dios matando alevé (sic) el amor a la vida, y la conciencia, y luego otro poder formó el terceto de la muerte: la pléyade burguesa"². Se añade, en este caso, la burguesía en su versión masificante; este texto dialoga, suma y precisa la



Fig. 1. Suplemento de La Protesta, año I núm. 9, enero de 1909, portada.

² Maccia, Roberto. La sociedad. Suplemento de La Protesta, año 1 núm. 9, enero de 1909, p. 204.

denuncia con que la ilustración abre esta entrega, a lo que se agregarán otros textos del mismo número o de otros números de la revista que hablan de patriotismo y de religión, los dos enemigos que refiere la tapa. En la misma entrega podemos acceder a “Simbólica y patriotismo” de O. Mirbeau, donde un padre intenta insuflar amor a la patria y su familia le contesta con desdén y a “Explicación histórica” de J. De Fensín, donde se observa un recorrido histórico por las distintas religiones atacando a las dogmáticas como el catolicismo que engendraron el principio de autoridad y se rescata, al final, el ejercicio del libre pensamiento de religiones orientales que, en base a pocas creencias y unido a la ciencia y a la filosofía, pueden guiar a los hombres hacia un fin superior en un marco de tolerancia. La obediencia ciega que está ilustrada en la portada con la figura del soldado que sigue las órdenes del poder funciona como clave disparadora-contextual de lectura para lo que viene después, el lenguaje icónico y su ejemplificación construyen el accesible marco de lectura de los escritos que reflexionan en torno a la noción de patria y a la religión y su autoritarismo. Los lectores se adentran en este número con esa clave ideológica a cuestas, todo lo que lean cabe en ese marco interpretativo donde lo religioso y lo patriótico son formas ajenas y opuestas al pensamiento libertario.

Otra forma de empezar a ver como se confecciona un contexto interno tiene que ver con la puesta en página y las ilustraciones de los relatos ficticiales.

Recordemos que el contexto interno, al que Louis llama de publicación, el diálogo entre distintos lenguajes o códigos se lleva a cabo en la misma página o en el espacio de esa entrega de la revista. En el caso anterior el despliegue del diálogo se inscribe contextualmente en los escritos aparecidos en el mismo número, con la particularidad de que ello implica poner en contacto distintos géneros como el texto de tipo ensayístico, la prosa poética y el relato ficcional breve, todos partiendo del marco icónico creado por esa entrega con la ilustración de la tapa y su instalación de los representantes del poder, enemigos del mundo libertario. El contexto creado por la revista implica una pugna contra la autoridad eclesiástica y la prepotencia militarista, que tiene como fundamento la patria y su defensa.

En el caso de la puesta en página de las revistas anarquistas se observa con asiduidad, si hablamos de la relación entre textos ficticiales e ilustraciones, un efecto de anclaje ejemplificador de ida y vuelta o un encuentro entre dos lenguajes que, en muchos casos, refuerza la emergencia y plasmación de los tópicos del ideario ácrata. Tal es el caso de lo que se observa en el número 4 de la *Martín Fierro*, una revista anarquista dirigida por Alberto Ghirardo, cuyos 48 números fueron publicados entre el 3 de marzo de 1904 y el 6 de febrero de 1905 y que a partir del número 31 se transformó también en *Suplemento de La Protesta*. El relato, que cubre completamente la página 5, lleva por título “Job en la calle” y aparece firmado por el director.

Pone en escena el encuentro, en un día de lluvia, del narrador con un mendigo cuyos gestos indican su sufrimiento y que tiene una herida abierta en su costado, una llaga que deja ver su carne fétida y a la que el narrador cataloga como una bandera de odio. A la altura de la mitad de la página pero volcada sobre su costado izquierdo está la ilustración, en ella se pinta la imagen del mendigo, su camisa abierta y su herida ilustran lo dicho en el cuento, en su barbado y casi cadavérico rostro sobresalen unos ojos destemplados y abiertos y el hueco de una boca desdentada que parece a punto de emitir una queja o sonido (ver figura 2).

La imagen realista de la ilustración y sus tenues atisbos expresionistas en ciernes parecen conformar una unidad con el texto, la miseria a la que son sometidos los hombres en las ciudades y su deterioro son parte del mundo reflejado en las ficciones narrativas anarquistas y están presentes en el cuento. Pero es a partir de la plasmación de estos ítems libertarios, en donde lenguaje verbal y despliegue icónico se entrecruzan y dialogan conformando una unidad, donde aparecen las particularidades de los mundos ficcionales en lo referido a su relación con lo que está más allá de sus límites, con lo que funciona como su contexto en el marco de la revista y es eso lo que vamos a señalar.

JOB EN LA CALLE

Luvia. Caía el agua, implacable como un dolor. Era uno de esos aguaceros torrenciales que castigan, que azotan sin dar tiempo siquiera a esquivar el bulto, á guarecerse. Chaparrones que, de improviso (¡zas! agua, rayos, truenos – como una bomba, que digo, como mil bombas, caen sobre las pobres ciudades, inundando sus vías como ríos, mojándolo todo, salpicándolo todo, cascándolo todo. Peatones, sorprendidos á muchas cuadras de sus casas, que corren clorocando en el primer café con que tropiezan; modestas mujeres que, intuitivamente, buscan un coche donde meter sus maltrechas figuras; temerosas obreritas que, rápidas, lejan las gruesas gotas, marchan esperanzadas ¡ay! vanamente, en llegar á sus talleres sin estar hechas sopas; viajeros de tranvías des-cubiertos á quienes las cortinas, empapadas, golpean cruelmente el rostro; y, por fin, niños y portos vagabundos que solo se atreven á detenerse sobre un umbral, al alirgo ¡miseró albrigo! de algún portalón de Banco ó de casa rica, sin temor esta vez de que el portero verdugo les rompa una costilla de un palo por insolentes y sucios.

Ilamos entre los pasajeros de un tranvía, Via Paseo de Julio. Y tué al llegar á una de las esquinas centrales que, puestos en la disyuntiva de optar entre la espada, que en este caso era el vehiculo abierto, y la pared, optamos, sin titubear, por la pared. Nos esclamamos al ríto, pues, es decir, á la calle, y de tres saltos, como nuestros, estalamos lejo la vieja recoba bonaerense sacudiéndonos el sazo para evitar la caladura.

En la calzada, frente mismo á nosotros, estaba un hombre sentado. A nuestro alrededor habia otros muchos esperando á que la lluvia disminuyera sus ímpetus. (¿i decir á uno de ellos: –¡diablos! en ninguna ciudad del mundo cae el agua como en esta! ¿Conocería nuestro hombre otras ciudades? Todo puede ser.

En seguida fijome en el hombre sentado. No sé que de extraño le encuentro. Fijome nuevamente. Ahora la impresión de su cara me produce una impresión dolorosa. Me parece que ese hombre sufre. Acércome. ¿Qué tiene? interrogo. ¿Por qué hace esas muecas tan raras? Los musculos faciales movianese como azogados. ¿Qué le pasa? El hombre me contempla un instante. Después – ¡quiere saberlo? dice en tono brusco. – Si. – Bueno, deme tabaco primero. Saco un cigarrillo. A todo esto algunos curiosos se han acercado. Ninguno de ellos, hasta ese momento, habia reparado en el hombre que sufría...

Este ha deshecho ya el cigarro y masca el tabaco, todo el tabaco, como si fuera un pan. Acto continuo se para ante nosotros. Mira. ¿Hay en él algo de terriblemente trágico ó es ficción de mis ojos predispuesos siempre á ver lo que no existe? Escuchad. De un tirón ha abierto su chaqueta. Como movido por un resorte uno de los curiosos huye bajo la lluvia. No puede más. Aquello es espantoso. Podría, si. Yo he sentido su hedor, la he admirado con mis ojos, la he cubierto con mis manos. ¡Estaba podrida!

– Es feo ¡verdad! díjome el hombre. Pero hay algo peor aún; agregó. Y se tomó la cabeza con ambas manos como si pretendiera arrancársela del tronco. Hay algo peor y es que la llaga me duele hasta aquí. Y movía la martirizada cabeza. En tanto la herida permanecía al aire, como una bandera de odio, de rencor que no muere, que no puede morir.

El hombre me seguía mirando. Yo le dí el nombre de su enfermedad.

– Si... si... eso me han dicho en el hospital. ¡Pero no me curan, no quieren curarme!...

¿Con qué dolor dijo esta frase! Creedme: oír el acento del viejo era más terrible, si cabe, que ver su llaga.

Di vuelta. A mi alrededor no quedaba nadie. Estaba solo con el enfermo. ¡Nadie! ¡Nadie! ¡Nadie! ¡Todos huyan! Mientras, la herida continuaba al aire como una bandera de odio, de rencor que no muere, que no puede morir ya.

Entonces pensé que de ella salían, en multitud, las hondas fétidas que el viento de la tarde llevaba presuroso hacia los cuatro puntos cardinales de la gran ciudad.

ALBERTO GHIRALDO.



Fig. 2. *Martín Fierro*, año 1, número 4, 24 de marzo de 1904, p. 3

Las ficciones anarquistas en busca de su contexto: modelos y representatividad

Más allá de la relación entre lenguajes diversos que, como ya señalamos, pueblan las revistas, existe una pluralidad de géneros que tienen en el lenguaje verbal su sustento. Como venimos sosteniendo la ficción tiene, en este marco, sus particularidades, sobre todo a la hora de pensar su vínculo con lo acontecido en el mundo exterior y su verificación. Varios son los autores que despliegan paradigmas teóricos alternativos a la hora de revisar o concebir la relación que el discurso ficcional mantiene con lo que acontece o habita el devenir de la realidad. En el caso de las revistas, donde la ligazón entre lo publicado y el mundo real está mediado por diversos contextos, vale la pena traer a nuestro trabajo el modelo ficcional de un autor como Benjamin Harsaw (1997, 157). Este teórico concibe la lógica de la ficción como el cruce de dos campos: el campo de referencia externo y el interno, es decir los hechos de la realidad para el primer caso y lo acontecido dentro del marco del relato literario para el segundo. La ficción –según Harsaw– ocurre en el cruce entre estos dos campos, el interno y el externo, pero dicho intercambio o entrecruzamiento tiene sus propios rasgos. Del campo de referencia externo al interno el traslado de información se da modélicamente, es decir que la realidad ingresa en la ficción suministrando modelos de acción o de objetos. En cambio,

lo construido en la ficción sale al mundo externo en clave de representaciones, el discurso ficcional construye formas representativas que se instalan en el mundo real en clave de constructos culturales más o menos perdurables.

Es, entonces, a partir de esta manera de concebir la ficción que podemos volver a pensar el funcionamiento de los relatos literarios en el marco de las revistas culturales. La inscripción en un contexto o su confección (recordemos que hablamos de las revistas como “hacedoras” de contextos) tiene un segundo capítulo a la luz de las modelizaciones o las formas representativas que señala Harsaw. Un texto ficcional toma de la realidad modelos, ese ingreso que se da en clave de canales semióticos tiene una impronta modelizadora del mundo ficcional. La salida del universo ficcional hacia el mundo real, también sustentada en canales semióticos que proveen información cultural, se da mediante formatos representativos, casi podríamos decir instalando en la realidad tipos o patrones de comportamientos ejemplares para el futuro o para una comunidad, si pensamos en los lectores del sector libertario.

Tomaremos, para ejemplificar esta concepción de la ficción y su uso en las revistas, un relato aparecido en el número 23 de la ya mencionada revista de Alberto Ghiraldo *Ideas y figuras*, firmado por Leoncio Lasso de la Vega y que lleva por título “Ayer-Hoy”. Dicha narración se publica en el marco de

una entrega que ve la luz en Montevideo el 11 de enero de 1910 debido al Estado de Sitio decretado en Argentina por el presidente José Figueroa Alcorta, luego de que la bomba arrojada al interior del carruaje del jefe de policía, Ramón L. Falcón por Simón Radowitzky le causara la muerte al superior agente del orden. Todo el material de esta entrega se refiere a la promulgación de esa medida excepcional decretada por el presidente argentino y a las consecuencias sociales que generó. El relato en cuestión está entre una nota de opinión de Benjamín Villafañe, titulada "Cartas cívicas" y enviada desde Jujuy, donde se compara el accionar del gobierno con el autoritarismo de la época rosista, y la "Crónica" de los hechos, que dan cuenta de una figura como la de Simón Radensky (errata por Radowitzky), de los deportados y el cierre de escuelas, entre otras cosas, para terminar con la "Circular de la Confederación Obrera Regional Argentina". La narración a la que hacemos referencia, después de un largo introito en torno al ayer y al hoy de la sumisión o la esclavitud, deriva hacia un diálogo entre Dios, un soldado y un muchacho. El militar es un personaje que ha sostenido con su obediencia todas las causas injustas (la dominación española en Cuba, la lucha contra los Estados Pontificios, los religiosos en las Filipinas, etc.), del muchacho se aclara que es ruso y su identidad, más allá de la ficción, responde en clave realista al perfil de quien ajusticia Ramón Falcón en la realidad. Obviamente en dicho diálogo el Dios cristiano perdona y pre-

mia al soldado y amonesta al muchacho ruso, que se atreve, según la visión divina, a interrumpir el "festín social" para terminar condenado al infierno y gritando: ¡Viva la anarquía!".

El material sobre el Estado de Sitio aparecido en el número en que dicha pieza narrativa se publica ingresa en la ficción en clave modélica, la construcción verosímil del muchacho ruso nos ofrece una muestra acabada de esta modelización que tiene un claro anclaje histórico donde el presente funciona como eje de disputa. Se suma a esto la referencia que este texto ficcional de Leoncio Lasso de la Vega hace a la sumisión acaecida en distintos momentos y lugares del mundo:

Hoy todavía, en algunos dichosos países, como Rusia, se envía a Siberia toda la turba populachera, perjudicial y turbulenta, desde el secretario de Tolstoi hasta el último estudiante rebelde. En España se fusila a Ferrer, se pide por el fiscal la muerte para Pablo Iglesias, se fusila, uno a uno, los presos de Montjuich... y la admirable España, muda, inspirada en el santo y saludable temor, envía heroicamente al África, a los ciudadanos que le quedan³.

Son menciones que, cargadas aquí de ironía contra toda forma de autoritarismo, hacen referencia

³ Lasso de la Vega, Leoncio. *Ayer-Hoy. Ideas y Figuras*. Año II núm. 23, p 10.

a hechos que ya habían sido señalados en otras notas de la revista, funcionando en clave de nuestra lectura de la ficción, como contexto modelizador previo, lo que anteriormente definíamos como contexto de publicación según Annick Louis. Más allá de lo que se lee en los números 17 y 18 de *Ideas y Figuras* con respecto a los hechos en torno al famoso pedagogo anarquista Francisco Ferrer, su juicio y su ejecución, pueden verse, en el número 13 del 10 de septiembre de 1909, el artículo de Ciges Aparicio, “Los agitadores”; dedicado a la represión y los revolucionarios en Rusia, y el comentario de Vicente Medina llamado “Desertores”, aparecido en la decimosexta entrega del 5 de octubre y dedicado a demostrar la inutilidad de la guerra, puntualmente la de Marruecos, un conflicto en el que muchos españoles perdieron –según el autor– inútilmente la vida. Es decir que en las entregas precedentes de la revista se observa un anclaje histórico que sobrevuela y/o anticipa las ficciones a las que la revista da cabida. En verdad estamos ante una modelización del presente que apela a una lectura antiautoritaria de los hechos a nivel internacional, en el meollo de esta estrategia se contempla una presencia de los textos de la revista que funcionan como una contextualización previa y político-ideológica de la ficción de Leoncio Lasso de la Vega.

En el otro extremo de la binarización ficcional está el “Campo de Referencia Interno”, su escenario es el diálogo entre el soldado, Dios y el muchacho

ruso que responde al modelo de Simón Radowitzky y está en la ficción que venimos analizando. Al final, cuando el muchacho le responde a ese “Dios invulnerable” que, de no serlo, él mismo “le plantaría una bomba en las divinas narices”, ese mismo “Dios” comienza a cerrar el perfil subjetivo de este muchacho ruso acusándolo de “¡Rebelde hasta después de muerto!”. Luego de esto es el narrador que, más allá de recuperar los gritos del muchacho avivando a la anarquía, cierra irónicamente el cuento horrorizándose ante esa “blasfemia” y la obstinación desconocedora de la autoridad divina.

Esa es la estrategia ficcional que está presente en las narraciones de las revistas culturales anarquistas. Se parte de un campo de referencia externo ligado a la denuncia de los sucesos internacionales en el presente, dicho modelo de interpretación antiautoritaria ingresa al mundo de la ficción, una perspectiva desde la que se construye el universo ficcional, que llamamos campo de referencia interno. En este último, el relato despliega un caso puntual debidamente documentado, el retrato del muchacho ruso detrás de quien se adivina a Simón Radowitzky, que termina transformándose y emergiendo de la ficción en clave representativa como el espíritu rebelde propio del militante anarquista. Estamos, en definitiva y en estas ficciones de las revistas culturales del anarquismo, ante un vaivén que va de los modelos del mundo real ingresando a los relatos literarios a la emergencia de los perfiles militantes libertarios, cuando lo representativo

emerge desde la ficción hacia el mundo real, que incluye la recepción de sus lectores.

De la inscripción contextual a la construcción del militante ácrata: a manera de conclusión

Vimos, inicialmente, cómo las nociones de autonomía y de materialidad de las revistas ampliaban la mirada sobre las maneras de abordar las publicaciones de este tipo. Ambas herramientas derivaron en la posibilidad de descubrir los contextos en los que inscribir las revistas culturales o los textos que las conforman. En lo referido a la materialidad, lo multidimensional de los códigos o lenguajes que atraviesan las páginas de estas publicaciones fueron el motivo inicial para pensar sus contextos internos, algo que se completó con la exterioridad del campo revisteril.

Las particularidades del mundo de las revistas culturales anarquistas se vieron, en el caso de los contextos internos, cuando revisamos cómo las ilustraciones instalan, desde las portadas, la clave ideológica con que ingresamos al cuerpo de la revista y leemos sus textos. Dicho ejercicio nos permitió ver cómo, las posibilidades que una mirada atenta a la materialidad de las revistas saca a relucir, pone al descubierto la idea de que son las propias revistas las que “hacen” el contexto de lo publicado en ellas, una percepción que puede extenderse a los demás contextos que mencionamos en este artículo.

Por último, vimos cómo, una concepción de la ficción que va de la modelización de lo real ingresando al mundo ficcional a una salida representativa de lo construido en la ficción hacia la realidad, permite entender los textos aparecidos en las revistas culturales anarquistas como un intento de construir un perfil del militante del sector, claramente con un marcado sesgo antiautoritario y rebelde, pero que fue tomado de los modelos que los demás textos de la revistas hablando de acontecimientos y personajes nacionales e internacionales. Es así, entonces, cómo ciertas nociones (léase autonomía y materialidad) nos permitieron revisar y proponer, para el caso de las revistas culturales, una multiplicidad de contextos que, en última instancia y para el caso anarquista, proponen claves ideológicas para su lectura.

Bibliografía

- Angenot, M. (2012). *El discurso social: los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Bajtín, M. (1986). *Problemas de la poética de Dostoievski*. México, F. C. E.
- Beigel, F. (2003). Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, año 8 nro. 20, 105-115.
- De la Motte, D. y Przyblydki, J. M. (1999). *Making & the Mass Press in Nineteenth-Century France*. Amhest, The University of Massachussets Press.

- Di Stefano, M. (2015) *Anarquismo en la Argentina. Una comunidad discursiva*. Buenos Aires, Cabi-ria.
- Dolezel, L. (1999). *Heterocósmica. Ficción y mundos posibles*. Madrid, Arco Libros.
- Harsaw, B. (1997). Ficcionalidad y campos de refe-rencia. En Antonio Garrido Domínguez (comp.). *Teorías de la ficción literaria* (pp. 123-157). Ma-drid, Arco Libros.
- Louis, A. (2014). Las revistas literarias como obje-tos de estudio. En Hanno Ehrlicher /Nanette Rißler-Pipka, N. (eds.). *Almacenes de un tiempo en fuga. Revistas culturales de la modernidad hispánica* (pp. 31-57). Berlin, Shaker Verlag.
- Minguzzi, A. V. (2007). La revista Martín Fierro de Al-berto Ghiraldo (1904-1905): pasiones y contro-versias de una publicación libertaria. En *Martín Fierro. Revista popular ilustrada de crítica y arte (1904-1905)*. (pp. 19-66). Buenos Aires, Acade-mia Argentina de Letras–CEDINCI.
- Minguzzi, A. V. (ed.). (2014). *La revista Ideas y Figuras de Buenos Aires a Madrid (1909-1919)*. Estudios e índices. La Plata, Biblioteca Orbis Tertius-CE-DINCI.
- Montaldo, G. (1999) La disputa por el pueblo. En Saúl Sosnowsk (ed.). *La cultura de un siglo: América latina en sus revistas* (pp. 37-50). Madrid-Buenos Aires, Alianza.
- Oved, I. (1972). *El anarquismo y el movimiento obre-ro en la Argentina*. México, Siglo XXI.
- Pluet- Despatine, J. Une contribution s l'histoire des intellectuels; les revues. *Les Cahiers de L'IHTP*, nro. 20, marzo de 1999, 125-136.
- Pozuelo Yvancos, J. M. (1993). *Poética de la ficción*. Madrid, Síntesis.
- Ranciere, J. (2010). *La noche de los proletarios; archi-vos del sueño obrero*. Buenos Aires, Tinta Limón.
- Rey, A. L. (2002) *Periodismo y cultura anarquista en la Argentina de comienzos del siglo XX: Alberto Ghiraldo en La Protesta y Martín Fierro*. Hipótesis y Discusiones/24. Buenos Aires, Facultad de Filo-sofía y Letras (UBA).
- Rocca, P. Por qué, para qué una revista (Sobre su na-turaleza y su función en el campo cultural lati-noamericano) (2004). *Hispamérica*, Año 33, No. 99), 3-19.
- Sarlo, B. Intelectuales y revista: razones de una prác-tica. *América. Cahiers du CRICCAL*, año 1992, (9/10), 9-16.
- Suriano, J. (2001). *Anarquistas. Cultura y política li-bertaria en Buenos Aires 1890-1910*. Buenos Ai-res, Manatíal.
- Szir, S. (2009) De la cultura impresa a la cultura de lo visible. Las publicaciones periódicas ilustradas en Buenos Aires en el Siglo XIX. En Marcelo H. Garabedian, Sandra M. Szir y Miranda Lida, *Pre-nsa Argentina siglo XIX. Imágenes, textos y con-textos* (pp 53-84), Buenos Aires, Teseo- Bibliote-ca Nacional, Argentina.
- Tarcus, H. (2020). *Las revistas culturales latinoameri-canas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*. Buenos Aires, Tren en movimiento.

Publicaciones analizadas

Ideas y Figuras. Revista semanal de crítica y arte,
Buenos Aires 1909-1916

Martín Fierro, Revista popular ilustrada de crítica y
arte, Semanario, Buenos Aires (1904-1905).

Suplemento de "La Protesta", Buenos Aires, 1908-
1909.

Los horizontes de *Amauta*: Innovaciones y perspectivas en el estudio de una revista de vanguardia

Claudio Berríos Cavieres
Universidad de Valparaíso



En la última década, el Centro de Estudios de Pensamiento Iberoamericano de la Universidad de Valparaíso (CEPIB-UV), bajo la dirección de su fundador, Osvaldo Fernández Díaz, ha llevado a cabo un dedicado estudio sistemático de diversas cuestiones históricas y filosóficas del continente. Algunas de estas investigaciones han dado lugar a verdaderos núcleos de investigación dentro del Centro, centrándose en temas como la Filosofía Política Latinoamericana, el exilio, el arte y la literatura. Con el estudio acerca de autores y autoras destacadas como César Vallejo, María Zambrano, Vaz Ferreira y José Carlos Mariátegui, el CEPIB-UV ha entrelazado temáticas relevantes.

Dentro de estas investigaciones, se ha prestado especial atención al pensamiento y praxis política-editorial de Mariátegui, y el Centro ha llevado

a cabo una serie de investigaciones y actividades relacionadas con este aspecto¹. En este contexto, como miembro del CEPIB-UV, mi investigación doctoral se enfoca en uno de los aspectos centrales de la práctica política-cultural de este intelectual: el desarrollo y funcionamiento de la revista *Amauta*.

En el siguiente texto, presentaré de manera breve las diversas investigaciones que se han llevado a cabo en torno a este importante artefacto cultural, y cómo estas cuestiones están conectadas con un enfoque hermético en el estudio de revistas cul-

¹ Cabe mencionar como primera actividad del Centro el coloquio realizado en 2010 bajo el título “Sobre la singularidad histórica de América Latina: Encuentro Internacional a 80 años de la muerte de José Carlos Mariátegui”.

turales. Tema correspondiente a parte del primer capítulo de mi tesis doctoral.²

Es importante destacar que esta investigación doctoral no se trata de un deseo o trabajo individual, sino que se inscribe necesariamente como parte de los diversos trabajos realizados dentro del CE-PIB-UV. Por lo tanto, mi indagación se enmarca en un contexto de colaboración y trabajo colectivo, enriquecido por la participación de otros investigadores e investigadoras del Centro.

Revista, memoria e historia

La revista *Amauta* ha dejado una huella durable en América Latina, a pesar de su breve existencia (1926-1930). El visionario intelectual peruano José Carlos Mariátegui, fundador de esta publicación, desplegó un arduo trabajo que dio lugar a una serie de prácticas editoriales revolucionarias. Desde los apasionantes temas abordados en sus páginas, hasta la destacada colaboración de escritores y escritoras, pasando por el perfil audaz de los textos y su amplia difusión, *Amauta* logró configurar una

² “Límites y proyecciones de las revistas culturales: el estudio de la revista *Amauta* (1926-1930) como artefacto cultural complejo”. Proyecto de tesis para optar al grado de Doctor en Estudios Interdisciplinarios sobre Pensamiento, Cultura y Sociedad por la Universidad de Valparaíso (DEI-UV), directora de tesis Claudia Montero. Investigación apoyada por beca ANID.

vibrante comunidad de lectores y lectoras. Todo esto se enmarcó en un proyecto político-cultural que emergía en la juventud peruana, en perfecta sintonía con las fuerzas transformadoras que sacudían a América Latina y al mundo entero. Además, a lo largo de su trayectoria, la revista *Amauta* ha dedicado valiosas investigaciones para revelar las múltiples facetas que la conformaron y le dieron su distintiva forma.

En este contexto, deseamos comenzar con las inspiradoras palabras del escritor Marco Martos, plasmadas en las actas del Simposio Internacional “*Amauta* y su Época”, celebrado en Lima en 1997:

[...] la revista *Amauta* tiene un lugar de privilegio por la estructura colectiva de la publicación, su lúcida adecuación al momento histórico y político: el combate ideológico contra el oncenio de Leguía y la penetración imperialista, la discusión y la difusión en ciencias sociales, literatura, pintura, escultura, cine, de temas de palpitante actualidad y, sobre todo, porque en la entrelínea tiene todavía mucho que decir a los jóvenes del Perú y América, no solamente desencantados ideológicamente de la experiencia neoliberal, sino convencidos de que los beneficios que los grupos populares pueden alcanzar del actual sistema económico vigente en casi todo el mundo, cada día, con nuevas y sedudas explicaciones, se va postergando para las calendas griegas. (Martos, 1998, pág. 5)

Resulta verdaderamente apasionante contemplar el valor que el autor de esta cita otorgó a las posibilidades que una revista, incluso décadas después de su cese, podría tener en el presente. Esto nos lleva a reflexionar no solo sobre los usos que un artefacto cultural tuvo en su época, en el contexto político y social en el que se desarrolló, sino también sobre el significado que ese artefacto puede conservar en función de su utilidad futura. ¿Puede una revista cultural, concebida como una creación cuya relevancia se limita a su momento inmediato, seguir siendo valiosa años después de su publicación? Las respuestas pueden ser diversas, ya que dependerán de las coordenadas políticas que le atribuyamos.

Junto con la utilidad práctica y política de un artefacto cultural, nos encontramos con las diferentes perspectivas desde las cuales se puede abordar e investigar una revista. Algunas investigaciones pueden centrarse en el análisis de sus instancias de difusión, otras en sus discursos, en los autores y autoras que colaboraron en sus páginas, y así sucesivamente. No obstante, el interés por el objeto de estudio también se encuentra moldeado por los diversos paradigmas y metodologías que prevalecen en el momento de la investigación. La forma y el propósito de cualquier estudio historiográfico, y esto incluye a muchas disciplinas de las ciencias sociales y humanidades, estarán subordinados, tal como Enzo Traverso señala, a la respuesta a una “demanda social de conocimiento” (Traverso,

2016, pág. 20). Por consiguiente, las preguntas que se planteaban en el pasado no necesariamente coinciden con las de hoy, pues cada sociedad enfrenta problemáticas particulares, lo que genera encuentros específicos entre la historia y la memoria.

Si bien el estudio de revistas culturales es un campo de investigación relativamente nuevo, liberado de las restricciones disciplinarias, es innegable que el análisis de revistas ha permeado gran parte del siglo XX en América y Europa. Autores y autoras como Rafael Osuna (2004), Patricia Artundo (2010) y Horacio Tarcus (2020) han explorado las múltiples dimensiones que ha abarcado el estudio de revistas a lo largo del tiempo, poniendo de relieve diversas metodologías y enfoques analíticos que se han empleado en relación a este objeto, incluso desde el siglo XIX. Asimismo, el concepto de “revista” ha estado sujeto a los paradigmas y necesidades históricas que han dominado en los momentos de dichas investigaciones.

Partiendo de lo expuesto anteriormente, deseamos adentrarnos en la culminación de la revista, es decir, en los años posteriores a la concepción del proyecto *Amauta* y en las diversas investigaciones y testimonios que se han ido forjando en las décadas subsiguientes. Dado que *Amauta* es una de las revistas más investigadas de América Latina desde diferentes enfoques y problemáticas, esto nos brinda la oportunidad de emprender un recorrido

crítico en relación con las diversas metodologías de investigación que se han desarrollado a lo largo de los últimos cien años para el estudio de revistas culturales. No pretendemos enumerar cada una de estas investigaciones, sino más bien presentar una muestra de los enfoques y exposiciones más relevantes con relación a *Amauta*, destacando aquellos trabajos que han logrado configurar una noción singular de este proyecto político-cultural y que han marcado giros significativos en su comprensión.

Después de *Amauta*: acercamientos y silenciamientos

Uno de los primeros textos que aborda la figura de Mariátegui y dedica un espacio a la revista *Amauta* es *Biografía de José Carlos Mariátegui* de Armando Bazán, publicado en 1939 en Santiago de Chile bajo la editorial Zig-zag. Bazán planteó puntos esenciales para comprender *Amauta*, resaltando la idea de un proyecto que surgió de las tertulias llevadas a cabo por Mariátegui en su hogar en Washington Izquierdo, donde se entrelazaban intereses diversos, desde lo literario y artístico hasta lo científico y filosófico. Todo ello se alineaba con el objetivo central del proyecto mariateguiano de “crear una nueva conciencia política, una nueva responsabilidad” (Bazán, 1939, pág. 109).

Sin embargo, el escenario político latinoamericano posterior a la muerte de Mariátegui provocó un

silenciamiento en torno al pensamiento del intelectual peruano y su obra editorial. El predominio de las políticas emanadas del Komintern en ciertos partidos y movimientos de izquierda en América Latina, lo que Michael Löwy (2007) ha denominado como “hegemonía estalinista”, generó un rechazo contundente hacia las políticas de aglutinamiento y debate promovidas por Mariátegui a través de una revista “política-intelectual de vanguardia”. Como señaló José Aricó en relación a la muerte del *Amauta*:

Con él [Mariátegui] se clausuró la breve estación del marxismo teórico latinoamericano, y tuvieron que pasar más de treinta años para que la revolución cubana, con su sacudida, liberara de su ostracismo explícito o velado a la figura excepcional de un pensador que hoy se ha convertido en punto de referencia ineludible de todo pensamiento crítico y revolucionario (Aricó, 2018, pág. 610)

En el contexto peruano, Fernanda Beigel (2006) señaló que entre 1930 y 1950 se sucedieron procesos de “acusación” y “apropiación” en relación a la figura de Mariátegui, siendo calificado como “populista” o “marxista-leninista-estalinista” por “sectores provenientes del mismo tronco comunista” (Beigel, 2006, pág. 18). A esto se sumó el enfrentamiento ideológico y político entre el aprismo y el comunismo, donde cada agrupación reclamaba a Mariátegui desde una perspectiva tenden-

ciosa y distorsionada. Tomando en consideración lo expuesto por Aricó y Beigel, el pensamiento de Mariátegui y el proyecto político-cultural conocido como Amauta fueron relegados al olvido y ocultamiento en la condición histórica. Desde esta perspectiva, Miguel Mazzeo expone las múltiples reapropiaciones y críticas limitadas que se le han atribuido al pensamiento de Mariátegui. “Resulta interesante –señala Mazzeo– observar cómo cada tradición construye su propio Mariátegui a medida, cómo lo utiliza, lo recorta”, mientras que, por otro lado, “se lo critica o se le evalúa desde los fundamentos dogmáticos de la propia tradición y desde esquemas cargados de pensamiento binario y recetario” (Mazzeo, 2017, pág. 32). En otras palabras, aunque la “figura” de Mariátegui ha estado presente como la de un “intelectual comprometido”, esta ha sido adaptada astutamente a diversas perspectivas que no toman en cuenta el pensamiento genuino de Mariátegui.

El universo de la revista *Amauta* fue explorado de manera sistemática por primera vez por el distinguido escritor y bibliotecario peruano Alberto Tauro del Pino. En 1960, como encargo de la Empresa Editora Amauta³, Tauro se embarcó en la tarea de

³ Empresa Editora Amauta -como veremos más adelante- fue creada por el colectivo Amauta en 1927. Tras la muerte de Mariátegui, sus hijos, Sandro, Siegfried, José Carlos y Javier Mariátegui, darán vida a un segundo periodo de esta empresa a finales de la

desarrollar un trabajo monumental titulado *Amauta y su influencia*, que posteriormente constituyó el volumen 19 de la Edición Popular de las Obras Completas de José Carlos Mariátegui. En esta obra, Tauro trazó un relato minucioso que desentraña la génesis y la misión que *Amauta* se propuso, además de brindar un índice temático de los y las destacadas intelectuales que dejaron su huella en sus páginas. Cabe destacar la perspicacia de Tauro al dividir la vida de *Amauta* en distintas etapas, revelando así la riqueza y la evolución de esta influyente publicación:

En cuanto a *Amauta* misma, se distinguen tres épocas en su biografía. La primera época abarca desde el primer número hasta el noveno, y su terminación está señalada por la clausura que impusieron las ordenanzas policiales, como corolario del “descubrimiento” de un complot antileguísta cuya organización se le atribuyó a José Carlos Mariátegui. [...] y reapareció, al cabo de seis meses de receso, para dar comienzo a una segunda época, que sólo habría de concluir con la muerte de Mariátegui. La tercera época comprende los números 30, 31 y 32. (Tauro, 1971, pág. 12)

Las etapas históricas identificadas por Tauro en

década de 1950, cuando comienzan con la edición de la colección popular de las obras completas de su padre.

la biografía de *Amauta* ofrecieron una perspectiva particular para abordar la historia de la revista. Estas se enfocaron más en los eventos externos que afectaron a la publicación, como la suspensión impuesta por las ordenanzas policiales y la muerte de Mariátegui. Sin embargo, se pasó por alto el análisis de cómo estos sucesos impactaron internamente en la configuración de *Amauta* desde sus elementos discursivos y materiales. A pesar de esto, el valor central del texto de Tauro radica en la organización temática de los artículos presentes en la revista, que abarcaban poesía, novelas, ensayos críticos, filosofía, religión, política, entre otros. En aquel entonces, el interés primordial se centraba en el papel aglutinador de *Amauta* para escritores e intelectuales, así como en su importancia como componente integral del proyecto político-cultural de Mariátegui. No se vislumbraba aún el estudio de las revistas como parte de una investigación más amplia que abarcara procesos más extensos de estos artefactos culturales.

Siguiendo la evolución de los estudios hemerográficos propuesta por Rafael Osuna (2004), los primeros enfoques metodológicos sobre revistas culturales se clasificaron en tres categorías: a) “antologías”, que consistían en una selección de textos publicados en la revista acompañada de un prólogo que resaltara la importancia e interés de dicha selección; b) “biografías de revistas”, que se centraban en aspectos críticos o ideológicos de una revista y abordaban un tema específico dentro

de ella; y c) “índices de revistas”, que involucraban la elaboración de índices temporales y/o temáticos de revistas, generalmente acompañados de un breve prólogo que describiera los avatares del objeto en cuestión. El temprano trabajo de Tauro se puede clasificar dentro de esta última categoría.

Durante la década de los sesenta, la Empresa Editora *Amauta* emprendió una importante labor al crear la Edición Popular de las obras de José Carlos Mariátegui, lo que marcó el inicio de una lenta pero progresiva difusión de la obra del reconocido autor de los *7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Aunque los estudios específicos centrados en *Amauta* fueron escasos, se puso mayor énfasis en la actividad intelectual de Mariátegui a través de sus escritos, con el objetivo de recopilar y presentar sus ensayos al público en general.

Nuevos horizontes para *Amauta* en los años setenta

A partir de la década de los setenta, se produjo un importante avance en la investigación y difusión de *Amauta*. Durante este periodo, se llevaron a cabo investigaciones fundamentales que arrojaron nueva luz sobre la revista. En 1972, Beverly Bernadine Banning presentó su tesis doctoral titulada *Amauta (1926-1930)* en la Universidad de Tulane, obteniendo su doctorado en español y portugués. Posteriormente, en 1978, David O. Wise realizó su tesis doctoral bajo el título *Amauta (1926-1930): Un exa-*

men crítico, obteniendo el grado de Doctor en Filosofía por la Universidad de Illinois. Estos trabajos responden al profundo interés que despertaron los estudios latinoamericanos en Estados Unidos, especialmente en los ámbitos de la literatura y la lingüística, según lo señalado por Carlos Marichal en 1981. Además, se sumó el trabajo bibliográfico sobre revistas latinoamericanas que se había llevado a cabo en el país desde la década de los treinta⁴.

En 1979, la Empresa Editora Amauta publicó el libro de Jorge Falcón titulado *Amauta: Polémica y acción en Mariátegui*. Esta obra desafió la concepción predominante de considerar a *Amauta* como una “tribuna aprista”, una idea propuesta anteriormente por Luis Alberto Sánchez. Falcón argumentó en su lugar que *Amauta* debía ser vista como un espacio destinado al debate y la polémica de ideas. Centrándose en el horizonte político que la revista representaba a lo largo de su existencia, Falcón afirmó que “AMAUTA fue creada para abrir un debate. Una polémica de ideas en acción creadora de fuerzas sociales” (Falcón, 1979, pág. 5).

⁴ Tarcus (2020) menciona el trabajo inicial realizado por el hispanista Sturgis E. Leavit en 1938 con la publicación de *Revistas hispanoamericanas. Índice bibliográfico. 1843-1935*. A esto se agregan las grandes colecciones de revistas latinoamericanas en diversos acervos del país, entre ellos, la *Hispanic Division* de la Librería del Congreso norteamericano. (Tarcus, 2020: 35-36)

En 1976, con motivo del 50 aniversario de la revista limeña, se publicó una edición facsimilar de *Amauta*, seguida de una segunda edición en 1981. Esta obra facsimilar constaba de seis tomos que recopilaban los 32 números de la revista, con el objetivo de difundirla en diversos espacios donde se pudiera estudiar la obra de Mariátegui. Esto responde, sin duda, a la explosión en torno a las ediciones facsimilares de revistas latinoamericanas durante la década de los setenta, impulsada por entidades gubernamentales, centros de estudio y editoriales, con el fin de recuperar y difundir estos valiosos artefactos culturales. Estas publicaciones facsimilares tenían como objetivo preservar el material original de las revistas, respetando su tamaño, tipo de letra, imágenes, entre otros elementos, para contrarrestar el deterioro provocado por el paso del tiempo.⁵

La aparición de la edición facsimilar de *Amauta* permitió ampliar la difusión de la revista, ya que su consulta dejó de estar limitada únicamente a

⁵ Como señala Horacio Tarcus (2020), a partir de la segunda mitad de la década de los setenta del siglo XX, se produjo un importante incremento en la producción de ediciones facsimilares de revistas del siglo XIX y XX. México fue el país pionero en este ciclo con el lanzamiento, en 1975, de tres volúmenes de *La voz de los trabajadores*, una recopilación facsimilar de parte de la prensa obrera del siglo XIX. Este ciclo ha perdurado hasta nuestros días.

bibliotecas públicas o archivos personales que la albergaban. Sin embargo, es importante destacar que esta edición no incluyó la totalidad de la publicidad que acompañó a la revista a lo largo de sus 32 números⁶. Si bien el enfoque principal de esta edición era resaltar y difundir los debates políticos, filosóficos y estéticos presentes en este importante artefacto cultural, la omisión de parte de la publicidad puede afectar en cierta medida un análisis integral y completo de este tipo de revistas. La publicidad brinda información relevante sobre los elementos organizativos propios de los colectivos que dieron forma, funcionamiento y sentido a la revista.

El renacer de *Amauta* y su influencia en el panorama intelectual

Un punto de inflexión dentro de los estudios mariateguianos –y a esto se suma *Amauta*– será el Congreso en la Universidad de Sinaloa, México, en 1980, donde se reunieron una serie de intelectuales en torno al pensamiento de Mariátegui. Dicho congreso, “vino a simbolizar un conjunto de nuevas aproximaciones que devolvieron al *Amauta* su ‘historicidad’, en tanto recuperaron la conexión de

⁶ Es necesario destacar la inclusión de la sección “Libros y revista”, un pequeño boletín que surgió en febrero de 1926 a través de la editorial Minerva y que se incorporó al primer número de *Amauta* a partir de su tercer número en septiembre de 1926.

sus artículos periodísticos con el Perú de su época [...]” (Beigel, 2006, pág. 19). Cabe destacar que este hecho se enmarcó en la crisis del marxismo que comenzó a florecer en aquella década, culminando con el fin de los “socialismos reales” en Europa. La figura de un marxista heterodoxo como Mariátegui comenzó a despertar el interés en sectores que intentaban otorgar nuevas miradas al pensamiento de Marx.

Con el Congreso de Sinaloa se produjo un nuevo ciclo en torno al estudio de Mariátegui y *Amauta*. Algunos trabajos destacaron la labor de *Amauta* como parte de un proyecto colectivo que sustentaba el ideal mariateguiano en razón a la revista. El historiador peruano Alberto Flores Galindo, en su libro *La agonía de Mariátegui. La polémica con la Komintern* (1980) dedicó un capítulo a *Amauta* y su importancia dentro de la intelectualidad peruana y latinoamericana. Es importante el abordaje que Flores Galindo realizó en razón a las demás revistas que circularon, tanto en Lima como en el Perú, y lo particular que significó *Amauta* como tarea colectiva: “*Amauta* no fue pensada como la obra exclusiva de Mariátegui; por el contrario, estaba destinada a ser el órgano de una generación [...]” (Flores Galindo, 1980, pág. 58). Cabe destacar también los aportes del mariateguista italiano Antonio Melis al desarrollo del indigenismo y vanguardismo en *Amauta*. (Melis, 1980, pág. 1989).

Será en la década de los noventa cuando el es-

tudio de revistas culturales comenzó su camino individual a nivel metodológico y de análisis, evidenciándose la elaboración de los primeros coloquios enfocados exclusivamente en revistas culturales.⁷ Un gran aporte a estas cuestiones fueron los avances investigativos en torno a los “estudios culturales”, y específicamente, todo el trabajo enfocado en el estudio de la producción intelectual en sí misma, “[...] sobre las diversas maneras de interrogarla, sobre los diversos modos de lectura y de apropiación –dirá François Dosse– de lo que se encuentra en el corazón del significado de la creación intelectual”. (Dosse, 2006, pág. 127). Este cuidado por las instancias de producción intelectual golpeó de lleno el espacio de las revistas culturales, puesto que ahora se declaraba abiertamente su apertura metodológica como parte integral en el entramado de la historia intelectual y de los/las intelectuales. América Latina será escenario relevante en el estudio de estos artefactos⁸. Es lo

⁷ Tarcus (2020) señala que los primeros coloquios sobre revistas latinoamericanas fueron organizados en París, en los años 1987, 1990 y 1992.

⁸ Como señala Horacio Tarcus: “[...] en estos últimos veinticinco años hemos asistido al surgimiento en todo el continente de un sinnúmero de estudios monográficos, tesis universitarias, colectivos de estudio, proyectos de investigación, jornadas académicas y exposiciones relativos al universo de las revistas latinoamericanas, sin precedentes en épocas anteriores.” (Tarcus, 2020: 50)

que se ha llamado “furor hemerográfico” (Martínez, 2019), entendido como una serie de investigaciones acompañadas de diversas metodologías de trabajo, y sin ninguna apropiación disciplinaria específica, que han logrado conjugar los aspectos discursivos y materiales de las revistas culturales estudiadas. Dichos trabajos han mostrado una prolífica apertura de las revistas, ya no solo como fuentes primeras o secundarias para el análisis histórico y social de un proceso, sino también como articuladoras de contenidos, visiones de mundo, y subjetividades político-culturales. En el caso de la revista *Amauta*, las nuevas herramientas de análisis de revistas culturales darán nuevas investigaciones en torno a este artefacto.

Un trabajo interesante fue el elaborado por María Helena Goicochea, correspondiente a su tesis presentada en la Universidad de Florida en Gainesville en 1988 para optar al Master of Arts en Estudios Latinoamericanos. De manera explícita, Goicochea manifestó que su método de acercamiento a *Amauta* consistió en un análisis que da cuenta de los temas que constituyeron el centro de reflexión de los y las intelectuales que participaron en la revista, y observó cómo los temas planteados se articularon como parte de una propuesta político-cultural determinada. Este método le permitió a la autora concluir que la propuesta teórica de *Amauta* se reafirmó en el marco visual en que estaban dispuestos los textos (Goicochea, 1993). Es uno de los primeros trabajos en analizar cuantitativamente

la frecuencia de categorías centrales dentro de la revista, las tendencias en torno a ensayos sobre el problema nacional, y la distribución de *Amauta* en el Perú y América Latina⁹. En tal sentido, el trabajo de Goicochea se perfila en la línea de estudios de revistas culturales que serán centrales en las últimas décadas, como lo es la configuración de redes intelectuales.

En la lógica de elaboración de coloquios en torno a revistas culturales, en 1997 se dio lugar al primer simposio internacional enfocado exclusivamente a la revista *Amauta*. Bajo el título *Amauta y su época*, entre el 3 al 6 de septiembre se reunieron más de cincuenta intelectuales para tratar diversos temas en torno a esta revista¹⁰. Dicho simposio se repitió dos veces más, en el año 2006¹¹ y 2016. De igual manera se realizó en el 2006, entre el 6 y 9 de septiembre el coloquio *Amauta, 80 años*, organizado

por el Instituto Nacional de Cultura del Perú¹². Debemos señalar que estos encuentros han permitido la elaboración de diversos trabajos monográficos y específicos que dan cuenta de elementos muy puntuales dentro de la revista *Amauta*.

Cabe destacar el trabajo de la socióloga argentina Fernanda Beigel y su libro *La epopeya de una generación y una revista. Las redes editoriales de José Carlos Mariátegui en América Latina*. (2006). Por medio del concepto de “editorialismo programático” Beigel tradujo el trabajo editorial de Mariátegui en *Amauta* desde la creación y articulación de redes editoriales en razón a un proyecto político-cultural determinado. Similar a la línea de Goicochea, Beigel interrogó a la revista *Amauta* en función a los problemas planteados en el artefacto, enmarcándolos en un proyecto político-cultural que Mariátegui fue desarrollando con los años, desde sus primeros proyectos editoriales. De esta manera, Beigel le otorgó sentido a un proyecto editorial que parte en los años de juventud de Mariátegui y se consolidó en 1926 con la aparición de *Amauta*.

En este contexto, surgieron trabajos innovadores que exploraron nuevas dimensiones de *Amauta*, tanto en términos de metodologías de análisis como en las problemáticas abordadas y las nuevas

⁹ Osmar Gonzales (2009) da cuenta de una investigación realizada por María del Carmen Piazza en 1986 bajo el título “La cuestión nacional en *Amauta*”, publicada en la revista *Los Caminos del laberinto*, n° 3. En ella también se realiza un trabajo de distribución cuantitativa acerca de los temas presentes en los ensayos escritos en *Amauta*.

¹⁰ (1998) *Actas Amauta y su época. Simposio Internacional*, Lima: Minerva.

¹¹ (2007) *Actas Amauta y su época. 2do. Simposio Internacional*, Lima: Minerva

¹² (2009) *Actas Simposio Internacional Amauta, 80 años*, Lima: Instituto Nacional de Cultura.

preguntas planteadas. Por ejemplo, Sara Beatriz Guardia, en su libro *José Carlos Mariátegui. Una visión de género* (2006), destacó la presencia significativa de mujeres en la revista *Amauta*, rompiendo con la tradición de publicaciones y proyectos editoriales dominados por hombres. Guardia reconoció la valiosa contribución de estas mujeres, quienes desafiaron las convenciones de la sociedad de la época y se adhirieron al proyecto socialista con su propia voz y discurso.

La crítica de cine Mónica Delgado, en su texto *María Wiesse en Amauta. Los orígenes de la crítica de cine en el Perú* (2020), analizó los artículos sobre cine escritos por Wiesse en la revista *Amauta* y su papel en la configuración de la sociedad moderna. Delgado destacó cómo estos artículos revelaron una postura política clara hacia las vanguardias y la diversidad y heterogeneidad de la modernidad defendida en la revista.

Luis Veres, en su libro *La narrativa del indio en la revista Amauta* (2001), examinó la presencia e imaginario del indio en las diversas narrativas presentes en *Amauta*. Veres identificó una narrativa indigenista que promovía la idea de una “lucha de razas” como un ideario político desarrollado por Mariátegui y otros. Este discurso regionalista buscaba resaltar los problemas enfrentados por los habitantes del interior del país, la ausencia de modernidad en las regiones andinas y las injusticias impuestas por la élite propietaria. En una línea temática similar,

Claudio Berríos publicó en 2020 su libro *Hacia una modernidad arcaica. Amauta, Mariátegui y la querrela en torno al indigenismo*, texto donde se examinan las diferentes voces indigenistas presentes en la revista, argumentando que *Amauta* fue un espacio de debate y polémica en el que los distintos enfoques indigenistas buscaban generar una línea política y cultural coherente, aunque esto no se logró completamente.

Otros trabajos innovadores sobre *Amauta*, en la línea de nuevos estudios sobre revistas culturales, han sido el ensayo de Ricardo Melgar Bao (2009) en torno a las políticas culturales establecidas por Mariátegui y sus proyecciones en el campo intelectual de la época; la investigación de Víctor Mazzi Huaycucho (2017) acerca de la relación que tuvo *Amauta* con el movimiento obrero de Morococha y su influencia en la conformación de una prensa obrera en ese sector; el estudio comparativo entre *Amauta* y el boletín *Titikaka* realizado por Philarine Villanueva (2018) y; el trabajo de Santos, Oliveira y Streck (2021) acerca del aporte de la revista de Mariátegui en el fortalecimiento y difusión de una educación emancipadora en el continente.

La exposición “Redes de vanguardia: Amauta y América Latina (1926-1930)” realizada entre 2019 y 2020 fue un hito significativo en el estudio de la revista *Amauta*. Con un itinerario que incluyó prestigiosos museos como el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía de Madrid, el Museo de Arte

de Lima, el Museo del Palacio de Bellas Artes de la Ciudad de México y el Blanton Museum of Art de la Universidad de Austin, Texas, esta exposición trascendió la dimensión discursiva de *Amauta* para explorar también su materialidad, brindando nuevas perspectivas para futuras investigaciones. La presentación del catálogo de la exposición destaca su carácter innovador y productivo, resultado de una colaboración entre el Blanton Museum of Art de la University of Texas de Austin, el Museo de Arte Lima (MALI) en Perú y el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía de Madrid. Enfocándose estratégicamente en el Perú como punto central del modernismo latinoamericano, la exposición puso a *Amauta* en el centro del proyecto, ofreciendo una nueva visión panorámica de la década de 1920. Este enfoque reveló cómo la noción misma de América Latina fue construida a través de la red intelectual de *Amauta*, mediante debates en torno al papel social del arte y la política.

La exposición abordó de manera innovadora la problemática de la vanguardia latinoamericana en ese período, reconociendo el papel protagónico y creador que desempeñó *Amauta* en la configuración de dicha vanguardia. No se limitó únicamente al aspecto discursivo de la revista, sino que también valoró su materialidad, incorporando imágenes y otros elementos materiales que enriquecieron el análisis y trascendieron la mera composición escrita. De esta manera, la exposición amplió el campo de estudio de *Amauta* al explorar diversas

dimensiones y abrir nuevas perspectivas de análisis más allá del discurso contenido en la revista.

Amauta en la era digital

Es relevante mencionar la importancia de los repositorios digitales de revistas culturales, especialmente el de *Amauta*. Con el advenimiento del siglo XX, se abrió un nuevo espacio que permitió la masificación de estas publicaciones de una manera que los facsímiles en papel no podrían alcanzar. Actualmente, existen numerosos repositorios virtuales que almacenan diversas revistas latinoamericanas, entre ellos *AmericaLee*¹³ del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDInCI), el Ibero-Amerikanisches Institut¹⁴, la Biblioteca Nacional de España¹⁵, Memoria Chilena¹⁶, entre otros. Estos repositorios han buscado formas adecuadas para permitir que investigadores, docentes y el público en general tengan acceso a revistas que, debido a la distancia temporal y geográfica, no podrían difundirse de manera más amplia en su formato físico.

A partir de lo anterior, surge la pregunta de si estos repositorios digitales generan modificaciones en la materialidad y el texto de estos artefactos, lo que

¹³ <https://americalee.cedinci.org>

¹⁴ <https://digital.iai.spk-berlin.de>

¹⁵ <http://bne.es/es/Catalogos/HemerotecaDigital>

¹⁶ <http://memoriachilena.gob.cl>

puede limitar o potenciar su análisis. Mascioto y Stedile señalan que:

Si bien al interactuar con los facsímiles impresos se percibe la tinta, la textura del papel y se experimenta la dimensión de la página y la postura corporal que esta implica, en los repositorios digitales todas las publicaciones aparecen como un mosaico de imágenes de casi igual tamaño que contrastan o dialogan entre sí (Mascioto y Stedile, 2019, pág. 248).

En términos materiales, los repositorios digitales parecen impedir el contacto directo con ciertas prácticas que podrían limitar ciertos enfoques de investigación centrados exclusivamente en la materialidad de la revista. Por otro lado, Heather y Reynolds (en Viu, 2019) observan que estos acervos digitales contienen nuevos espacios de diálogo con estos artefactos culturales, enriqueciendo la textualidad y generando nuevas formas de lectura que amplían la comprensión de la materialidad del texto y el control editorial institucional.

En el caso de *Amauta*, existen al menos dos repositorios que albergan los 32 números de la revista: el mencionado Ibero-Amerikanisches Institut, que cuenta solo con la versión facsimilar digitalizada, y el Archivo digital José Carlos Mariátegui¹⁷, dedicado exclusivamente al pensador peruano, donde

se pueden observar y descargar los 32 números originales. Además, el archivo ha desarrollado una serie de subplataformas interactivas que permiten explorar la revista desde diferentes temas de interés. Estas secciones, como la visualización de datos de las imágenes publicadas en *Amauta*, su exploración con datos específicos a partir de requerimientos personalizados y la lectura transversal de ensayos a partir de temas específicos tratados en la revista, demuestran cómo el Archivo Mariátegui ha utilizado y complementado las herramientas de las humanidades digitales para ofrecer nuevas formas de acercarse a una revista con tanta historia como *Amauta*.

A modo de conclusión

A partir del estudio de la revista *Amauta* y las investigaciones relacionadas con ella, se puede apreciar el impacto y la relevancia del pensamiento de José Carlos Mariátegui y su proyecto editorial en el contexto intelectual y cultural de América Latina en la década de 1920. Si bien *Amauta* fue la plataforma principal de Mariátegui, se ha evidenciado la participación de otros intelectuales y artistas en la revista, lo que demuestra la naturaleza colectiva de este proyecto.

Dentro de las investigaciones sobre *Amauta*, destacan aquellas que han explorado las ideas y los escritos de Mariátegui en relación con la literatura, el feminismo, el indigenismo y la política. Los

¹⁷ <https://mariategui.org>

estudios de José Carlos Mariátegui han permitido comprender su visión heterodoxa del marxismo y su compromiso con la transformación social en América Latina. Todas estas investigaciones en torno a la revista respondieron a los diversos intereses y desarrollos metodológicos que surgieron en razón a estos artefactos.

En tal sentido, la exposición “Redes de vanguardia: Amauta y América Latina (1926-1930)” y los repositorios digitales han ampliado el alcance de los estudios sobre *Amauta*, brindando nuevas formas de acceder y analizar la revista. Esto ha abierto oportunidades para explorar las conexiones e influencias de *Amauta* en el panorama intelectual latinoamericano de la época. Estos análisis han permitido comprender cómo la revista no solo transmitía ideas a través de su contenido escrito, sino también a través de su diseño y presentación visual.

En resumen, las investigaciones sobre *Amauta*, desde la perspectiva de José Carlos Mariátegui, han revelado su importancia como una plataforma de difusión y debate de ideas en América Latina. El análisis de su contenido, su contexto histórico y su materialidad ha permitido comprender mejor las contribuciones de Mariátegui y otros colaboradores a la intelectualidad y la cultura de la época.

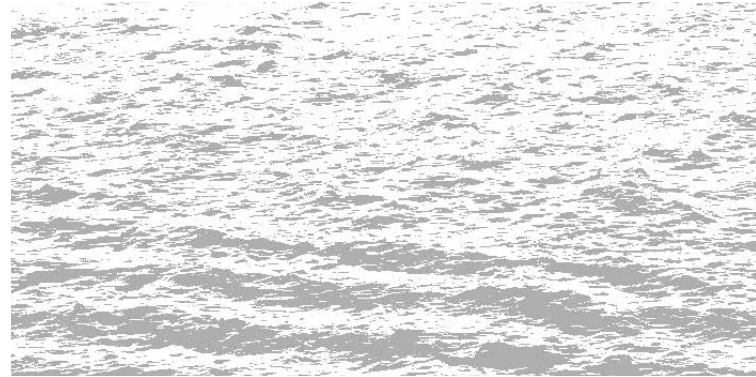
Bibliografía

- Aricó, J. (2018). *Dilemas del marxismo en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Artundo, P. M. (2010). “Reflexiones en torno a un nuevo objeto de estudio: las revistas” [En línea]. *IX Congreso Argentino de Hispanistas*, 27 al 30 de abril de 2010, La Plata. El hispanismo ante el bicentenario. Disponible en Memoria Académica: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1028/ev.1028.pdf
- Bazán, A. (1939). *Biografía de José Carlos Mariátegui*. Santiago: Zig-zag.
- Beigel, F. (2006). *La epopeya de una generación y una revista. Las revistas editoriales de José Carlos Mariátegui en América Latina*. Buenos Aires: Biblos.
- Berrios, C. (2020). *Hacia una modernidad arcaica. Amauta, Mariátegui y la querrela en torno al indigenismo*. Valparaíso: Inubicalistas.
- Delgado, M. (2020). *María Wiese en Amauta. Los orígenes de la crítica de cine en el Perú*. Lima: Gafas Moradas.
- Dosse, F. (2006). *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*. España: Universitat de València.
- Falcón, J. (1979). *Amauta: polémica y acción de Mariátegui*. Lima: Empresa Editora Amauta.
- Flores Galindo, A. (1980). *La agonía de Mariátegui. La polémica con la Komintern*. Lima: DESCO.
- Goicochea, M. H. (1993). “Amauta: proyecto cultural de Mariátegui”. *Anuario mariateguiano*, V(5), 27-44.
- Guardia, S. B. (2006). *José Carlos Mariátegui. Una vi-*

- sión de género. Lima: Librería Editorial Minerva.
- Lowy, M. (2007). *El marxismo en América Latina*. Santiago: LOM.
- Martos, M. (1998). "Amauta en la memoria", en *Amauta y su época. Simposio Internacional*. Lima: Empresa Editora Amauta, pp. 5-9.
- Martínez, M. (coord.) (2019). *Manual de espumas. Estudios, balances y relecturas de las vanguardias en una dimensión transatlántica*. Madrid: Calambur.
- Mascioto, M. y Stedile, V. (2019). "Recursos para la investigación. Repositorios digitales: La democratización del acceso a las publicaciones periódicas en Ahira y AméricaLEE. Introducción". En *Revistas, archivo y exposición: publicaciones periódicas argentinas del siglo XX*. La Plata: Prosecretaría de Gestión Editorial y Difusión Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, pp. 247-252.
- Mazzeo, M. (2017). *José Carlos Mariátegui y el socialismo de Nuestra América*. Santiago: Tiempo Robados / Quimantú.
- Mazzi, V. (2017). "Impacto de Amauta en la prensa minera de Morococha (1926-1930)". En *Utopía y praxis Latinoamericana*. Vol. 22(77), Venezuela: Universidad de Zulia, pp. 89-99.
- Melgar Bao, R. (2009). "Amauta: política cultural y redes artísticas e intelectuales". En *Simposio internacional Amauta, 80 años*. Lima: Instituto Nacional de Cultura, pp. 39-73.
- Melis, A. (1989). "La experiencia vanguardista en la revista Amauta". En *La Vanguardia Europea en el Contexto Latinoamericano, Actas del Coloquio Internacional de Berlín*. Vervuert Verlag: Bibliotheca Ibero-Americana.
- _____. (1980). "La temática indigenista en la revista Amauta (1926-1930)". En *L'indigénisme andin. Aproches, tendances et perspectives*. Grenoble: AFERPA.
- Osuna, R. (2004). *Las revistas literarias. Un estudio introductorio*. España: Universidad de Cádiz.
- Santos, K.; Oliveira, D.; Streck, D. (2021). "A revista Amauta (1926-1930): estudo de uma tribuna educativa latino-americana". En *Revista Brasileira de História de Educação*, Vol. 21.
- Tarcus, H. (2020). *Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*. Buenos Aires: Tren en movimiento.
- Tauro, A. (1960). *Amauta y su influencia*. Lima: Empresa Editora Amauta.
- Traverso, E. (2016). *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX*. México: FCE.
- Veres, L. (2001). *La narrativa del indio en la Revista Amauta*. España: Universitat de València.
- Villanueva, P. (2018). "Entre palabras, imágenes e indigenismos: estudio comparativo entre Amauta y Boletín Titikaka", en *Letras*, Vol. 89(129), pp. 154-171.
- Viu, A. (2019). *Materialidades de lo impreso. Revistas latinoamericanas 1910-1950*. Santiago: Metales Pesados.

Las tesis académicas en humanidades de 1868 a 1900 en la Universidad Mayor de San Marcos

Rubén Quiroz Ávila
Universidad Nacional Mayor de San Marcos



Resumen

Tenemos como objetivo presentar las 148 tesis académicas sustentadas en la Facultad de Letras de la Universidad Mayor de San Marcos del período 1868 a 1900. Para ello, lo dividiremos en los ítems: cantidad, área temática, modo de presentación y edición, por décadas, por género y finalmente por grado académico. Tendremos como resultado que las tesis reflejan un intenso y diverso debate conceptual, poco investigado, y que se ha mantenido como instrumento de validación académica de manera regular en el período estudiado a pesar la guerra con Chile (1879-1884) y que significó la ocupación militar de la Universidad de San Marcos. Se concluye que es necesaria una publicación crítica y organizada de todo el conjunto de las 148 tesis detectadas.

Introducción

Esta investigación se enfoca en el universo de documentación desde las instituciones universitarias y, en base a la consideración de lo anterior, reconstruir el pensamiento peruano producido a fines del siglo XIX. Para ello, se ha indagado la producción académica en el formato de tesis presentadas para la culminación de sus grados académicos respectivos, en la Universidad de San Marcos, orientado en la Facultad de Letras¹, que es, además, una de las más antiguas de América. Y, se escoge esa fecha de

¹ En el 2014, el proyecto se denominaba “Sistematización, edición digital y balance historiográfico-conceptual de las tesis de grado de la Facultad de Letras de la UNMSM desde 1869 hasta 1900”, auspiciado por Vicerrectorado de Investigación (VRI) de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos con código PMI2014I03.

inicio del rastreamiento, ya que es la etapa de modernización republicana (Garfias, 2009) y también la reapertura de la Universidad luego de su cierre en diversas etapas durante los años anteriores.

Hasta esa fecha solía tomarse en cuenta para el mapeo de la producción intelectual, casi con exclusividad, solo los libros impresos y artículos en revistas y periódicos (Salazar, 1965), mas no el universo de las tesis académicas. Es decir, se estaba reconstruyendo la historia de las ideas en el Perú solo con los vectores materiales más evidentes y con circulación canónica, sin embargo, se dejaba de lado los archivos documentarios universitarios que tan bien diagramaban las profundas tensiones teóricas de la evolución republicana y las negociaciones conceptuales de la modernización finisecular peruana. Por nuestro lado, consideramos que el registro y estudio de documentación ligada a la dinámica de los centros universitarios, nos ayudarían a amplificar las posibilidades hermenéuticas de una historia de las ideas en el Perú incorporando en su diagramación otros insumos de validación textual.

Para ello, en el año 2014² presentamos un catálogo

² El grupo de investigación, liderado por Rubén Quiroz Ávila, estuvo conformado por los estudiantes de filosofía de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas: Edmundo Roque, Helí Córdova y Ernesto Llanos. La revisión de las tesis decimonónicas transcritas los llevó a plantear sus tesis de pregrado justamente con lo encontrado. Así, Helí Córdova, de

completo hasta ese momento inaccesible para el público, de un corpus textual que revela los márgenes de discusión teórica de la institución universitaria peruana más antigua e importante en el campo de las humanidades. En consecuencia, trabajamos en el Archivo ubicado en el Colegio Real en el Centro Histórico de Lima y en el Fondo Reservado de la Ciudad Universitaria. Sin embargo, ya se había adelantado una gran parte de la detección documental, su ordenamiento y transcripción desde el año 2006. Es decir, durante años se pudo establecer una ruta de producción de conocimiento decimonónica, adscrita a la institución universitaria que no fue incorporada como elaboración epistémica en la configuración del pensamiento peruano. Es por ello, que este catálogo y su segmentación por disciplinas, nos da indicadores de la complejidad conceptual en debate. En ese sentido, el aporte nuestro, evidencia nuevas fuentes que tienen un potencial apreciable para dar mayores luces sobre lo sucedido en las últimas décadas del siglo XIX peruano.

quien fui su director de tesis, presentó el 2010: "Los positivismos en el Perú decimonónico: Estudio de las tesis de 1869 a 1880, sustentadas en la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos". Luego, Ernesto Llanos sustentó en la UNMSM el 2013: "Análisis y relación de los conceptos: Democracia, república, progreso y providencia en la filosofía desarrollada en la Facultad de Letras de la UNMSM a fines del siglo XIX".

Revisión de literatura:

Córdova (2012) reconoce que los documentos reseñados son indicadores de las complejas capas de discusión decimonónica. Así, incluso aplica la categoría de positivismo, en plural. Basa su posición en el corpus de las tesis registradas y encuentra que no solo es un tipo de positivismo el que tiene la hegemonía sino un abanico que conjuga diversas fuentes y escuelas filosóficas en las que el positivismo admite otras combinaciones. De ese modo las líneas conceptuales tienen procedencias diversas, con un alto grado de heterogeneidad en convivencia y disputa (Quiroz, 2010), en la que las posiciones ideológicas están mucho más amplificadas que, incluso, las variantes de los positivismos leídos desde las claves latinoamericanas. Los documentos nos indican que aparecen fuentes conceptuales diversas y que plantean una reorientación en el horizonte de discusión académica.

Llanos (2013) reconoce a su vez varios tipos de debates que, incluso, ponen en juego las condiciones del proyecto de modernización del país. Entonces, los documentos universitarios muestran que la discusión sobre la genealogía republicana del país va más allá de su tradicional explicación de raigambre criolla tradicional. Así, en las tesis se refieren ya a las razones del tipo de organización republicana del Perú y que están siendo reformuladas porque luego de la derrota con Chile se pone en cuestión el mismo concepto de patria nacida en 1821. Bajo

ese modelo, de revisar materiales distintos a la bibliografía tradicional (libros o revistas) la documentación encuentra más razones de las habituales búsquedas del corpus estándar. Se confirma, entonces, que la investigación del conjunto de documentos que describimos, tendrían un impacto razonable en la modificación de la percepción sobre los procesos de una comunidad intelectual que tiene diversos canales que sirven para expresar sus posiciones.

Mejía Valera (1963) había notado una distorsión metodológica en la construcción de una historia de las ideas en el Perú, es decir, en su problema de fuentes. Consideraba que una lectura estrictamente republicanista y estrictamente defensora de la ruta de borrar el periodo colonial, era un peligro para tener completo el panorama del desarrollo de nuestras ideas. Mencionó algunas de las tesis universitarias, incorporando en ella un cuestionamiento de facto al modelo que excluía la documentación universitaria y la manera de cómo se recogía la información para el análisis de nuestros procesos ideológicos. Salazar (1965) era un defensor de una historiografía estrictamente republicanista y bajo el relato de una modernización anticolonial, hacía nacer las ideas con el positivismo. Creía firmemente que la filosofía y las áreas de humanidades tenían un cierto grado de autonomía discursiva recién desde fines del siglo XIX. Salazar (1967) ratifica que es imperativo solo considerar los libros como referentes para tejer el panorama de los debates intelectuales ya que se han incorporado al circuito que

traspasaría el ámbito universitario. Sin embargo, consideramos que esta posición metodológica es restrictiva y excluye esquemáticamente a una notable y abundante documentación que es pertinente para afinar la comprensión de la vida intelectual a fines del s. XIX en el Perú.

Entonces, queda corroborado que, como sostiene Sobrevilla (1988) el inicio reconocible del discurso filosófico peruano moderno es alrededor de 1880. Con ello, alineado a la posición republicanista, sin embargo, considera que hay una eclosión de documentos desde una comunidad intelectual naciente y comprometida con la modernización. En eso Sánchez (1966) ya había trazado el giro modernizante y la introducción de nuevas ideas en la refundación académica de la Facultad de Letras de la Universidad impulsado por Sebastián Lorente. Eso también significaba actualizar los planes de estudio y, además, la incorporación de un cuerpo docente capacitado para el dictado de esos nuevos cursos que marcaban un antes y después en la formación de la juventud universitaria peruana.

Metodología

Plantaremos una subdivisión en ítems y para ello, de manera auxiliar, usaremos tablas, gráficos y analizaremos descriptivamente la información brindada por el ordenamiento de los datos. Hemos revisado las 148 tesis, además de la bibliografía respectiva directamente relacionada.

Resultados

Hemos segmentado en grupos distintos para una ordenación del universo bibliográfico y pauteando escenarios de investigación. Estas tesis presentadas en la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en el siglo XIX, entre los años 1868-1900, las dividiremos en: a) cantidad, b) áreas temáticas, c) por el modo de presentación y edición, d) por décadas y e) por género.

A. Cantidad

Las tesis encontradas, registradas, transcritas y publicadas de la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos durante el periodo de 1868-1900 son 148³. Esto denota un importante nivel de producción del conocimiento y nos da elementos para interiorizar categorías y un ecosistema de debate decimonónico intenso. Con esta cantidad rastreada, tenemos un nuevo corpus suficientemente voluminoso para que sea en sí mismo un campo de estudio. Ello va a notarse ya con resultados iniciales de lo encontrado a través de los artículos e investigaciones que han comenzado a aparecer. Sin embargo, una primera dificul-

³ El título del primer proyecto donde se hizo este avance se llamó "Balance del Pensamiento Filosófico de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos desde 1869 hasta 1909". Sin embargo, luego se avanzó a otras disciplinas que escapaban de lo estrictamente ligado a la disciplina filosófica.

tad es el acceso a esa información. Para ello, se ha montado en dos canales su accesibilidad. Parte de los textos se han subido a la plataforma en red Cybertesis gestionado por la Universidad de San Marcos, a quienes entregamos todo el conjunto de tesis transcritas por nuestro equipo de investigación y en la web de la Revista Solar, plataforma especializada en pensamiento peruano, para mejorar su posibilidad de acceso a todo público. En el primer caso, la sugerencia respectiva es que se coloque en un ítem especial y no en el conjunto total de las tesis universitarias como si fuera una producción equiparable a todas las del siglo XX y XXI, cuando son más bien documentos históricos que deben tener un muestrario particular. En el caso de la revista Solar, aunque está siendo accesible su rastreamiento por los posibles estudiosos puede ser potenciado centralizando la información en un solo canal y de manera ordenada.

La cantidad de documentos reconocidos como resultado de la producción académica universitaria a fines del siglo XIX posee una significativa situación teórica para escudriñar lo sucedido en la historia de las ideas peruanas. Y las líneas conceptuales que son detectables en la investigación producida nos dan un marco apreciable de la discusión en la academia, además de marcar los resultados de la propia formación de la comunidad estudiantil universitaria en las décadas del último tercio del siglo XIX.



Gráfico 1: Cantidad de tesis académicas de humanidades durante 1868-1900.

Fuente: Elaboración propia.

B. Áreas temáticas

Anotemos que a fines del siglo XIX las disciplinas de conocimiento recién estaban aclarando sus fronteras divisorias. Es decir, la separación entre ellas no era tan clara como la suponemos en la actualidad. Asumiendo ello, nuestra propuesta está anclada en la posición actual de reconocimiento del campo disciplinar en la cual podrían ubicarse. Sin embargo, esto puede ser calibrado posteriormente para una mejor comprensión. Nuestra propuesta pretende organizarlas en disciplinas para un mejor acercamiento e inclusión en un campo de conocimiento. Así, se ha localizado:

Área temática	Cantidad de tesis
Literatura:	31
Lingüística:	8
Historia:	44
Filosofía:	55
Arte/ Historia del Arte:	4
Religión:	1
Educación:	2
Ciencias Sociales:	2
Multidisciplinario:	1

Cuadro 1: Cantidad de tesis por temas.
Fuente: Elaboración propia.

Como indica tanto el cuadro 1, así como el gráfico 2, el área de filosofía tiene la mayor cantidad de tesis producidas. Esto es funcional a los debates categoriales provenientes de la honda y tensa convivencia de las diversas corrientes humanística, sociales y científicas en la academia universitaria, considerando también un concepto más elástico de lo filosófico. Además, se indica que la segunda área temática más importante es el de historia. Si en el primer caso, la permanente búsqueda de los principios del conocimiento y de las ciencias llevaba a revisar con sumo cuidado la genealogía conceptual y los propios orígenes de la ciencia; en el segundo momento la preocupación por la historia, en vista de los cambios republicanos y a

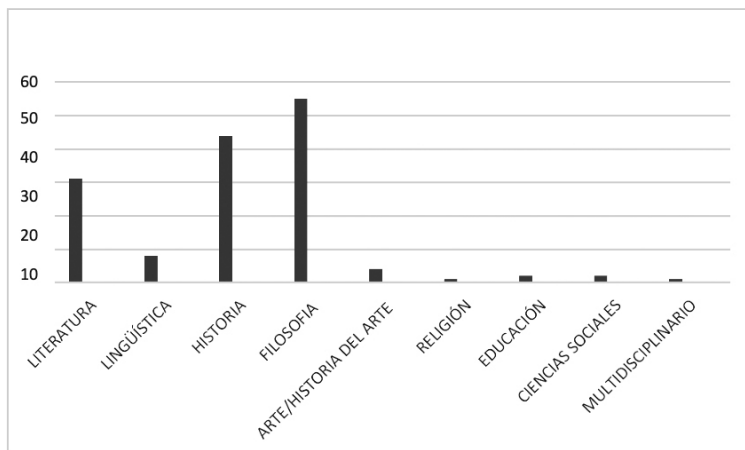


Gráfico 2: Tesis por áreas temáticas.
Fuente: Elaboración propia.

nivel regional con los procesos emancipatorios, los proyectos de modernización plantearon discusiones sobre el propio sentido de la historia tanto local como mundial. El tema literario se convierte en la tercera área más productiva ya que en esa búsqueda de los orígenes el relato ficcional y sus propias fronteras estéticas ponían en el tapete los principios fundacionales de la nación. Entonces, la filosofía, la historia y la literatura son los campos de trabajo más requeridos por los académicos finiseculares.

C. Por el modo de presentación y edición

Por el modo de presentación de los graduandos que postulaban con estas tesis en el siglo XIX en

la Facultad de Letras de la UNMSM, encontramos los siguientes datos:

Tipo de edición	Cantidad
Manuscritos	107
Impresos	36
Manuscritos/impresos	5

Cuadro 2: Tipo de edición.
Fuente: Elaboración propia.

Según lo indicado en el cuadro 2 y subrayado por el gráfico 3, la abrumadora mayoría de textos eran tesis hechos a mano. Por razones tecnológicas y financieras, no era posible que se imprimieran todos los resultados de investigación, salvo de aquellas que podían sortear esas dificultades y los recursos económicos lo permitieran. Editar un impreso a fines del siglo XIX significaba un óptimo manejo financiero, Weinberg (2020), que estaba también unido a la extensión de páginas de las propias tesis. O sea, varias de las tesis tenían pocas carillas y no ameritaban una inversión importante. Sin embargo, para nuestra investigación, se pudo tomar fotografías a todos los manuscritos e, incorporando técnicas de transcripción, se reprodujo las 148 tesis en formato Word y en PDF, logrando con ello la conservación de ese corpus de conocimiento. Aunque hay algunas de las tesis, cinco en total, que tienen a la vez una parte impresa y una manuscrita, una dualidad que convivía como forma de esa ten-

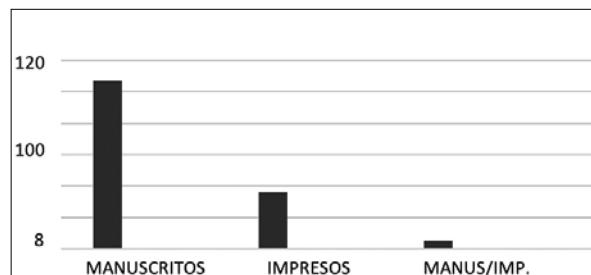


Gráfico 3: Tesis por el modo de presentación y edición.
Fuente: Elaboración propia.

sión escritural tanto de posibilidad moderna como de modo de registro que estaba en retirada.

D. Por décadas

Dentro de este ítem, encontramos los siguientes datos que nos da indicadores relacionados al contexto histórico e institucional. De 1869-1870, la Facultad de Letras de la Universidad se reabre luego de estar varios años clausurada. La primera tesis de este período estudiado es de Manuel Aurelio Fuentes con "Disertación sobre Homero y sus obras". Además, hay una aparente estabilidad política luego de la independencia en 1821 que puso al Perú en vaivenes cotidianos de inestabilidad socio-política. Por ello, la producción es un signo de los tiempos. Como es el caso de la tesis de 1869 "Sobre la literatura nacional del Perú" de Guillermo Alejandro Seoane, quien rastrea la genealogía conflictiva de lo nacional. El mismo año Isaac Alzamora presenta su tesis "Objeto de la filosofía",

donde rastrea las raíces del ejercicio filosófico en claves occidentales.

El período de 1871-1880 es el de mayor producción, pero va a estar marcado por la guerra del Pacífico entre Perú, Chile y Bolivia. También es una década reveladora en cuanto al estudio de tradiciones no occidentales, como es el caso de la tesis “Sistemas Filosóficos de la India” de Carlos Wiese, documento de 1877 en la que presenta tempranamente una preocupación por los ejes históricos y conceptuales de una matriz importante para la comprensión a nivel global.

La derrota del Perú y la ocupación de su territorio va a impactar en el crecimiento de la producción, pero, paradójicamente, los niveles de producción se mantuvieron. Sucede también acciones sumamente hostiles con la ocupación de Lima por parte del ejército chileno y el saqueo de la Biblioteca Nacional y el destrozado de la Universidad de San Marcos por parte de las hordas desatadas y protegidas por el invasor. Los domicilios particulares de los catedráticos sanmarquinos, en plena ocupación de la capital del Perú, fue una extensión doméstica del campus universitario y de resistencia patriótica.

Además, la vida intelectual normal y en crecimiento se vio afectada ya que varios integrantes de la comunidad universitaria tuvieron que alistarse en la defensa de la patria (Bueñano, 2010) y ello también ralentizó el crecimiento de la producción que estaba alcanzando una curva sugerente para cimentar

la institucionalidad incorporada desde su reapertura. Luego de la salida del ejército invasor se pasó por una larga etapa de reconstrucción tanto física como de los espacios simbólicos. Aun así, sumado a que el sistema de ingreso a la universidad aún era de sectores privilegiados, no se amplió significativamente la producción intelectual, manteniéndose incluso con rangos inferiores a la eclosión de la década del 70 del siglo XIX.

Sin embargo, los estudios sobre las matrices no occidentales siguieron teniendo presencia en los años posteriores. El alumno José Antonio Román en “La pintura japonesa” (1894) señala los aportes y la cosmovisión de las artes plásticas de Japón. Ya 1879 en “Breves observaciones sobre la lógica en la India”, Emiliano Vila hacía una sucinta presentación de una forma de entender la lógica desde las culturas asiáticas. Estos documentos nos van señalando que las investigaciones sobre las antiguas tradiciones no occidentales ya estaban en el inventario documental universitario.

Década	Cantidad
De 1868 a 1870	3 tesis
De 1871 a 1880	59 tesis
De 1881 a 1890	45 tesis
De 1891 a 1900	41 tesis

Cuadro 3: División de producción de tesis por décadas. Fuente: Elaboración propia.

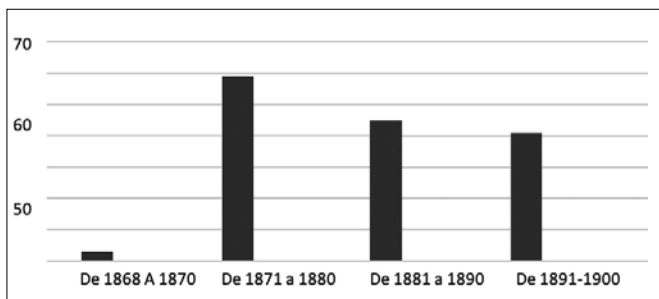


Gráfico 4: Tesis presentadas por décadas en el siglo XIX. Fuente: Elaboración propia.

E. Por género

Aquí encontramos una disparidad histórica y que devela el modelo de exclusión patriarcal y los tremendos obstáculos para que la mujer acceda a una educación universitaria. Del total de tesis de la Facultad de Letras, ninguna fue sustentada por una mujer. Aunque algunas de ellas habían logrado estudiar, como el emblemático caso de Margarita Práxedes Muñoz (Quiroz, 2014). Es decir, el sistema educativo peruano era marcadamente excluyente y la evidencia salta a la vista. Esto es una demostración que la desigualdad histórica va a ser un campo de batalla ideológico y social en los siguientes años. De ese modo, ante la disparidad notoria el cambio va a ser necesario, por lo menos en el campo de las letras. De manera insular y aislada en las áreas científicas había mujeres que batallaban por su reconocimiento en la academia.

Género	Tesis
Varones	148
Mujeres	0

Cuadro 4: Producción de tesis por género. Fuente: Elaboración propia.

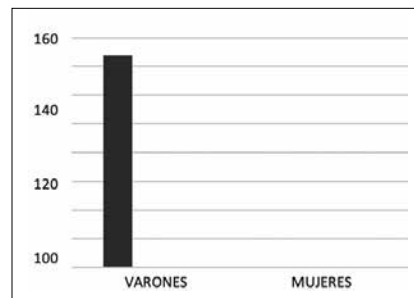


Gráfico 5: Tesis por género. Fuente: Elaboración propia.

F. Por grados

Para dar validez a los estudios la mayoría se graduaron de bachilleres y licenciados. Anotemos que el grado de doctor es el máximo punto académico alcanzable y que podía sustentarse sin necesidad de estudiar un programa doctoral como tal. Por lo tanto, el requerimiento de una posición máxima en el mundo académico exigía una tesis con un alto grado de complejidad. En ese sentido, los que alcanzaban ese grado más alto también estaban dispuestos a tener una vida orientada hacia la universidad como docentes. También los que se

graduaron de doctores tuvieron una activa participación en la historia peruana como lo atestigua sus acciones posteriores.

Grado académico	Tesis
Bachiller	75
Licenciado	26
Doctor	47

Cuadro 5: Producción por grado académico.
Fuente: Elaboración propia.

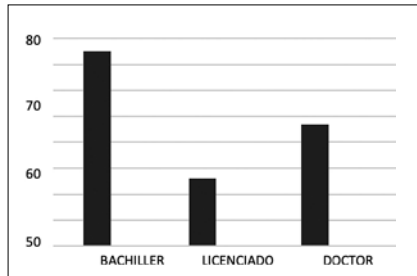


Gráfico 6: Por sustentación de grados académicos.
Fuente: Elaboración propia.

Conclusiones

Las 148 tesis ordenadas y transcritas de la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos (Lima) son un corpus sumamente relevante para profundizar el conocimiento de los debates intelectuales de las últimas décadas del siglo XIX peruano. El que no hayan estado incorporadas, salvo menciones esporádicas y aisladas, en el panorama de la historia de las ideas, revela que el trabajo por tener un mapa más completo del devenir intelectual peruano aún está en construcción. Por ello, es imprescindible que se haga una edición crítica y completa del catálogo presentado. Con ello, podemos modificar la percepción de que en esa etapa el impacto de los debates intelectuales universitarios tenía poca influencia o eran marginales. Consideramos que la organización y la presentación pública minuciosa del espectro de ideas presentado, empujaría a tener insumos suficientes que nos den luces sobre una trama conceptual decimonónica que cada vez entendemos mejor.

Las tesis universitarias halladas, nos dan elementos documentales suficientes para que se dé la identificación con sus rutas conceptuales y los nuevos horizontes que desde la historia de las ideas pueden ser mejoradas y ampliadas.

Referencias

- Buenaño Olivo, J. (2010). "La Universidad Mayor de San Marcos y los sanmarquinos durante y después de la guerra con Chile". *Investigaciones Sociales*, 14(25), 141–164. h
- Córdova, H. (2012) *Los positivismos en el Perú decimonónico: Estudio de las tesis de 1869 a 1880, sustentadas en la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos*. Editorial Académica Española: España.
- Garfias, M. (2009). "La formación de la Universidad Moderna en el Perú. San Marcos. 1850 –1919", tesis para obtener título de Licenciado en Historia en la Universidad San Marcos.
- Llanos, E. (2013). "Análisis y relación de los conceptos: Democracia, república, progreso y providencia en la filosofía desarrollada en la Facultad de Letras de la UNMSM a fines del siglo XIX". Tesis para optar la licenciatura en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Quiroz, R (2010). *La Razón Racial. Clemente Palma y el racismo a fines del siglo XIX*. Universidad Científica del Sur, Lima.
- _____. (2014). *Introducción a "La evolución de Paulina" de Margarita Práxedes*. Lima, Solar.
- Mejía, M. (1963) *Fuentes para la historia de la filosofía en el Perú*. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Letras.
- Salazar Bondy, A. (1967) *La filosofía en el Perú*. Lima, Universo,
- _____. (1965) *Historia de las ideas en el Perú contemporáneo*. Lima: Francisco Moncloa.
- Sobrevilla D. (1988). 1880-980: Cien años de filosofía en el Perú. En: Bruno Podestá Editor: *Ciencias Sociales en el Perú*. Lima, Universidad del Pacífico.
- Sánchez, L., Loaiza, L. y Saavedra, R. Breve noticia de la fundación y transformaciones de la Facultad de Filosofía y Letras (1866-1918) Lima, Edición facsimilar, 1966.
- Weinberg, G. (2020). *Escritos sobre el libro y la edición en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO, UNIPE.

Archivo: lectura flotante y función vectorial

Hugo Herrera Pardo
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

“La persistente inquietud que provocan los archivos nos interpela respecto a las razones más profundas que nos ligan a ellos, aun cuando no sepamos de que está hecha esa pasión que nos invita a recorrerlos. Si no nos pueden proporcionar un reflejo idéntico de un mundo pretérito, los archivos se nos presentan como objetos sobrevivientes de aquella experiencia humana que los produjo, confiscados en su ser situado, y que se despliega sobre nuestros días con una enigmática reverberancia capaz de hablar a través de nuestras interpretaciones actuales. Dos caminos para pensar el atesoramiento de los documentos. En tanto un tributo oficial que rinde su homenaje a un remoto pasado acontecido “lo que acentúa el rasgo conservador del hacer archivístico” o en tanto apertura para una teoría de la cultura que repara en un especial cuidado por las condiciones de producción de los textos resguardados”.

(Horacio González, 2021, pág. 85)



Elogio discreto para géneros académicos menores

Ciertas textualidades como bibliografías (sobre autores/as, debates teóricos o campos investigativos), tipos de índices (onomásticos, temáticos, analíticos), cronologías (sobre una vida, un texto o una obra en general), diccionarios (de conceptos, de una o un conjunto de literaturas, de una disciplina) o reseñas (monográficas, críticas o analíticas), pueden ser vistas como fútiles ejercicios de erudición o prácticas de burocracia profesional. Si me detengo en ellas para asediarlas bajo la forma de un discreto elogio es por la puesta en perspectiva que prodigan; estas técnicas de registro se convierten en un material que entrega pistas valiosas para modificar las condiciones de producción de los archivos en los que se insertan. Al extraerse de estos tipos textuales relaciones, hallazgos, problemas o ciertas singularidades en los desplazamientos y alteracio-

nes que acontecen a lo largo de una vida “para el caso de las cronologías”, al interior de un campo de discusión —pensando en las bibliografías—, en las relaciones discursivas —como se puede desprender al revisar diferentes tipos de índices—, en los lenguajes teóricos o en las posiciones asumidas en campos literarios y disciplinares —al modo en cómo estos cambios se aprecian tras la revisión de diccionarios— o en las operaciones tanto de lectura como socio-institucionales que se establecen o se tensan —para el caso de las reseñas: todos ellos constituyen elementos que llaman a cuestionar las líneas tendenciales que han organizado aquellos mismos archivos. Dicho de otro modo, estos tipos de textos pueden verse no solo como expresión de los dispositivos de ordenamiento documental que dan cuenta de las condiciones discursivas de las prácticas de organización de los registros; también pueden ser considerados como las superficies en las que se advierten las condiciones para remecer tales regularidades. Estas formas secundarias o derivacionales ofrecen una serie de entradas para perseguir textos minorizados, miradas laterales, asociaciones periféricas, de cuyo examen podría concretarse operaciones disruptivas con respecto a los modos coactivos de clasificación, jerarquización, circulación y legitimación de conjuntos de registro documental con los que estas formas menores establecen vínculos.

El archivo Rama: entradas laterales

El apunte anterior surge como una marginalia a partir de una experiencia personal. En 1986, Álvaro Barros-Lémez y Carina Blixen publicaron *Cronología y Bibliografía de Ángel Rama*, un documento que compiló exhaustiva y detallada información sobre el tránsito vital del crítico uruguayo, figura fundamental del latinoamericanismo del siglo XX, quien además fuera profesor de enseñanza secundaria y luego universitaria, funcionario de la Biblioteca Nacional de Uruguay, editor, dramaturgo y director teatral. El trabajo de Barros-Lémez y Blixen consigna más de 1400 ensayos, artículos, notas y reseñas, cerca de 80 prólogos, antologías, ediciones críticas o participaciones en volúmenes colectivos y alrededor de aproximadamente 20 libros o colecciones de ensayos. Revisando ese material es que llegué a imaginarme la articulación de otras entradas posibles para volver a pensar la obra crítica de Ángel Rama. De aquellas revisiones surgió no solo la imaginación, sino que también el impulso para varios proyectos de diversa escala (desde artículos a libros). De entre ellos, quisiera abordar tres casos con el objeto de prolongar los planteamientos iniciales de este texto. Un primer caso se centra en la atención a una literatura nacional, el segundo a una relación intelectual, mientras que el tercero guarda relación con las divergencias de lectura en torno a un mismo autor. A su vez, estos tres casos nos presentan distintas zonas de impac-

to que se identifican tras el asedio a los archivos Rama.

El primero de los casos es *La querrela de realidad y realismo* (2018), volumen en el que reuní los cuarenta y dos textos que el autor de *Transculturación narrativa* escribió sobre literatura y cultura chilena, entre 1954 y 1981. Al interior de ese corpus, la chilena es una literatura nacional atendida de manera muy marginal y oblicua si realizamos un ejercicio de contraste con los estudios que le dedicó a otras literaturas del continente, como los referidos a la de su propio país, a la argentina o a la venezolana. Como se sabe, sobre esta última, construyó sendas monografías que contribuirían a revitalizar la recepción latinoamericana de ciertos autores al insertarlos en posiciones prominentes, ya sea del modernismo o de la vanguardia. Hablamos de Rufino Blanco Fombona (*Rufino Blanco Fombona y el egotismo latinoamericano*, 1975), Salvador Garmendia (*Salvador Garmendia y la narrativa informalista*, 1975) o José Antonio Ramos Sucre (*El universo simbólico de José Antonio Ramos Sucre*, 1978). Ahora bien, ¿qué sentido motivó la recolección y luego puesta en circulación de esos cuarenta y dos textos, entonces? Partí del supuesto, advertido tras la lectura de ese acotado conjunto textual, que aquellos escritos podían intervenir a partir de su anacronismo en la temporalidad dominante al momento de su rescate y publicación reunida, puesto que interpelaban nuestro presente al disputar con significaciones soterradas, obsoles-

centes o lateralizadas, significaciones que se han arrastrado y estabilizado con el discurrir del tiempo hasta constituir una tradición. Así como en el Formalismo ruso la concepción de la categoría *serie* vista como correlación de conjuntos en autodesarrollo, llevó a cuestionar la reducción *a priori* de los conjuntos catalogados como secundarios con respecto a los que poseían una posición primaria, la puesta en vínculo de *series* dentro del archivo Rama moviliza relaciones productivas que remecen planteamientos ya asumidos o aún no previstos. Extendiendo la analogía conceptual con el Formalismo ruso, podríamos decir que esa entrada lateral al archivo Rama provocó resonancias al menos en dos direcciones: en el *sistema* de la literatura chilena y en el *sistema* crítico del propio crítico. En este marco, dos *series* a las que quise volver para sistematizarlas y reflexionar sobre sus relaciones significativas, tras el trabajo con la *serie* chilena, fueron la conformada por los textos de Rama sobre literatura europea y la que agrupa sus escritos sobre literatura norteamericana. Como se ve, el archivo es también una máquina productora de proyectos inconclusos. No obstante, aun la emergencia de esos proyectos espectrales presenta condiciones para estremecer líneas estructurantes.

El segundo caso tiene que ver con un primer encuentro entre Antonio Candido y Ángel Rama, relación intelectual clave para el latinoamericanismo de la segunda mitad del siglo XX. Se trata de un encuentro previo al verano de 1960, momento en

que ambos convinieron como el punto de inicio de su comunicación. No fue, por lo tanto, uno que ocurrió a nivel presencial, sino que, más bien, a nivel de firmas. Me refiero en específico a la página que ambos críticos compartieron en el periódico uruguayo *Acción*, el día domingo 11 de mayo de 1958 y con la cual di al desarrollar el trabajo de acopio archivístico correspondiente a *La querrela de realidad y realismo*. Hacia fines de la década de 1950, Ángel Rama se desempeñaba, en otras tantas labores, como crítico teatral del periódico fundado por Luis Batlle Berres, ocupación que había asumido un año antes, en 1957, tras su regreso a Montevideo luego de un viaje de estudios por Europa. Sin embargo, aquel domingo de mayo de 1958 Ángel Rama no publicó una nota sobre teatro, sino una reseña sobre un texto narrativo, *Coronación* de José Donoso, nota que tituló “José Donoso. Una revelación chilena”. Justo debajo de aquella recensión apareció un ensayo de Antonio Candido titulado “La novela brasileña contemporánea”. ¿Qué sentido podría sostener el rescatar esta conjunción pasada por alto? Bajo la suposición de que las textualidades o subjetividades menores y marginales contienen, a partir de la ubicación en la que han sido emplazadas, condiciones para abrir interrogantes que interpelan campos discursivos o subjetivos más vastos, sospecho que estos dos escritos recuperados, al posicionarnos en un tiempo anterior al de las proposiciones teóricas/históricas/críticas que ocupan un lugar destacado

en la centralidad de los corpus tanto de Candido como de Rama, podrían, en efecto, resultar significativos para llevar a cabo un examen revisionista que advirtiera las transformaciones, alteraciones y también continuidades en los sistemas interpretativos construidos por ambos críticos a lo largo de sus respectivas trayectorias. Vista así, la crítica parece una topografía de la cual se desprenden conquistas de posiciones y movimientos significantes: los cambios de posición como portadores de sentido. De ello se desprende que de los desplazamientos y maniobras en que se advierten cambios de dirección se pueden realizar revisiones estratégicas, sobre todo si estas se asumen desde posiciones que, en ese tránsito, fueron sistemáticamente marginalizadas.

Un último caso guarda relación con un ejercicio de contraste a partir de uno de los autores sobre el que Rama construyó algunos de sus trabajos más importantes: José Martí. En específico, me refiero a tres ensayos clásicos publicados entre mediados de la década de 1970 e inicios de la de 1980. Estos son “La dialéctica de la modernidad en José Martí” (1974), aparecido originalmente en *Estudios martianos. Memoria del Seminario José Martí*; “Indagación de la ideología en la poesía. (Los dípticos seriados de los *Versos sencillos*)” (1980), impreso por vez primera en la *Revista Iberoamericana* (números 112-113); y “José Martí en el eje de la modernización poética: Whitman, Lautréamont, Rimbaud. Respuestas al internacionalismo

modernizador”, publicado en el número XXXII de *Nueva Revista de Filología Hispánica*, durante el año 1983, mismo año de fallecimiento del crítico uruguayo, y del cual se había publicado un adelanto con la publicación de “Martí, poeta visionario” (1982), aparecido en los números 428-429 de la revista *Ínsula*. Revisando el archivo Rama me percaté de tres textos tempranos suyos que también analizan la poesía del escritor cubano, publicados en dos revistas culturales montevidéanas treinta años antes que los fundamentales ensayos sobre Martí indicados previamente. Estos tres trabajos tempranos son: “Luz y sombra en la poesía de Martí”, “Análisis de ‘La niña de Guatemala’”, ambos aparecidos en los números 30-31 de la revista *Asir* (marzo-abril de 1953) y “Martí, poeta visionario”, publicado en los números 1-2 de la segunda época de *Entregas de La Licorne* (noviembre de 1953). Leyendo ambos conjuntos me di cuenta de que la poética martiana nos señala una travesía, la cual, por cierto, quedaba entramada en más de un nivel, no restringiéndose tan solo a la aventura intelectual de Rama como crítico literario y convirtiéndose en intérprete continental, o a la aventura intelectual y poética de Martí enfrentándose a la modernidad y convirtiéndose en un “poeta visionario”, sino que también quise ver que esta travesía de igual modo intersectaba —metonímicamente— algunas de las modulaciones experimentadas por el ensayismo latinoamericanista durante las tres décadas que separan al primero del último de los textos. A su

vez, estas tramas múltiples proyectaban líneas de análisis con modulaciones acontecidas hacia finales del siglo XIX, por medio de la experiencia martiana. Por mencionar una sola, el cotejo de ambos conjuntos nos muestra una dislocación del fundamento desde el cual emana la energía que moviliza a la creación humana, desde un sustrato trascendentalista a una perspectiva materialista histórica, una especie de operación secularizada en la crítica latinoamericana que marca el nodo articulador de su programa más prominente durante el siglo XX: la relación entre literatura y sociedad. En último término, también, esta travesía del pensamiento de Rama nos provoca una interpelación con respecto a los modos de leer, a las transformaciones, negaciones y consolidaciones que se producen en estos modos, lo que de por sí nos entrega una microhistoria sobre los cambios en las formas de lectura restringidas a un campo acotado, pero desde la cual se pueden desprender proyecciones más vastas.

Tras estos tres ejercicios, tras estos tres viajes por un archivo en particular, quedan en evidencia correlaciones temporales, distribuciones topográficas y alteraciones en los modos de leer que surgen de la puesta en juego de relaciones archivísticas. Allí se fundamenta el discreto elogio anterior a las formas académicas menores.

Archivo y “lectura flotante”

La atención productiva a las condiciones de archivo no solo exhibe cambios en los modos históricos de lectura, también nos desafía a modificar nuestro propio modo de leer los archivos, nuestros modos de acceso a ellos. ¿Qué tipo de lectura exige la atención a un archivo para advertir en él juegos de relaciones interpelantes? Creo que uno de esos tipos de lectura posible —al menos es la que he practicado con el archivo Rama— es la “lectura flotante”. Tomo esta noción del libro de Benoît Peeters *Tres años con Derrida. Los cuadernos de un biógrafo* (2020), el diario que el autor llevó mientras trabajaba en la monumental biografía del filósofo de la deconstrucción encomendada por Flammarion y publicada en 2010. En la entrada correspondiente al 6 de febrero de 2008, Peeters escribe: “Leo —voy a leer o releer— todo Derrida, o casi todo. Pero no lo hago en modalidad de estudio, como si preparase una monografía filosófica, una introducción a su pensamiento. Lo que practico es una especie de lectura flotante. Dejo que sus textos resuenen, espero a que me hagan una señal, por las virtudes particulares de una lectura corta de tiempo” (Peeters, 2020, pág. 65). El deslizamiento de un tipo de “lectura flotante” hecha por Peeters deja entrever al menos cuatro rasgos definitorios que, creo, la tornan un acto creativo; cualidades que sustentarían el hecho de tenerla en consideración como modo de acceso a los archivos.

Un primer rasgo le otorga una primacía a la *dispersión* por sobre la *concentración*. La “lectura flotante”, en contraposición a la “lectura línea a línea”, halla su eficacia en la advertencia de relaciones divergentes, las cuales adquieren valor porque se distancian de las lógicas relacionales imperantes en los dispositivos de ordenamiento documental. Un segundo rasgo hace prevalecer el establecimiento de redes de sentido bajo la metáfora de naturaleza auditiva de la identificación de resonancias posibles entre documentos. Si bien, en general, la experiencia de leer está marcada por la visualidad, el hecho de reconocer resonancias imprevistas en el acto de la “lectura flotante” deja ingresar una dimensión sonora de dicha experiencia. Se sobrevuelan con la mirada los catálogos y acopios archivísticos, pero también se está atento con el oído, para escuchar sus reverberaciones. Prolongando la metáfora, desarrollar una “lectura flotante” de una bibliografía o una cronología, por ejemplo, sería análogo a atravesar un paisaje sonoro. En tercer lugar, se enfatiza la aparición de una emergencia, de un hallazgo que se torna legible y se reviste de un carácter inédito que clama por la reconstrucción de sus juegos de relaciones. En primera instancia, lo que prevalece en la puesta en valor de este tipo de lectura no es la comprensión de la profundidad argumental, sino que la aparición de una especie de descubrimiento (en el sentido etimológico de revelar lo que estaba cubierto), de irrupciones significantes, mediante presencias aparentemente

aisladas de los puntos nodales estructurantes. Un cuarto rasgo lo constituye el factor tiempo. Frente a la idea de disponer del tiempo necesario para leer, la “lectura flotante” llama nuestra atención al evidenciar que la lectura no siempre requiere de un tiempo largo y prolongado. Toda lectura, por mínimo que sea el tiempo del cual se disponga, tiene la posibilidad de proporcionarnos un hallazgo, de convertirse en un momento de creatividad o de, al menos, sentar las bases para aquello.

Tensionar la naturalización discursiva de las prácticas de organización de los registros tiene como correlato, también, otra tensión: la que atañe a nuestros modos de leer y el valor que estos modos pueden tener dentro de comunidades interpretativas.

Función vectorial de los documentos

La idea del desplazamiento como otra dimensión del sentido, la toma de conciencia de que en el sentido también interviene la posición que ostentan los elementos que forman parte de él y los cambios en dichas posiciones, nos advierte sobre algo que podemos denominar la *función vectorial de los documentos*. La comprensión de los archivos como campos entrecruzados por fuerzas estructurantes nos lleva a pensar que los documentos adquieren una importancia no solo por su contenido, sino que también por el lugar que ocupan, o que pueden llegar a ocupar, en tal campo. Los

documentos, en tanto vectores de dichas fuerzas, guardan la posibilidad de llegar a alterar las directrices, los lineamientos que orientan un dominio y que, por ende, estabilizan los sentidos. No solo la irrupción de un documento inédito o periférico puede modificar las líneas significativas tendenciales, también el cambio en los fundamentos que gobiernan las relaciones puede ser un factor determinante.

La constatación anterior me hace recordar dos fragmentos extraídos de la obra crítica de Julio Ramos que quisiera comentar. El primero de ellos pertenece al ensayo “Masa, cultura, latinoamericanismo”. Se trata del fragmento inicial del texto:

Coney Island es un texto menor, de limitada circulación e influencia en su época y hoy prácticamente olvidado. Esa pequeña crónica, sin embargo, registra y participa en algunos de los debates fundamentales del campo literario finisecular, lo que nos recuerda que la confluencia y pugna de discursos que conforman un campo son irreductibles a los espacios perimidos, aunque canónicos, de los “grandes textos” (Ramos, 2015, pág. 71)

El segundo fragmento se encuentra en las páginas del ensayo “Las paradojas del deseo de Flora Tristán”:

sobre la superficie solo en apariencia exterior de los márgenes se inscriben los límites

necesarios que la institución esgrime para constituir y asegurar la inmanencia de su legado, la economía de valores que decide lo que entra y lo que queda fuera de su archivo (Ramos, 2015, págs. 102-103)

El trabajo de Julio Ramos ha indagado en las fronteras constitutivas ligadas a la historia de la subjetivación jurídica y sus regímenes, mediante el examen de zonas limítrofes atingentes a la problemática de la legitimidad del archivo letrado, en sus dimensiones tanto de letra, como de imagen y sonido, así como de sus inscripciones en los cuerpos. Su obra se encuentra construida con base en la atención de discursos social y simbólicamente desplazados y, precisamente por esto, considerados como acontecimientos discursivos disruptores, al encontrarse atravesados por condiciones de silenciamiento, por borraduras y elipsis violentas que acaban por interrumpir los procesos dominantes de subjetivación. El trabajo de Ramos ha asumido que es desde estos lugares de enunciación donde pueden revelarse las condiciones que posibilitan quiebres, emergencias y reordenamientos al interior de la producción y distribución de la verdad en la constitución moderna y contemporánea de subjetividades en América Latina.

De allí emerge toda una poética de la lectura que organiza los materiales a partir de los límites que circunscriben ya sea al tratamiento de un objeto o de un campo y que Ramos ha denominado “es-

trategia diacrítica”, esto es, un recorte transversal del archivo que estremece los protocolos de lectura, sus periodizaciones y lineamientos normativos. Podemos pensar que la “función vectorial” de los materiales con los que se trabaja es uno de los momentos de aquella “estrategia diacrítica”, materiales que, en el caso de Ramos han sido, por mencionar solo dos ejemplos, los relatos de los esclavos María Antonia Mandinga y Juan Francisco Manzano en la Cuba de comienzos de siglo XIX (como en su ensayo “La ley es otra: María Antonia Mandinga y Juan Francisco Manzano”) o la poesía del ex-guerrillero salvadoreño Alberto Mendoza, que fue empleada como evidencia judicial en el proceso que acabó condenándolo a cumplir presidio en norteamérica, a mediados de la década de 1990 (“El juicio de Alberto Mendoza: poesía, cárcel y ley”). En estos trabajos, entre tantos otros, los documentos utilizados constituyen formas bastante particulares de márgenes discursivos, de zonas desplazadas en el proceso de canonización al interior de los respectivos marcos en los que pasan a inscribirse. No obstante, al verse modificada la vectorialidad de los documentos se puede producir el efecto de alteraciones significativas en el funcionamiento social del archivo. Para el caso de la obra de Julio Ramos, este funcionamiento puede ser considerado como el que gobierna la producción y distribución de la verdad en la constitución moderna de subjetividades en América Latina.

Los documentos en cuanto vectores expresan un juego de fuerzas que expande el horizonte democrático y de justicia dentro de las políticas de archivo.

Lo dado y lo potencial.

En el archivo yace lo que parece ya sabido pero clama por una interrogación presente que le demuestre lo que cada documento desea: no ser portador de conocimientos ya cancelados. Cada documento sabe de su ausencia de saber pasado, pues en ello, es un presente que dejó perder su contemporaneidad. Perdió la alteridad de los sucesivos presentes que sobrevendrán. Los documentos aprisionados en el archivo no son una mera condensación de lo que luego se despliega forjando una totalidad provisoria automática, sino un manojo de libertades potenciales en medio de unas alternativas que se presentan con iguales oportunidades de realizarse. El archivo precisa tanto de una custodia como de una disgregación en las preguntas del presente. Lo singular de cada hoja de archivo cuando era parte de los días vivos de su tiempo adjunto, es lo futuro que no será conocido. Lo presente puede ser conocido pero mantiene una carga de negaciones de sí mismo que le impiden realizarse como mero presente. Todo presente llora invisiblemente frente al archivo teórico de la cultura.

Y no porque los pliegos y folios antepasados puedan perderse, sino porque aún atesorados, podemos no poseer la clave de los que haya que averiguar en ellos. (Horacio González, 2021, p. 99-100)

Quisiera terminar estos apuntes con un problema metodológico que deriva de las consideraciones anteriores y que se conecta, a su vez, con las líneas de Horacio González citadas como preámbulo a este acápite. Esta encrucijada metodológica surge de la siguiente constatación: al llevar a cabo una "lectura flotante" de algún registro documental que tenga como efecto el levantamiento de una mirada lateral que exhiba las operaciones imperantes en las condiciones de producción de archivos, ¿no pasarían, por tanto, los planteamientos desprendidos de estas operaciones a establecer otros modos de naturalización del funcionamiento social de ese archivo? Si esto es así, ¿cómo combatir, entonces, esta constatación? ¿Cómo mitigar esta probable consecuencia?

Creo que una de las salidas a esta encrucijada pasa por pensar el vínculo metodológico entre lo dado y lo potencial en el tratamiento de los dispositivos de registro y me parece que tanto en las dos citas a Horacio González incorporadas como epígrafes a este texto, extraídas de su ensayo "El archivo como teoría de la cultura", como también en el libro de Andrés Maximiliano Tello *Anarchivismo. Tecnologías políticas del archivo*, se presentan

algunas claves para atender a esto. Las ideas de González acentúan la relación de los archivos con lo que sobrevendrá y las libertades potenciales que se despliegan de aquello, en el futuro no conocido aún como la singularidad de lo que se preserva. Tello, por su parte, nos conduce a pensar en una dirección —vectorialidad— similar, pues enfatiza “la naturalización discursiva de estas prácticas de organización de los registros tiende de algún modo a obturar cualquier problematización sobre sus condiciones de producción” (Tello, 2018, pág. 26), lo cual acarrea el hecho de que se “naturalizan implícitamente las coacciones que hacen posible el orden que el funcionamiento social del archivo establece (a nivel estatal, judicial, institucional, informático, organizacional, cultural), pero también sus exclusiones y extinciones” (Tello, 2018, pág. 26). De este modo, en la propuesta de Tello:

el concepto convencional de archivo tiende a despolitizar la cuestión misma de la producción, reproducción, administración, gestión, circulación y acceso a los archivos (...) es más bien el producto heterogéneo de un conjunto de relaciones y tensiones sociales mucho mayor, cuya condición de posibilidad está dada por una concatenación de cuerpos y fuerzas que no responden en ningún caso a una organización social determinada por naturaleza (...) En cada momento histórico, la producción de los registros del archivo, sus formas de sistematización y jerarquización,

son el complejo efecto de una multiplicidad de conexiones entre cuerpos y fuerzas sociales (Tello, 2018, págs. 27-28).

De lo anterior podemos colegir que para mitigar la eventual emergencia de nuevas líneas tendenciales en el funcionamiento social de los archivos que y por consiguiente la vuelta o retroceso a una especie de grado cero de su funcionamiento, no se debe renunciar a exhibir la problematización sobre las condiciones de producción de los archivos con los que se trabaja. Es decir, nuestra operación sobre los archivos debe disponer, en primer lugar, de las coacciones de reproducción, administración, gestión y acceso a los archivos que advertimos como críticas, pero, a la vez, activar la problematización sobre sus condiciones mediante la preservación de un espacio para lo abierto y lo porvenir. De esta manera no generaremos un efecto *palimpsesto* sobre el archivo, en el sentido de centrar nuestros alcances en la capa que nos encontramos generando para cubrir parcialmente las capas de registros anteriores. La operación sobre el archivo debe atender no solo a lo dado o lo borrado, sino que también a lo potencial; a las posibilidades que se avizoran tras nuestras operaciones o, inclusive, y esto sería más interesante, contra ellas. Del archivo como palimpsesto al archivo como un libro abierto.

Referencias bibliográficas

Blixen, C.; Barros-Lémez, A. (1986). *Cronología y bibliografía de Ángel Rama*. Montevideo: Fundación Ángel Rama.

González, H. (2021). *La palabra encarnada: ensayo, política y nación*. Buenos Aires: CLACSO.

Herrera Pardo, H. (2018). *La querrela de realidad y realismo. Ensayos de Ángel Rama sobre literatura chilena*. Santiago: Ediciones Mimesis.

_____. (2018). "Antonio Candido y Ángel Rama, 1958. Addenda para una amistad intelectual". *Revista Chilena de Literatura*, 97, 63-86.

_____. (2017). "Modulaciones del ensayismo. Contra-posiciones en tres textos tempranos de Ángel Rama sobre José Martí". Mapocho. *Revista de Humanidades*, 81, 78-93.

Peeters, B. (2020). *Tres años con Derrida. Los cuadernos de un biógrafo*. Trad. V. Tuset. Buenos Aires: Ubú ediciones.

Ramos, J. (2015). *Latinoamericanismo a contrapelo*. Raúl Rodríguez Freire (editor). Popayán: Editorial Universidad del Cauca.

Tello, A. M. (2018). *Anarchivismo. Tecnologías políticas del archivo*. Buenos Aires: La Cebra.

The background of the slide is a grayscale photograph of ocean waves. The water is dark, and the white foam of the waves is scattered across the surface, creating a textured, rhythmic pattern. The lighting is soft, highlighting the crests of the waves.

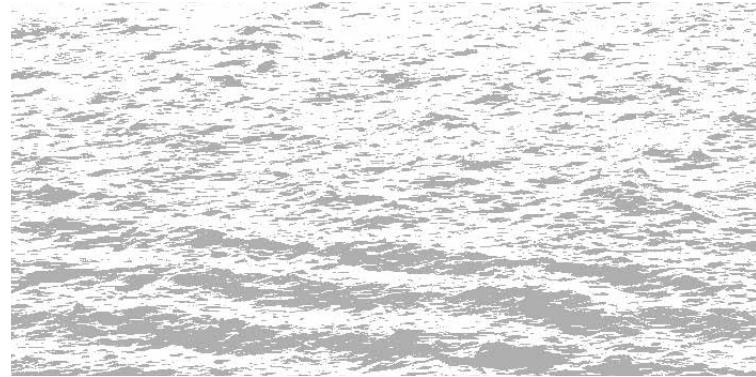
APARTADO 3

Encuentros y confrontaciones
con el hábitat marítimo-costero

Perspectivas patrimoniales, de
género y tecno-científicas

Lectura del habitar costero en obras de carácter patrimonial

Marcela Barría Díaz
Arquitecta, Máster en Conservación
del Patrimonio Arquitectónico



La intervención y puesta en valor del patrimonio arquitectónico, urbano, arqueológico, paisaje cultural, entre otros, surge de una necesidad de rescatar los valores patrimoniales que han sido velados, trasgredidos e incluso perdidos por el natural deterioro del tiempo, por factores ambientales o por la acción del hombre. En ocasiones una serie de hechos históricos pueden ir generando cambios, evolución o bien retroceso, como en el caso de los conflictos bélicos o bien desastres naturales, afectando el habitar, a veces desaparece o muta en tipologías por lo tanto produce cambios en los programas, en consecuencia en los espacios arquitectónicos e incluso en las estructuras urbanas y paisajísticas. Con el pasar del tiempo en el conjunto de valores de un monumento histórico, en la mayor parte de los casos, el habitar de origen se diluye progresivamente hasta desaparecer, perdiéndose totalmente de la frágil memoria colectiva. La causa,

factores de diversa naturaleza como cambios en el contexto urbano, agentes antrópicos, sociales, políticos, económicos, culturales, naturales y hechos históricos que han producido impactos en el comportamiento de grupos humanos o de la sociedad.

Afortunadamente la memoria documental conserva gran parte de los valores de los bienes o monumentos, encontramos la información plasmada en escritos de literatura, documentos técnicos como planos y especificaciones técnicas, documentos legales como escrituras, contratos, etc., materiales audiovisuales, en el arte y en la conservación de técnicas tradicionales entre otros. La fuente documental más fidedigna se encuentra en el propio monumento inmueble o mueble, ya que la información está presente en su propio contexto en el lugar donde se origina, surge y funda, y referidos al mismo monumento, se trata de la manifestación

física del habitar, presentes en su esencia material, sus preexistencias, restos, vestigios y las técnicas tradicionales que han dado forma a los espacios habitables en la arquitectura y el tejido urbano.

En ocasiones el arraigo en el lugar del habitar o acontecer del hombre es tan potente que se convierte en un Patrimonio vivo indestructible, se materializa en el patrimonio construido, es en esos casos que la memoria colectiva queda plasmada en la colectividad, heredándose de generación en generación. Este habitar en ocasiones influye en la historia de tal modo que traspasa horizontes generando evolución, como por ejemplo en la tecnología, industria, la ciencia, la arquitectura, en el tejido urbano, el arte, la literatura, la economía. Al traducirse en un hecho físico la arquitectura materializa el cobijo a ese habitar y se convierte la arquitectura u obra en una fuente documental por sí misma.

Para dar lugar a la puesta en valor de obras patrimoniales es imprescindible conocer y entender el modo como se desarrolla el habitar durante un periodo histórico, dentro de un marco contextualizado en torno a un monumento inmueble, una estructura urbana, paisajes culturales, bienes muebles por sí solas o bien en el conjunto de todas ellas, dependiendo del caso, o sea de la identidad de la obra. Es necesario tener una mirada del proceso evolutivo, su significación inmaterial en la sociedad, muchas de las respuestas se encontrarán en el comportamiento humano, el germen mismo

del porqué de lo material en la ciudad.

A continuación se dará a conocer la forma y metodología de investigación que se realiza para abordar la puesta en valor de una obra de carácter patrimonial emplazada en el borde costero, en la zona central de Chile.

El caso a presentar es la primera Estación de Biología Marina de Montemar, actual Facultad de Ciencias del Mar de la Universidad de Valparaíso, ubicada en Reñaca, Región de Valparaíso, la cual se funda por la necesidad de generar un espacio físico para albergar la evolución de las ciencias de biología marina en el mundo.

El inmueble ubicado en Chile es una obra emplazada en la orilla misma del borde costero, en un momento histórico sobrepasa los límites terrestres, el habitar que alberga traspasa fronteras a través del mar involucrando el habitar marino e influyendo otras tierras o continentes transoceánicos.

Para poder intervenir una obra preexistente y abordar la Conservación, Restauración y Puesta en valor se deben establecer criterios de intervención los cuales son el resultado del estudio de diagnóstico, es un proceso investigativo previo e imprescindible para dilucidar la identidad de la obra en el origen, en su proceso histórico, su identidad en el estado actual y para determinar el tipo e identidad de intervención, cuyos criterios serán propios del carácter de la obra y su estado de conservación.



Imagen 1. Antigua Estación de Biología Marina, actual Facultad de Ciencias del Mar de la Universidad de Valparaíso. Fuente: Disponible en <https://patrimoniocceanico.cl/proyecto/antecedentes-patrimoniales-edificio-estacion-de-biologia-marina-de-montemar/>

Ese proceso investigativo se basa en La teoría de la Restauración de Cesare Brandi, los Principios de la Restauración Crítica, en la Cartas Internacionales de Restauración ICOMOS y, se toman aspectos de la Restauración Objetiva del Método SCCM de Restauración Monumental la cual a su vez se basa en los principios mencionados.

El conjunto de aspectos esenciales del monumento puede resumirse en tres facetas esenciales: la documental, la arquitectónica y la significativa. Tres facetas cuya presencia conjunta en el objeto construido constituyen un requisito ineludible para poder aceptar su condición monumental y que, al mismo tiempo, toda intervención sobre el monumento debe contemplar, asumir y respetar. (Moreno-Navarro, 1999, pág. 17)

El conocimiento del monumento es la clave para determinar los criterios de intervención y una puesta en valor certera de la autenticidad del monumento. Ese conocimiento se logra con el reconocimiento y conocimiento de la obra en cuestión.

Conocer y comprender el monumento (su entidad —histórica, material, cultural—, su entorno —físico y social—, sus circunstancias actuales de cualquier tipo) es imprescindible para programar la actuación en él. (Conocerlo, hasta donde sea preciso y hasta donde sea posible en ese momento del proceso, ya que la propia actuación posterior, sin duda, aportará más datos e informaciones.) (Moreno-Navarro, 1999, pág. 39)

Fase 1. Reconocimiento de la obra, un estudio preliminar.

Un alcance inicial que posee una parte intuitiva para percibir en forma preliminar el carácter de la obra. Se realiza un reconocimiento en terreno, revisión de sus denominaciones y se realiza una primera indagación documental, pasando por todas las áreas reconocidas en una primera instancia, en este caso, sus denominaciones, su estado de conservación observado en terreno, registro fotográfico general, recopilación de imágenes antiguas en libros, en archivos disponibles en internet, noticias, marco legal donde se inserta, como plan regulador, hitos históricos conocidos, entre otros.

En este dictamen inicial se determina la naturaleza del bien y su problemática. En el caso del edificio de Montemar su naturaleza corresponde a una obra representativa del Movimiento Moderno, un ícono representativo de *una nueva arquitectura moderna propia del país*, de impacto urbano y germen inicial de un paisaje cultural. Su problemática es que el valor de su estilo arquitectónico está contaminado de intervenciones erróneas, la segunda gran problemática, el progreso urbano ha pasado por encima de los valores urbanos y paisajísticos que la obra ha generado al ser fundada en ese lugar, valores totalmente velados por la intervención del hombre y el habitar de la caleta de pescadores original la cual cohabita disociado con el acontecer de la universidad.

Fase 2. Diagnóstico como Conocimiento de la Obra según el método SCCM.

Estudio histórico, constructivo, estudio de fuentes documentales referidas al monumento, estudio del monumento como fuente documental, estudio histórico-artístico.

El análisis material, estudio geométrico-formal, estudio físico-constructivo, el análisis sociológico.

Fase 3. Conclusión y redacción de criterios de intervención.

Para establecer los criterios generales de restauración y luego los particulares se deben tomar en cuenta los principios establecidos mundialmente en las *Cartas Internacionales de Restauración de ICOMOS* y principios de la Teoría de la Restauración principalmente de la Restauración Crítica.

Fase 4. La Actuación, el proyecto.

La parte investigativa o sea el diagnóstico crítico. Se hará referencia principalmente al aspecto histórico ya que desde esa dimensión otorga la definición de criterios principales, ya que en el origen y desarrollo de la historia se dilucidan los valores patrimoniales presentes para luego desarrollar los proyectos de intervención, dejando de lado, para otra temática a desarrollar aspectos técnicos de las especialidades integrantes del estudio de diagnóstico, de cierto modo están involucrados a él, cada una de las espe-

cialidades del estudio es necesario que se remonte al origen. Lo mismo con el proyecto, la actuación.

Fundación de “La primera Estación de Biología Marina de Montemar” primer agente antrópico para la construcción de un paisaje cultural

El proyecto de “Recuperación y Puesta en valor Patrimonial de la Primera Estación de Biología Marina de Montemar” ubicada en Reñaca, Quinta Región, es un proyecto de autoría de la arquitecta Marcela Barría Díaz, formulado en el año 2016 y presentado a la rectoría de la Universidad de Valparaíso y desarrollado durante el mismo año. La motivación fue el interés y admiración por la obra, desde la especialización en Conservación del Patrimonio Arquitectónico tomando la incitativa de realizar los estudios para el rescate de ese valioso edificio y lugar donde se emplaza.

Los valores patrimoniales de la obra y el paisaje cultural que ha construido al manifestarse la arquitectura moderna, se perciben a simple vista, al indagar en forma general en su historia, el origen del proyecto, hechos fundacionales, la idea gestada por el Dr. Parmenio Yáñez quien funda esta Estación de Biología Marina como la primera de Sudamérica. Permitted el desarrollo de la Ciencias Marinas en nuestro país, aportes y descubrimientos en las Ciencias Marinas y otras disciplinas como Neurociencias la cual deja importantes acentos en la historia de la ciencia y el país. Como se menciona anteriormente acerca de la importancia de

conocer la evolución del habitar dentro de un contexto físico-urbano, natural, histórico, social, político, económico entre otros para poder entender el estado material tanto de la existencia como de los valores de los monumentos o bienes.

En el caso del inmueble, la caleta de pescadores emplazada en la playa de Montemar ya existía en el lugar 50 años antes que se fundara la Estación de Biología Marina, fue uno de los primeros agentes antrópicos junto con la construcción del camino costero los que comienzan a conformar un paisaje con características urbanas y de *paisaje cultural*.

Esta serie de condiciones únicas se conjugan al momento de la fundación de la primera Estación de Biología Marina de Sudamérica consolidando la identidad del lugar en el año 1945.

A fines de 1937, el Doctor Yáñez había solicitado al Consejo Universitario de la Universidad de Chile, una comisión de estudios para ir a Europa para perfeccionar sus conocimientos en Biología Marina y conocer sus proyecciones en relación con la industria pesquera “a fin de establecer a su regreso una Estación de Biología dependiente y destinada no solo a satisfacer las necesidades de docencia e investigación, sino también todas aquellas que la industria pesquera planteasen al país”¹

¹ Estación de Biología Marina de la U. de Chile. *Revista de Biología Marina* 1. Valparaíso enero 1951.

Se puede afirmar que estamos frente a un monumento histórico², pues no solo por las características de su expresión arquitectónica moderna, en ella se ha plasmado el trabajo interdisciplinar con las Artes Aplicadas y pensadas en forma integral con la arquitectura y el paisaje, por esta razón ha sido materia de estudio en el ámbito de la formación profesional de arquitectos, en tesis de posgrado tanto de Magister como Doctorado. La antigua Estación de Biología Marina posee reconocimientos internacionales: DOCOMOMO (Centro Internacional para la Documentación y Conservación de edificios, sitios y barrios del Movimiento Moderno) identifica a la antigua Estación de Biología Marina Montemar como una de las obras más representativas de la Arquitectura Moderna de Sudamérica. El 11 de diciembre del año 2008 el Gobierno de Chile le otorga el premio Obra Bicentenario en la categoría Infraestructura. El mismo año el WMF (World Monuments Fund) organización ubicada en Nueva York, lo identifica como un "Monumento en Riesgo del Patrimonio Arquitectónico del Movimiento Moderno" junto con otros 100 casos de di-

² República de Chile Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio Subsecretaría del Patrimonio Cultural Servicio Nacional del Patrimonio Cultural Consejo de Monumentos Nacionales. *Ley 17288 de Monumentos Nacional y Normas relacionadas 2019*. Registro de Propiedad Intelectual N° 252.560, I.S.B.N. 978-956-7953-62-2. 7ª Edición. Chile, junio 2019. Título 3, Art.10. pág. 22.

versa identidad, época y relevancia. Programáticamente aun conserva, crece y constituye constantes aportes en materia de formación e investigación de las Ciencias del Mar y Recursos Naturales.

Continuando con la historia, el regreso del Dr. Yáñez en el año 1939 coincide con la creación de la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO) creada el 19 de abril del mismo año, la cual estuvo interesada en el desarrollo de la industrialización de recursos pesqueros.

Los estudios de investigación de Biología Marina poseían limitaciones ya que los científicos dependían de las habilidades de los pescadores en la captura de especies, las que se mantenían vivas en recipientes de maderas llenos de agua de mar y así poder analizarlas en un período corto de tiempo. Muchos de los procesos se trasladan a los museos para diseccionar con instrumental adecuada. Estos y otros factores que entorpecían los procedimientos de investigación, muchas veces fueron contrarios a los principios de "protección de la naturaleza al servicio del hombre".

La investigación en los museos producía un estudio de las especies lejos del medio natural, esto significaba que parte de la investigación quedaba interrumpida, razón por la cual se acerca la investigación y todo su proceso al hábitat natural de las especies marinas, de esta forma se comienzan a crear en Europa las estaciones de biología marina.

Las primeras estaciones creadas fueron en Europa: En Francia, Concerneau en 1859, Arcachon en 1867, Roscof en 1877. En Mónaco, por iniciativa y gran afición al mar del Príncipe Alberto I, se creaba el Instituto de ese principado. En Inglaterra se fundaba el de Plymouth. En Escocia los de St. Andrews y Millport. En Italia el de Nápoles y en Alemania los de Kiel y Helgoland. En Estados Unidos se fundó Woods Hole en Massachusetts y en Canadá la Estación Biológica de St. Andrews. (Calderón, & Schlotfeldt, 1986, pág. 29)

Hay tres aspectos fundamentales de origen que le otorgan importantísimos valores a la obra: En primer lugar, un medio natural privilegiado, con valores de biodiversidad marina, flora y fauna, paisaje costero y características geológicas especiales. En segundo lugar el acontecer del oficio de la pesca artesanal y la fundación natural de la caleta de pescadores, el habitar como germen fundacional de la trama urbana se apropia y se hace parte de su contexto natural. En tercer lugar la fundación de la primera estación de biología marina de Sudamérica, consecuencia de un asentamiento incipiente, un habitar de origen crucial para que se desencadene la construcción y consolidación de un sin número de valores arquitectónicos, urbanos, paisajísticos, históricos científicos, artísticos culturales, etc.

La connotación de la protección del lugar nace his-

tóricamente cuando se decide construir la Estación de Biología Marina, la cual debía emplazarse después de una inspección por el litoral realizada por una comisión científica.

En octubre del año 1940 el Consejo Universitario de la Universidad de Chile designó una comisión para buscar en la costa de Valparaíso, el lugar más apropiado para establecer el nuevo Instituto. Elegida la ubicación en Montemar, y obtenida, el 17 de Abril del año 1941, la concesión de la playa correspondiente, la Universidad creó, la Estación de Biología Marina el 28 de agosto del año 1941.³

En el año 1939 el profesor Yáñez regresa a Chile a concretar el proyecto, huyendo del estallido de la Segunda Guerra Mundial, llega a Valparaíso en un barco que traía explosivos a la ciudad siendo el único pasajero a bordo junto a la tripulación. El mismo año arriba a Valparaíso el Winnipeg con españoles que huían de la Guerra Civil y del estallido de la Segunda Guerra Mundial. Venían en el barco un grupo de pescadores entre ellos Serapio Ibáñez, quien un año más tarde sería partícipe del proyecto. Serapio había trabajado en la estación de biología marina de Santander, siendo su experien-

³ Estación de Biología Marina de la Universidad de Chile. *Revista de Biología Marina*. Vol.1. Valparaíso. Abril de 1948, pág. 8.

cia un gran aporte para esta iniciativa innovadora. Los pescadores y sus familias fueron ubicados en el sector de la caleta de Montemar por orden del presidente de la República Pedro Aguirre Cerda, misión que tuvo a cargo la Municipalidad de Viña del Mar. El objetivo fue que los españoles enseñaran a los lugareños de Montemar nuevas técnicas de pesca artesanal, de ese modo se iría consolidando el rol productivo del sector. Los pescadores serían actores partícipes de un proyecto de innovación para el desarrollo del país.

El día 15 de octubre de 1940 el Honorable Consejo Universitario designó una comisión para buscar en la costa de Valparaíso el lugar más apropiado para establecer el nuevo instituto. Dentro de la comisión científica se integró al pescador español líder de la caleta Montemar antes mencionado, Serapio Ibáñez.

(...) y constituida por los profesores Parmenio Yáñez, Víctor Manuel Baeza y Francisco Riveros. Además debía ser integrada por las personas que designasen los Ministerios de Defensa y Fomento y la Liga Marítima y la asociación de pesca y caza de Valparaíso.⁴

Se realizó en ese entonces un análisis de todo el litoral desde Quintero a Llole, hasta determinar que la caleta de Montemar sería el lugar más pro-

⁴ Universidad de Chile. *Boletín informativo*. N°4, Julio-Agosto 1945, pág.16.

picio por una serie de condiciones científicas y potenciales para la explotación de recursos para la pesca y la investigación.

La Comisión examinó el litoral desde la Bahía Laguna y la desembocadura del Río Aconcagua, estudió los fondos y la riqueza biológica del mar, especialmente en plancton, y decidió por fin, la ubicación del nuevo instituto en el lugar donde hoy se levanta. Se basó para ello en que el edificio recibiera la protección del cordón de rocas paralelo a la pequeña playa y a la Poza, que con arreglos, servirá para proteger las embarcaciones de la Estación, y sobre todo, en la existencia en la vecindad de los más variados fondos marinos⁵

Aunque para el emplazamiento y la determinación del campo o polígono de acción para la investigación, se consideró las cercanías y proximidades a la costa rocosa que se encuentra a continuación por el norte.

La costa que se desarrolla abrupta, ofrecía en ese tiempo una rica flora y fauna que en momentos de baja marea permitía el fácil acceso para los estudios, en ese año se descubrían verdaderos acuarios alimentados por las altas mareas. Hoy en día si observamos, esa situación no es tan diferente

⁵ Ídem. 7.

a lo reconocido por la travesía científica del año 1940, desde la Facultad hacia el norte prácticamente todo el tramo desde la playa Cochoa hasta Concón, destacando el lugar donde se emplaza el Hotel Punta Piqueros, la Roca Oceánica, donde se emplaza la Casa de Piedra y rematando con el humedal de la desembocadura del río Aconcagua.

En la actualidad es interesante poder reconocer que la elección del lugar contemplaba un radio de acción territorial acotada y manejable por el hombre. A cortas distancias y a pequeña escala reunía todas las condiciones para alcanzar grandes campos de investigación. Con el paso de los años quedó demostrado por los alcances y descubrimientos a nivel mundial también en otros ámbitos como el caso de la neurociencia y la geología. La formación geológica es un indicador, la lectura de la formación geológica de miles de años se puede observar y entender en el lugar donde se emplazó la Estación de Biología Marina, las rocas de la laguna son características de un fondo marino y las dunas que coronan el lugar fue la orilla de la playa.

El 17 abril del año 1941 la universidad logra la concesión de la playa, el emplazamiento estratégico consideraba otro aspecto, distaba 9 km de la desembocadura del río Aconcagua lo que permitiría la investigación de la biología de las aguas dulces y salobres. Una vez obtenida la concesión el Dr. Yáñez junto al arquitecto Enrique Gebhard a quien se le encarga el diseño, comienzan inmediatamente

con los estudios de programa incorporando todas las ideas traídas desde Europa.

De acuerdo a la información documental de la universidad y fuentes archivadas en la biblioteca de la actual universidad, en el primer boletín informativo de julio y agosto de 1945 se describe lo que comprende el proyecto, compuesto de 4 edificios conectados entre sí:

- A – Laboratorios, se define en el año 1945 que se encontraba en funcionamiento.
- B – Administración y docencia, oficinas, una sala de conferencias y laboratorio para estudiantes, un museo marítimo regional y laboratorios para científicos huéspedes.
- C – Sección técnica con talleres, laboratorio y frigorífico.
- D – Acuario público.

El edificio de la Estación de Biología Marina era realmente un complejo, un plan maestro proyectado por Gebhard. El proyecto contemplaba habitaciones para el personal de servicio y para estudiantes residentes o para aquellos que estuviesen realizando memorias o tesis de investigación. Al lado sur, en la playa rocosa se había proyectado la construcción de una plataforma de unos tres mil metros cuadrados donde se emplazaba la construcción de una casa para el director y un parque botánico costero donde se cultivarían especies endémicas del

borde costero y especialmente de Isla de Pascua, Juan Fernández y San Ambrosio.

El Proyecto original, contemplaba más del doble de lo que actualmente está construido, ya que incluía un acuario público y un jardín costero, que tendrían más valor turístico y de difusión cultural que científico y para lo cual, se esperaba contar con el apoyo de los servicios nacionales de turismo y de la Municipalidad de Viña del Mar.⁶

El decreto de fundación de la Estación de Biología Marina Montemar fue dictado por la universidad el 28 de agosto del año 1941, el 1 de septiembre del mismo año se nombra Director Ad Honores al Dr. Parmenio Yáñez para que dirija la organización y construcción de la nueva estación. Cuatro años después, el 28 de julio del año 1945 fue inaugurada la primera etapa del proyecto, el primer edificio que contenía los laboratorios.

En DS N°788 de concesión del 17 de abril del año 1941 se adjunta el plano N° 63/41, como parte de dicho decreto, en él se aprecia que el proyecto de la Estación de Biología Marina corresponde a un plan maestro, un sistema del cual solo se ha construido menos de la tercera parte. A comienzos de diciembre de ese año se comienza a construir la primera etapa. Por el lado norte, se tenía proyec-

tada unas terrazas unidas con orientación a la poza Montemar y caleta Cochoa, las cuales unidas por una rampa estaban destinadas para los trabajos al aire libre de la sección técnica, fabricación o tejido de redes y espineles. "(...) se utilizará a menudo la extensa terraza que corona el edificio, y en la que hay dos pantallas de concreto para protegerse del viento, y un cobertizo en que se colocarán algunos de los aparatos meteorológicos."⁷

La primera etapa del proyecto se comenzó a construir a comienzos de diciembre del año 1941 con fondos de la universidad; luego en el mismo año se le sumaron los fondos del Ministerio de Fomento, fondos destinados a la ejecución del proyecto. La obra estuvo a cargo del ingeniero Álvaro Alvarado, en la actualidad en el acceso al edificio se encuentra grabado el nombre junto al de Enrique Gebhard. Durante el desarrollo de la obra hubo modificaciones, la guerra impidió que se pudieran utilizar materiales especificados por lo que tuvieron que ser reemplazados por disponibles, gracias a la experiencia del ingeniero se pudo sacar adelante la obra.

Es posible que los cambios realizados en la segunda etapa (1956 a 1959), referidos a las terminaciones o la expresión arquitectónica, correspondieran a las intenciones de diseño que Gebhard no pudo dejar plasmadas en la primera etapa.

⁶ Ídem, pág.5.

⁷ Ídem, pág. 5.

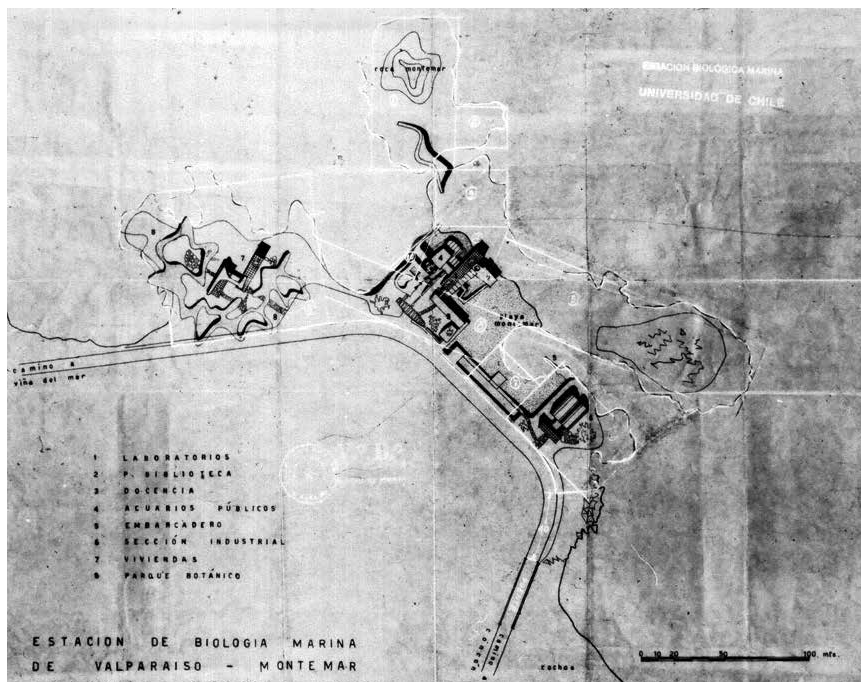


Imagen 2. Plano 63/41. 1. Área de Laboratorios; 2. Biblioteca; 3. Docencia; 4. Acuarios públicos; 5. Embarcaderos; 6. Sección industrial; 7. Viviendas; 8. Parque botánico. Fuente: D.S N° 788 del 17.04.1941, plano 63/41

Imagen 3 y 4. Imágenes del proyecto inicial 1941-1944 en maquetas. Fuente: Archivo Biblioteca Universidad de Valparaíso.

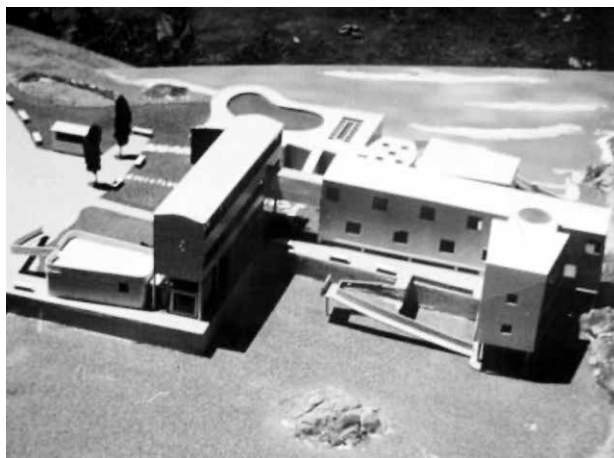




Imagen 5. Playa de Montemar antes de la construcción de la Estación de Biología Marina, hacia 1935.
Fuente: Archivo Biblioteca de Ciencias del Mar, Universidad de Valparaíso.



Imagen 6 y 7. E. Biología Marina Playa de Montemar en construcción, periodo 1941-1944.
Fuente: Archivo Biblioteca de Ciencias del Mar, Universidad de Valparaíso.



Imagen 8. Imagen del mural del auditorio. Foto 2019, correspondiente al período 1956 al 1959. Fuente propia año 2016.

A comienzos de siglo XX las vanguardias artísticas, arquitectónicas y urbanísticas comienzan a surgir en reuniones de amigos en cafés o lugares informales; no constituían agrupaciones o asociaciones organizadas, sin embargo bastó generar la tendencia que luego se expande por todo el mundo. Es interesante mencionar esto ya que en el proceso creativo y de diseño de la Estación de Biología Marina, se produce una situación similar. Uno de los objetivos propuestos por el arquitecto fue la interdisciplina considerando el arte como un componente clave. En el proyecto participan diferentes actores relacionados con el arte, los cuales son parte de un movimiento artístico del cual el arquitecto Enrique Gebhard es parte.

La obra mural de las fachadas norte, sur y oriente del Auditorio es realizada en el año 1958, la obra corresponde a una intervención de un equipo de artistas: María Martner García, Carlos González Yáñez y Eugenio Brito Honorato incluido el arquitecto Enrique Gebhard. El mural es parte de la segunda etapa de ejecución, en esta etapa Gebhard modifica el diseño de la arquitectura reflejando de esa forma su madurez profesional, como se menciona anteriormente la Estación de Montemar se convierte en un manifiesto de la Arquitectura Moderna Crítica en Chile.

La obra de Montemar responde a los resultados concretos en la búsqueda de la teoría e identidad de la arquitectura moderna de nuestro país, teoría que origina el arquitecto Roberto Dávila Carson a su regreso luego de la experiencia que vive en Europa.

La primera etapa de construcción del edificio se desarrolla en el periodo de la Segunda Guerra Mundial, la cual influirá en el proceso tanto arquitectónico como constructivo. Uno de los intereses de la obra es que el proceso creativo y madurez profesional se materializa en una obra de arquitectura y además se manifiesta en ella el desarrollo de una arquitectura moderna propia.

El desarrollo de la investigación de la ciencia de la biología marina comienza a generar una necesidad en el avance de la disciplina por lo que el polígono comienza a crecer, traspasando sus límites establecidos al momento de su fundación, na-

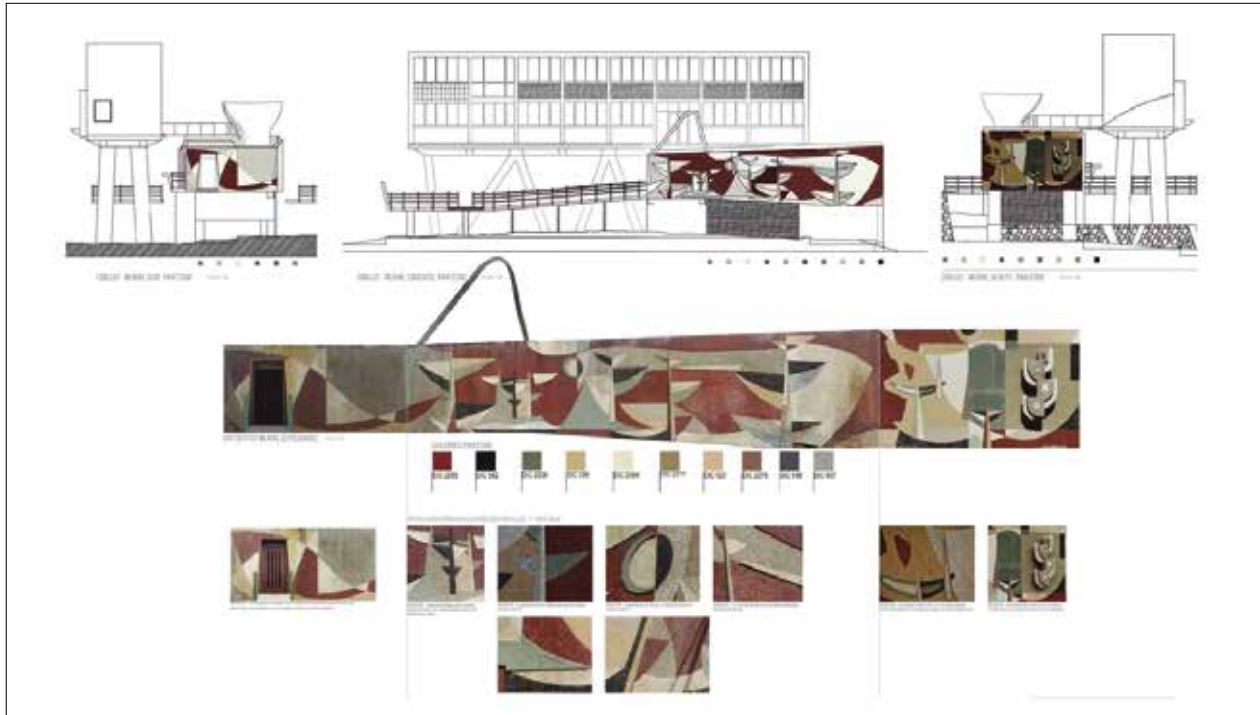


Imagen Inédita 9. Estudio de valor artístico del material y expresión cromática, a través de fotogrametría. Autor: Arquitecta Marcela Barría D. Fuente Propia año 2016.

turalmente va generando sus propios límites. En la medida que se generaba esa necesidad CORFO fue financiando por etapas la construcción de la obra proyectada y como una gota de tinta en el agua se expande, generando el crecimiento del campo de acción en la mar, por lo tanto la definición del polígono de protección.

El caso del Montemar es un claro ejemplo de cómo el habitar del borde costero es un manifiesto o declaración fundacional del inicio del tejido urbano. Al haber una intención de avance en las técnicas de pesca artesanal para pasar a técnicas industriales, se genera un asentamiento urbano, el emplazamiento de las viviendas de los pescadores en la ladera y borde costero en torno a lo que acontece



Imagen 10. Montemar año 1959. Fuente: Disponible en <http://www.docomomo.cl/wp-content/uploads/2016/11/ISC-R-FF-Montemar.pdf>

en el lugar. Al fundarse el inmueble de la Estación de Biología Marina, el sistema urbano se complejiza, enriquece y es exponencial para el crecimiento del tejido urbano, lo más interesante es que el edificio al ser una obra de impacto urbano se expande tanto hacia el territorio como hacia el mar generando un polígono de investigación y de protección y conservación de las especies marinas en servicio de la ciencia y su evolución.

En la obra se manifiesta una conclusión de un proceso creativo que conjuga la arquitectura Moderna, las artes, el paisaje, los recursos naturales y aspectos de formación geológica. Lamentablemente en la actualidad las intervenciones erróneas no

solo se han realizado en la obra sino que el entorno se encuentra muy intervenido, el campo dunar por ejemplo. En el curso de la construcción del paisaje cultural se generaron situaciones e hitos que alteraron y desviaron su consolidación, quedando un poco desligado del contexto terrestre no así en el mar.

Como comentario final se puede afirmar que las conexiones entre la dimensión documental y la dimensión física al realizar el estudio en un bien patrimonial tendrán como nexo el habitar. Cuando se ha perdido, la puesta en valor recupera la dimensión espacial y su habitar dejando en evidencia los valores que estaban velados, construye otros otorgando duración al tiempo, con la puesta en valor se suma material o información tanto documental como el mismo bien y en su entorno y contexto.

Las obras que generan impacto urbano en su fundación con alcances transoceánicos y en el conjunto a otros aspectos, como tecnologías innovadoras, surgimientos de arquitectura propias de una cultura como es el caso de Montemar, adquieren al momento de su fundación o sea en su contemporaneidad una connotación de obra patrimonial. Las problemáticas de un mal manejo del patrimonio construido, recurrentes por no profundizar en los métodos de la investigación en el diagnóstico, generan intervenciones erróneas. Destrucción del patrimonio construido y del habitar. Pérdida de las fuentes documentales. Planificación con descono-

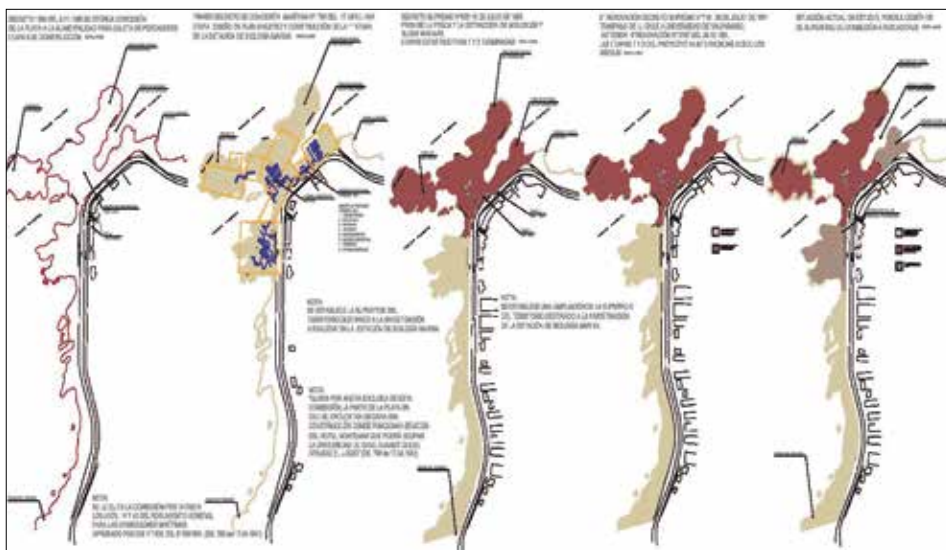


Imagen Inédita 11.
 Estudio de evolución del polígono natural como campo de investigación en función a la demanda científica del Instituto de Biología Marina.
 Autor. Arquitecta Marcela Barría D.
 Fuente propia, realizado el año 2016.

cimiento. Intervenciones sin tomar en cuenta los criterios dictados por la información que entrega el monumento. Falta de planes de manejo adecuado.

Bibliografía

- Brandi C. *Teoría de la Restauración*. Madrid: Alianza, 2003.
- Carbonara, Giovanonni. *La Reintegrazione de la Imagine, problema di restauro del Monumenti*. Roma: Bulzoni Editore. 1976.
- Calderón, A., Schlotfeldt, M. *Memorial de Valparaíso. En los 450 años del descubrimiento de Valparaíso*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1986.
- González Moreno-Navarro, A. *La restauración Objetiva Método SCCM de restauración Monumental*. Barcelona: Editorial Diputación, 1999.

_____. *Conservación Preventiva: Última Etapa memoria SPAL 1999-2001*. Barcelona España. Edición Institut d' Edicions de la Diputació de Barcelona. España. 2006.

Ley 17288 de Monumentos Nacional y Normas relacionadas 2019. Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio Subsecretaría del Patrimonio Cultural Servicio Nacional del Patrimonio Cultural Consejo de Monumentos Nacionales. 7ª Edición. Chile, 2019.

Hemerografía

Boletín informativo Universidad de Chile, nº 4, 1945.

Revista de Biología Marina, vol. 1, Valparaíso. Abril de 1948.

Revista de Biología Marina, nº 1. Valparaíso enero 1951.

Pesca artesanal, subalternidad y género¹

El patrimonio cultural inmaterial que subyace en Valparaíso

Jessica Alfaro Álvarez
Universidad de Playa Ancha

La pesca artesanal es una actividad ancestral, que ha mantenido a través de siglos técnicas, artes, mitos y costumbres que dan identidad a su quehacer. Sin embargo, en Valparaíso y en general en las ciudades costeras, la vinculación entre caletas y comunidades se ha tornado borrosa, dando espacio a la instauración de una visión meramente economicista del trabajo. Esta imagen moderna de la pesca, a subsumido su cultura en una lógica extractivista propia del sistema capitalista y post-fordista, privilegiando una gobernanza basada en la captura



y extracción de los recursos hidrobiológicos, lo que sin duda ha fragilizado el tejido social de las comunidades, afectando a su vez la sostenibilidad de los bienes comunes y la soberanía alimentaria.

Desde una perspectiva de género, la subalternización de la pesca artesanal respecto de la actividad industrial, tiene un impacto directo en las mujeres que la integran, quienes han sido invisibilizadas social, económica y culturalmente, al desarrollar mayoritariamente oficios pre y post captura (Alfaro, 2005). En Valparaíso, el desplazo, la balnearización, la división sexual del trabajo y la priorización de las actividades de captura y extracción, fueron poco a poco dejando a las mujeres, las familias y su entramado cultural, fuera del campo de visibilidad del simbolismo urbano (Alfaro, 2022), situación que profundiza el proceso de colonización y

¹ El artículo es parte de la investigación "Aprovisionamiento económico, subalternidad y género en las comunidades de la pesca artesanal de la V Región. Un nuevo pacto", financiada por el DGI de impacto regional, 15-20, FACSÓ – UPLA.

exclusión del pueblo mestizo, que como señala Salazar, “nació en el siglo XVI, por tanto, no tiene memoria de sí mismo hacia atrás” (Fajardo, 2019). Entre otros aspectos, la engenerización y con ella la implantación de un “patriarcado de alto impacto” (Segato, 2014) produce al subalterno del subalterno (Spivack, 1998), en este caso las mujeres en la pesca artesanal.

A continuación revisaremos algunas coordenadas teóricas para acercarnos al mestizaje y la pesca artesanal, destacando la relevancia del significante materno en la conformación de los registros psíquicos, la cultura y la memoria colectiva. Luego abordaremos el crono-topo Quintil-Allimapu desde 1536 hasta el actual Valparaíso del siglo 21, explicitando el valor de la pesca artesanal en la conformación del imaginario porteño, tanto por presencia como por ausencia o pérdida. Finalmente destacaremos la actoría de las mujeres de la pesca artesanal en la resistencia frente a las políticas pesqueras neoliberales y sus niveles de agencia colectiva.

“Yo feliz con que estemos todas aquí, imagínese estar todos unidos, porque el pescador nunca nos tomó nuestro valor como mujer... imagínese, si nosotras no encarnábamos no salían (...)” (Entrevista a encarnadora, año 2023)

El significante materno y la cultura

Para Lacan (1977), el Nombre del Padre² es el organizador de la cultura, es decir, facilita el acceso al universo simbólico y por lo tanto al reconocimiento y la identidad. Mientras la imagen del espejo permite la consolidación de un “yo, no fragmentado”, la mediación de la madre no sería suficiente para el proceso de subjetivación. Es el registro simbólico el que inscribe el deseo del Otro, el que instala la posibilidad del Sujeto (Lacan, 1986). Pero el Registro Simbólico no opera separado del Imaginario (ni de lo Real), por lo tanto, la comunicación fallida podría decantar en un Yo narcisista.

Lo Real, el tercer registro en el plano psíquico según el autor sería aquel precipicio o vacío indefinible e inaprensible por la consciencia, aquello que sólo atisbamos en situaciones límite como la pérdida, siendo un espacio de lo insondable y por lo tanto insoportable para el sujeto. De allí que nos necesitemos, en tanto identidad y memoria colectiva (Gissi, 2006).

En la propuesta lacaniana, basada en la relación entre significante y significado, uno de los términos

² Lacan reinstala el psicoanálisis en la academia desde el estructuralismo. Su propuesta articula elementos de Lévi-Strauss sobre el parentesco, de Hegel sobre la dialéctica del amo y el esclavo, y de Saussure, acerca de la preeminencia del significante sobre el significado.

permanece tachado: la madre. Para Butler (2001), siguiendo a Lacan, el sentimiento de pérdida arraigado en el sistema de sexo-género (Rubín, 1986), no es comparable a la represión freudiana, sino a la forclusión lacaniana, es decir, no se trata sólo de que el sistema patriarcal instaure la preeminencia del padre –en tanto patriarca– y la subordinación de lo femenino –en tanto binario jerárquico del sistema de sexo-género–, sino que lo forcluido “es la pérdida no sabida” y por tanto el sentimiento es la melancolía. Este sentimiento de melancolía, es distinto de la nostalgia, e implica un posicionamiento del Sujeto en un presente continuo, en el decir de Sergio Rojas (Rojas, 2020), un sujeto que se resigna a un futuro sin promesas, que coincide con el fin de la idea de progreso de la modernidad y la falta de narrativas que reemplacen la falta.

Cuando el significante materno permanece tachado, forcluido de su papel en la cultura y por tanto en la organicidad que requiere la “Sostenibilidad de la Vida” (Carrasco et al. 2001), y a ello se suma un “presente continuo”, donde la información, el consumo, la manipulación mediática se impone desde una plataforma global, entonces nuestro tiempo-espacio parece arrojarnos a una escalada de hiper-individualismo, como la única respuesta.

El sistema capitalista se inicia con el proceso de acumulación originaria, que es relanzada cada cierto tiempo según las crisis internas del modelo. La apropiación central es sobre los recursos natura-

les alimentarios (Dalla Costa, 2006), y siendo los océanos la principal fuente de alimentos del planeta, el acontecer sobre el habitar costero plasma estas marcas en una subjetividad encarnada (Haraway, 1995), entonces nos preguntamos ¿cómo se manifiestan estas señales del paso del tiempo en las comunidades pesquero-artesanales? ¿cómo se despliega la subjetividad generizada a partir de la conquista? ¿Existe hoy una total heterogestión del trabajo de las comunidades artesanales o mantienen líneas de resistencia? Plantear estas interrogantes y emprender la reconstrucción del espacio-tiempo de la pesca artesanal en Valparaíso, es una apuesta por la recuperación del pasado para contribuir al espesor del presente; el nuestro y el de las comunidades.

Del pueblo pesquero Aconcagua al pueblo pesquero artesanal de Valparaíso

El olvido de la historia y el esquivo reconocimiento que ha tenido la pesca artesanal en Valparaíso, podría ver un cambio con el descubrimiento arqueológico realizado en el año 2019, cuando resurgen de las arenas del tiempo, las huellas del pueblo de pescadores indígenas que habitaba la bahía a la llegada de los conquistadores europeos. Cual eslabón perdido, la Aldea Aconcagua nos hace releer los viejos textos de Vicuña Mackenna (1936), que nos hablan de una bahía prácticamente deshabitada, visitada sólo por los pescadores nómadas

changos en algunos meses del año. Si bien estas aseveraciones crearon un puente entre la pesca artesanal y los antiguos pescadores nómadas, ocurrieron al mismo tiempo, a las familias que habitaban el valle de Quintil 9000 años antes de la llegada de los conquistadores³.

Con el descubrimiento de 2019, en medio de los conchales, de artes de pesca y vasijas de color negro-salmón, resurgieron del tiempo pretérito los trinacrios⁴ y con ellos los anzuelos y pesas de las redes de pesca; el eslabón que une a la pesca artesanal y nuestra identidad mestiza con las y los antiguos habitantes de Valparaíso.

Las y los Aconcagua se llamaban a sí mismos "che", gente en mapudungún; se agrupaban en pequeñas aldeas autosuficientes, entre los ríos Maipo y Cachapoal. En el maritorio esta cultura se asentó sobre otras aún más antiguas: El Bato (cazadores -recolectores) y Llolleo, cuya presencia data del 860 AC.

³ En 1536 el Señor de la Zona Costera del Valle del Aconcagua era Tanjalongo (Venegas, 2011). Mientras su hermano gobernaba sobre el valle cordillero de la zona central, a él le correspondía la zona de Casablanca-Quintay, Concón, Quintero y Quintil.

⁴ El Trinacrio es una bella figura de tres ejes, que aparece en la mayoría de las cerámicas Aconcagua. Su significado no está dilucidado, aunque se estima puede representar algún símbolo de corte espiritual.

Para reconstruir el espacio-tiempo de la pesca ancestral, es preciso advertir que la ciudad actual reúne a dos pueblos del siglo XVI: Valparaíso y El Almendral, los que hasta el siglo XIX, permanecerán separados por arenales extensos y zonas donde el mar llegaba hasta los pies de los cerros cerrando el paso a personas y monturas. La desconexión entre ambos territorios es descrita por María Graham (1822), quien señala que era más fácil hacer el camino a Santiago que llegar desde El Almendral a Valparaíso.

Quintil, de caleta pesquera a puerto de Valparaíso

En la zona del actual puerto, los habitantes Aconcagua se ubicaban en las terrazas naturales de las quebradas de Juan Gómez (actual Carampangue), San Francisco y San Agustín, cultivando en las laderas hasta la actual calle Retamo, para aprovechar los cursos naturales de agua dulce. La Caleta de Quintil, "lugar de bogar profundo" en mapudungún, era compartida con pescadores nómadas changos, que se desplazaban por temporadas, ocupando la playa para instalar sus pieles como refugios improvisados y dejar sus botes de piel de lobo marino, con los que navegaban a lo largo de la costa centro-norte.

Quintil, fue asignada por Pedro de Valdivia como merced de tierra a Juan Gómez, quien será nombrado alguacil por el cabildo de Santiago, recibiendo autorización para perpetrar la "matanza de Carampangue" (13 de marzo de 1549), donde

quemó vivos a los indígenas del valle central, que osaron resistir la dominación. La caleta y área de recolección original, ocupaba prácticamente todo el terreno del actual plan del sector puerto, desde la plaza Echaurren, hasta la línea de agua actual. Permanecerá en su lugar hasta que “queda encerrada por el Castillo San José, en 1692” (Vicuña Mackenna 501), migrando posteriormente hacia la actual estación de trenes. El mismo autor escribe que a fines del siglo XVI, “Valparaíso era una aldea de pescadores” (Ibid, 13), refiriéndose a las 10 familias españolas, asentadas en la terraza terrestre coronada por la iglesia La Matriz. La omisión del nombre indígena queda cincelado en la historiografía porteña, desde “lo no dicho”, o la pérdida “no sabida” como antes dijimos con Butler (2001); sin ir más lejos, perfectamente podríamos deducir que esas 10 familias a las que alude el autor, estaban conformadas por una mujer Aconcagua, esto pues en la primera parte de la conquista no se documentó la llegada de mujeres españolas al lugar. La Iglesia con sus bautismos forzados, las mercedes de tierra, encomiendas y explotación de recursos naturales terminarán por diluir cualquier huella de los antiguos apellidos indígenas Aconcagua, generando un vacío en la identidad mestiza. Si consideramos que el valle central de Chile es la zona del mestizaje inicial e intensivo, mucha de nuestra propia identidad chilena se ancla a este pueblo olvidado, agricultor, ganadero, alfarero y pescador.

Alimapu. De aldea Aconcagua pescadora a parcelas e iglesias de El Almendral

Alimapu significa “tierra quemada” en mapudungún, algunas versiones señalan que el nombre hace referencia a los continuos incendios acaecidos desde Concón al lugar, otras vislumbran que el nombre advierte sobre la llegada de los conquistadores que arrasan con tierra y gente a su paso. El nombre fue cambiado a El Almendral, aludiendo a una plantación de almendros ubicada cerca de la actual subida Yolanda y la caleta Cabritería.

En Allimapu las viviendas indígenas se ubicaban en el sector de la Rinconada, a los pies del cerro El Litre. La comunidad se dedicaba principalmente a la pesca y recolección de algas y mariscos. Cultivaban quinoa, maíz y porotos, además de cazar lobos marinos (García-Albarido, 2022). El lonco del lugar era “Don Pedro lebearongo, cuyos descendientes fueron encomienda de la estancia del Gobernador Valdivia” (Venegas, 2011).

Los pescadores usaban troncos de árboles ahuecados como botes, anzuelos de cobre y redes que calaban apoyándose en pesas de piedra redondeadas. Capturaban principalmente jureles, merluzas y congrios. Se organizaban en torno a vínculos sociales y familiares. La caleta estaba ubicada en el sector de cerro Barón, llamado “Cerro de la Caleta”, hasta fines del siglo XVIII. Si hacemos una recreación libre del modo de vida de esta comunidad, veríamos que los hombres pescaban y bucea-

ban, traían del mar picorocos y otras especies de gran tamaño. Las mujeres recogían algas además de machas y choritos que desconchaban y preparaban. Se fabricaban arpones y tallaban pesas de red, probablemente las mujeres tejían redes usando sus manos y sus dientes.

El lugar es lentamente ocupado por familias que se establecen en la zona, siendo la mayoría de sus habitantes indígenas y mestizos. Será conocido por la gran cantidad de órdenes religiosas con sus respectivas iglesias. Una de las más importantes será la orden Mercedaria, bajo cuyas construcciones se encontraron los vestigios del pueblo Aconcagua en 2019.

Conflictos por el uso del borde costero

A fines del siglo XVII, los habitantes de Valparaíso y El Almendral son "indígenas, africanos, mestizos y españoles, dedicándose los últimos al embarque de trigo y a estibar naves, pescar, marisquear, pastorear, cultivar y producir vino los 'Otros'" (Vicuña Mackenna 163). En este siglo aparece el nombre "patrón de pesca", aludiendo a la autoridad principal en un bote pesquero. Estos eran dueños de la embarcación o eran contratados para la labor. Las tripulaciones son conformadas por los indígenas Aconcagua de las estancias, además de mestizos e indígenas atrapados en el sur.

Si bien en Quintil-Valparaíso, todos "andan en bote" y los pescadores combinan su actividad con

la carga y descarga ocasional del Puerto, en El Almendral no ocurre lo mismo. Los primeros conflictos son entre estancieros y patrones de pesca, alegando los primeros que las tripulaciones de pescadores destrozan sus sembradíos al arrastrar las embarcaciones (Venegas, 2019).

A mediados del Siglo 18, surgen los gremios de pesca, distinguiéndose su pertenencia a los sectores populares desfavorecidos. La caleta se ubicaba a los pies del cerro El Barón, habitando las familias de pescadores entre la quebrada Cabritería y cerro Lecheros. En Valparaíso la caleta principal, Quintil, permanece en Echaurren.

En el año 1825, a raíz del control ejercido por el Estado en actividades de carga y descarga, se produce una revuelta de pescadores que ejercen la labor. Para Venegas (2019), aparecen entonces algunas claves, que a futuro sostendrán que la pesca artesanal es un movimiento social que resiste en forma activa los condicionantes del capitalismo. En 1863 se inaugura la estación de ferrocarriles y se amplía el plan de Valparaíso, desplazando la caleta de Quintil hacia el estero de Jaime, actual avenida Francia, donde será conocida como Caleta Jaime o Caleta de las Piedrecillas.

Pese al carácter pesquero de la ciudad⁵, el discurso

⁵ La viajera María Graham escribe en su diario: "a los extranjeros, que olvidan que Valparaíso, uno de los más grandes puertos de este lado del vasto conti-

higienista del siglo XIX acusa a las caletas de olores y molestias para la salud pública y para la moral. Se cuestiona la construcción de rucos a lo largo de la playa y las continuas peleas. Con la necesidad de expansión del ferrocarril hacia la estación Barón, en 1925 se divide a los pescadores de la Caleta Jaime en las familias que ocuparán las actuales Caleta El Membrillo y Caleta Portales. Hasta fines del siglo XIX existen en la ciudad al menos 19 caletas de pescadores, participando sus familias del comercio de los productos, tal como señala María Graham, “Entre las muchachas había dos hijas de pescadores que iban a vender una clase de algas y varios mariscos; como yo dijera que no había visto antes varios de esos mariscos, las señoras nos invitaron a mí y a mi compañera para que viniésemos un día a comerlos guisados a la manera del país” (Graham, 149).

Caleta Portales, Caleta Membrillo y Caleta Sudamericana

Las familias de Caleta El Membrillo ocupan un terreno cedido por el ex alcalde Lautaro Rosas en el año 1930, posteriormente se ubicarán en la población Las Habas, de donde son desalojadas comenzando el incesante recorrido cerro arriba. En 1939 se integran a la Caleta El Membrillo pes-

nente Sur-Americano, es poco más, en la apariencia, que cualquiera ciudad inglesa de pescadores”. Pág. 154.

cadore provenientes de España. En 1960, con el impulso dado por Frei a la pesca industrial, las embarcaciones de la caleta se separan, regresando las naves mayores al muelle del Puerto, reuniéndose con “los tiznados”. Todos ellos serán reconocidos posteriormente como Caleta Sudamericana.

Las familias de Caleta El Membrillo y Caleta Sudamericana habitan en Playa Ancha, trabajando las mujeres en forma numerosa en los patios y calles de sus casas y barrios. El trabajo es colectivo, ya sea con la familia extensa o con las vecinas que son invitadas a encarnar⁶. En las caletas propiamente tal, prosiguen las labores de las encarnadoras, limpiadoras y fileteadoras, aproximadamente 30 en Membrillo y sólo 10 en el muelle, pues la mayoría encarna en sus casas. Son aproximadamente 800 en la década del 2000, antes de la privatización del mar (Alfaro, 2005).

Las familias que parten hacia el sector del Mata-

⁶ El trabajo de todas las encarnadoras implica los mismos pasos básicos: Primero, reciben los espineles (que son cuerdas largas con hasta 1000 anzuelos usados para pescar) de los patrones de lancha y se dedican a “aclarar”, es decir, desenredar las cuerdas y limpiar los anzuelos. Después, encarnan, lo que implica colocar la carnada -que generalmente es sardina o anchoveta- en los anzuelos, dejando el espinel listo para el pescador. Si hay pesca, la mayoría de las encarnadoras aclara y encarna dos espineles en un día.

dero, hoy Caleta Portales, habitan principalmente en cerro Placeres y Esperanza. Su presencia en la playa es numerosa hasta el presente, donde se cuentan app 150 entre encarnadoras y fileteadoras (Alfaro, 2023). Es la caleta más grande de la ciudad y actualmente contiene un terminal pesquero. Los botes siguen siendo mayoritariamente bongos, pero ahora de fibra de vidrio y con motor. La principal organización es el Sindicato, y en este aún no se acepta mujeres que no sean pescadoras con registro pesquero (RPA), la única que cumple este último requisito, es una joven de 19 años que logra acreditarse en 2023 constituyendo un hito (Soy Chile.cl, 2023).

Mujeres y leyes de pesca

Durante los años 2001 y 2005, se desarrolla en Chile un movimiento importante de mujeres de la pesca artesanal. Frente al discurso institucional de la Ley 19.713, que establece Límites Máximos de Captura por Armador –un eufemismo de las privatizaciones del mar- se acuña el término “patrimonio pesquero artesanal”, como el ámbito de saberes, prácticas y horizontes culturales ligados a las caletas pesqueras a lo largo del país (Alfaro, 2005). Entre los años 2002 y 2007, en San Antonio y Valparaíso respectivamente, se forman las primeras federaciones de Sindicatos de Encarnadoras, cuyo objetivo de reconocimiento del oficio logra avances con la obtención de un cupo en el Consejo Nacional de Pesca y los primeros espacios de

reconocimiento social y simbólico. Una de estas dirigentes nos dice:

“fui presidenta de la Federación de mujeres y directora en esos años de la CONAPACH [entre 2002 y 2007], siempre les he dicho a mis amigas, a Gricelda y a otras dirigentes, que nosotros teníamos una cuestión de vida cuando peleábamos por el sector pesquero artesanal [...] cuando la ley se empezó a tramitarse (2002) los pescadores artesanales de Chile se dividieron. Nos encerraron y encasillaron porque los pescadores se habían dividido” (Entrevista a encarnadora, año 2023).

En el año 2012 se aprueba la Ley 20.657, más conocida como Ley Longueira, que cerca la propiedad colectiva de los bienes comunes en la zona de reserva artesanal, mediante la asignación de cuotas a los patrones de las embarcaciones, quedando las tripulaciones sin acceso a los recursos. El marco normativo coincide con el colapso de la merluza, pez insignia de la pesca artesanal de Valparaíso, reduciéndose drásticamente el trabajo de encarnado y desapareciendo las federaciones de mujeres. En 2014, la Caleta Sudamericana es desalojada de su lugar y migra a Quintero. Los espineles comienzan a ser cambiados por redes de pesca y las mujeres ven con incertidumbre su oficio. Hoy la mayoría de ellas se concentra en Caleta Portales, mientras que Caleta Membrillo sigue enviando trabajo a las mujeres de los cerros, pero en reducida cantidad.

El significativo tachado, la memoria colectiva y la identidad

“(…) yo toda mi vida con los pescadores, de chiquitita con 5 años ya estaba encarnando –con un montoncito– para luego ir a bañarse, y si no hacíamos el montoncito pa’ la tarde, no nos daban permiso para ir a bañarnos. Más grande tenía que hacer más espineles y ahí nos conocimos entre todos. Mi marido llegó a los 18 años, él se vino por pesca, porque estaba malo allá, él era malabarista, tenemos 4 hijos, ahora él es pescador y nosotros le encarnamos a él. Encarné en mi casa también con mi hermana (…)” (Entrevista a encarnadora, año 2022).

En la actualidad, el 25% del Registro Pesquero Artesanal de Chile son mujeres (SERNAPESCA, 2022), sin contar a aquellas que desarrollan actividades conexas. Durante el año 2022, las mujeres de las 17 caletas continentales de la Región de Valparaíso y las 2 insulares, se organizaron para impulsar la aplicación de la Ley 21.770, que reconoce las actividades realizadas por las mujeres dentro y fuera de las caletas de pesca artesanal (Alfaro, 2023). Desde las mismas organizaciones se implementó un catastro que identifica a 234 mujeres en labores diversas, algunas ejercidas en las caletas, lugares cercanos a estas y otras directamente en sus casas. El estudio piloto, el primero en realizarse en el país, sirvió de base para que la Subsecretaría de pesca imple-

mente el registro de actividades conexas solicitados por la legislación.

“Soy vocera de mi sindicato, estoy en la lucha por todas ustedes. Mi interés en esto es que sus hijos tengan estudios, y esa es la lucha que tenemos que sacar todo lo que se pueda de esta mesa, para que nuestros hijos no lleguen donde estuvimos tanto tiempo, les deseo que nos vaya bien y salgamos adelante”. (Entrevista a fileteadora, año 2022).

Finalmente, luego de 20 años de trabajo en diferentes niveles de organización, las encarnadoras han logrado ser parte oficial del encadenamiento productivo de la pesca artesanal, ellas, las que preparan las artes de pesca en caletas y en sus casas en los cerros de Valparaíso, podrán acceder a los registros de la institucionalidad pesquera (*El Ciudadano*, 2022). También lo harán las fileteadoras, descarapachadoras, malabaristas⁷, charqueadoras. Todos oficios realizados entre la agitación de las caletas y las idas y venidas de los hogares.

“(…) Con el trabajo yo crecí como persona, crecí como mujer, me aprendí a respetar, que yo valía, que mi esposo no me podía llamar la atención ni gritarme (…) a mí me emocio-

⁷ Persona encargada de sacar y acomodar los espineles en uno o más embarcaciones, antes y después de la pesca, y que también cumple labores de limpieza en la caleta.

na hablar de las cosas de la mujer del sector pesquero artesanal, porque en realidad fuimos invisibilizadas por los pescadores, nosotras eramos las encarnadoras, las que hacían la pega para que ellos se fueran a descansar, pero éramos mal miradas (...) me da fuerza verlas a cada una de ustedes, verla a ella que sale a la mar, porque yo toda la vida soñé con subirme a un bote e ir a pescar (...)” (Entrevista a encarnadora, año 2023).

Conclusiones

El motor de resistencia demostrado durante años por las mujeres abre una ventana hacia la co-creación de estrategias para la soberanía alimentaria en un contexto de sobreexplotación de los recursos marinos y la amenaza del cambio climático. También es una oportunidad para que la institucionalidad repare la corrupción del sistema político-empresarial asociado a la pesca, apostando por el desarrollo económico-social y comunitario de los 4.500 km de costa del país, donde perseveran en el oficio 456 caletas de pesca artesanal como núcleos u organizadores de cientos de empleos. Lo anterior, sin romantizar la actividad artesanal, pues sus dinámicas se han plegado al capitalismo post-fordista y los discursos y prácticas de muchas de sus organizaciones caen en el cortoplacismo de la reducción harinera, estableciendo alianzas con plantas reductoras destinadas a la insostenible in-

dustria de la carne. Particularmente en el norte, hay lanchas y patrones de pesca artesanal que lejos de colaborar con la soberanía alimentaria, amplían las bodegas de sus embarcaciones para burlar el tonelaje permitido en la extracción dentro de las 5 millas o, directamente algunos venden sus cuotas de pesca dentro de la zona reservada, contribuyendo a la pobreza e injusticia dentro del tejido social.

“(...) son lindas estas instancias para conocer cosas que hacen otras mujeres. Nosotros no sabemos, también tienen sus dificultades, sus alegrías y penas, se ayudan mutuamente, es bonito porque así nos unimos todas para llegar a un mismo punto. Y ver que existimos, porque antiguamente la mujer siempre, o sea era la sombra del hombre, y hoy en día no po. Hoy en día somos importantes entonces sigamos en este proyecto”

Siguiendo esta línea de pensamiento, entendemos a las mujeres de la pesca artesanal como “sujetos con acción política, sujetos sociales constreñidos por una variedad de estructuras de dominación, entre las cuales una es el género, que se articula con otras igual de relevantes en las vidas de las mujeres, el racismo, la pobreza, etc” (Suarez, L., y Hernández, R., 2008: 22). Es importante entonces, hablar de agencia social, entendiéndola no sólo ligada a la resistencia y el deseo de liberarse de las relaciones de dominación, sino también enlazada a capacidad de acción que puede crecer y desarro-

llarse aún en relaciones de subordinación históricamente determinadas (Saba Mahmood, 2008).

“(…) soy pescadora de cabra chica, todo lo que he tenido me lo ha dado la mar, pero con hartito esfuerzo sí. Gracias a Dios que me acompañó, tuve un hijo maravilloso, que me dio dos nietos, estoy feliz y ahora sigo mi rumbo y lo único que quiero que mi gente que está acá, mis mujeres, sean respetadas, que no sean humilladas, que no sean golpeadas, y que tengamos derecho a voto donde nos paremos” (Entrevista a pescadora, año 2023).

Finalmente, las mujeres y hombres de la pesca artesanal forman un valioso patrimonio cultural inmaterial de nuestro país. En particular en Valparaíso, su historia nos conecta directamente con nuestras y nuestros ancestros, regalándonos la posibilidad de seguir el hilo de Ariadna, hasta recuperar una memoria que nos fue arrebatada.

Bibliografía

- Alfaro, J. (2005). “La red de mujeres de la pesca artesanal chilena como dispositivo de resistencia frente a las nuevas formas de dominación.” Tesis para obtener el grado de Magister en Psicología Social, Universidad Autónoma de Barcelona, España.
- _____. (2014). “Inteligencia Social. Las comunidades de la pesca artesanal chilena. Prácticas y discursos en las arenas del poder colonial”, pág. 193 – 213. En *Estudios sociales del mar, regiones costeras y sus recursos. Identidad, territorio y economía política*. GIPART - Escuela de Antropología, Universidad Academia de Humanismo Cristiano: Santiago de Chile.
- _____. (2022) “La tragedia de los comunes. Pesca artesanal, migración y género” Pág. 67- 82. En Landaeta, P. y Polanco M. (edit.). *Valparaíso transcultural y transoceánico*. Editorial Puntángel, Universidad de Playa Ancha: Valparaíso.
- _____. (2023) “Investigación acción participativa para el auto-diagnósticos de 17 caletas de la Región de Valparaíso”. Documento Inédito.
- Butler, J. (2001). *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción*. Ediciones Cátedra: Madrid.
- Carrasco C., Alabart A., et al. (2001). “Hacia una nueva metodología para el estudio del trabajo: propuesta para una EPA alternativa” En Carrasco C. (ed.) *Tiempo, trabajos y género*. Publicaciones de la Universitat de Barcelona: Barcelona.
- Dalla C., R. (2006). “La sostenibilidad de la reproducción: de las luchas por la renta a la salvaguardia de la vida”. Pág. 59-78. En Galcerán M.; Corsani A; Miranda M., et al. (ed.) *Laboratorio Feminista. Transformaciones del trabajo desde una perspectiva feminista*. Tierradenadie: Madrid.
- García-Albarido, F. (2022). “Aconcagua, incas, conquistadores y estancieros en la plaza O’Higgins de Valparaíso: Cerámicas nativas y mercancías tempranas en la colección del Museo de Historia Natural de Valparaíso. *Bajo la Lupa*. <https://www.>

investigacion.patrimoniocultural.gob.cl/publicaciones/aconcagua-incas-conquistadores-y-estancieros-en-la-plaza-ohiggins-de-valparaiso

Gissi, J. (2006). *Psicología e identidad latinoamericana. Sociopsicoanálisis de 5 premios nobel de literatura*. Editorial Universidad Católica: Santiago.

Graham M., "Diario de su residencia en Chile (1822) y de su viaje al Brasil (1823)". Ed. Libros Maravillosos. <http://www.librosmaravillosos.com/diariodemarygraham/pdf/Diario%20de%20su%20residencia%20en%20Chile%20y%20Brasil%20-%20Maria%20Graham.pdf>

Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs, y mujeres: la reinvención de la naturaleza*. Editorial Cátedra: Madrid.

Lacan, J. (1977). "El estadio del espejo como formador del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En Lacan, J. *Escritos 1*. Siglo XXI: Madrid.

_____. (1986). *Seminario 2: El yo en la Teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica*. Paidós: Barcelona.

Mahmood, S. (2008). "Teoría feminista y el agente social dócil: algunas reflexiones sobre el renacimiento islámico en Egipto" pp. 165-215. En Suárez L. y Hernández R. (eds.) *Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes*. Madrid: Cátedra.

Rojas, S. (2020). *Tiempo sin desenlace: el pathos del ocaso*. Sangría Editora: Santiago.

Rubin, G. (1986). "El tráfico de mujeres: notas sobre

la economía política del sexo", Nueva Antropología, vol. VIII, núm. 30, pp. 95-145.

Segato, R. (2014). "El sexo y la norma: frente estatal, patriarcado, desposesión, colonidad", *Estudios Feministas*, vol. 22 núm. 2, 593-616. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=38131661012>

Suárez L. y Hernández R. (2008). *Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes*. Cátedra: Madrid.

Spivak, G. (1988). "Can the subaltern speak?". Pag. 271-313. En *Marxism and the Interpretation of Culture*. Cary N. and Lawrence G. (eds.). University of Illinois Press: Urbana, IL.

Talpade, M. Ch. (2008). "De vuelta a 'Bajo los ojos de occidente': la solidaridad feminista a través de las luchas anticapitalistas", pp. 407-464. En Suárez L. y Hernández R. (eds) *Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes*. Cátedra: Madrid.

Venegas, F. (2011) "Conquista europea y resistencia indígena en Chile Central: desarrollo y consecuencias en el Aconcagua (1535-1545)". En Venegas F., Ávalos H. y Saunier A. (eds.), *Arqueología e historia del curso medio e inferior del río Aconcagua. Desde los primeros alfareros hasta el arribo de los españoles (300 a. C. - 1600 d. C.)*. Ediciones Universitarias de Valparaíso: Valparaíso.

Venegas, F. (2019). "Los pescadores en el litoral central durante los siglos coloniales (siglos xvii y xviii), memoria e identidad en movimiento". *Cuadernos de Historia*, núm. 50, 189-223.

Vicuña M, B. (1936). *Historia de Valparaíso*. Universidad de Chile: Santiago.

Artículos de prensa y documentos web:

“El pueblo no tiene historia y sufre un daño transgeneracional”, <https://www.elmostrador.cl/cultura/2019/10/28/historiador-gabriel-salazar-el-pueblo-no-tiene-historia-y-sufre-un-daño-transgeneracional/>

Primera mujer pescadora en Caleta portales, <https://www.soychile.cl/valparaiso/nuestro-mar/2023/02/01/797632/primeramujer-pescadora-caleta-portales-valparaiso.html>

Catastro situación de la mujer en el rubro pesquero <https://www.elciudadano.com/chile/pesca-artesanal-dan-a-conocer-catastro-sobre-la-situacion-de-las-mujeres-en-el-rubro-en-la-region-de-valparaiso/12/18/>

Ley 19.713, <https://ciperchile.cl/wp-content/uploads/Ley-de-L%C3%ADmites-M%C3%A1ximos-de-Captura-por-Armador.pdf>

Ley 20657, <https://www.ciperchile.cl/2020/09/30/leyes-de-pesca-captura-del-estado-y-el-testimonio-de-longueira-en-el-caso-corpesca/>

Ley 21.770, https://www.camara.cl/verDoc.aspx?prmID=53427&prmTipo=INFORME_COMISION

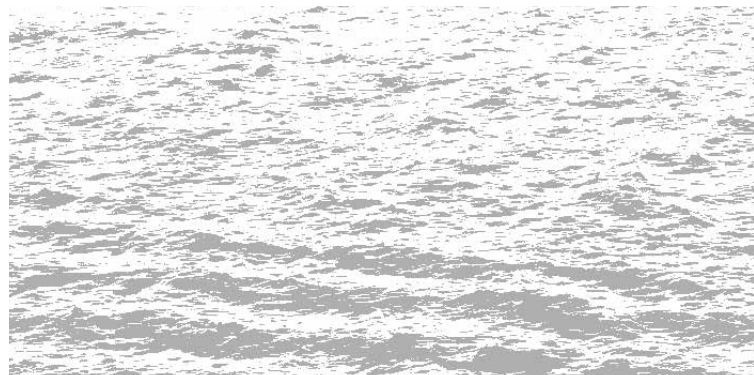
Mujeres y hombres en el sector pesquero y acuicultor de Chile, Sernapesca, 2022, https://www.sernapesca.cl/app/uploads/2023/10/mujeres_y_hombres_en_el_sector_pesquero_y_acuicultor_2022.pdf

Hacia una ecología urbana para ciudades costeras: restauración ecológica mediante ecoingeniería y soluciones basadas en la naturaleza

Nelson A. Lagos Suarez^{1,2}

Claudio García-Herrera³

Marco Lardies Carrasco^{2,4}



Introducción: La necesidad de reconstruir los ecosistemas costeros

Los hábitats costeros son económica y culturalmente valiosos ya que brindan servicios ecosistémicos críticos de los cuales dependemos los humanos (Constanza et al. 2007, OECD 2016). Lamentablemente, estos hábitats están cada vez más amenazados por múltiples forzantes locales, regionales y globales tales como la sobrepesca, cambio climático y urbanización costera (Duarte et al. 2020, Airoldi et al. 2021). Como respuesta a estos impactos, en 2016, las Naciones Unidas (ONU) lanzaron los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) para promover la prosperidad y la protección del planeta. Dentro de estos, el ODS 14 (vida submarina), se enfoca a conservar y utilizar de forma sostenible los

¹ Centro de Investigación e Innovación para el Cambio Climático (CiiCC), Facultad de Ciencias, Universidad Santo Tomás, Santiago, Chile. nlagoss@san-totomas.cl

² Instituto Milenio en Socio-Ecología Costera (SE-COS), Santiago, Chile.

³ Departamento de Ingeniería Mecánica, Facultad de Ingeniería, Universidad de Santiago de Chile, Santiago, Chile.

⁴ Departamento de Ciencias y Bioingeniería, Universidad Adolfo Ibáñez, Santiago, Chile.

océanos y sus recursos marinos. Además, en marzo del 2019, la ONU proclamó el período 2021-2030 como la Década de las Naciones Unidas para la Restauración de los Ecosistemas, con lo cual se busca apoyar y ampliar los esfuerzos para prevenir, detener y revertir la degradación de los ecosistemas en todo el mundo, creando conciencia sobre la importancia de desarrollar estrategias de restauración exitosas para los ecosistemas deteriorados.

Las oportunidades para restaurar los ecosistemas marinos representan un gran desafío científico-técnico y socioeconómico debido a las complejidades e incertidumbres que limitan nuestra comprensión actual sobre la estructura y función de los hábitats costeros. Sin embargo, existen ejemplos que evidencian la fuerte capacidad de auto recuperación o resiliencia que muestran los ecosistemas marinos cuando se reduce, por ejemplo, la presión de explotación (Castilla et al. 1999, Castilla & Gelcich, 2008), o la contaminación junto con una mayor protección legal y regulaciones normativas (Lotze et al. 2011). Así, en la actualidad existe un amplio consenso de que la restauración de los hábitats marinos no es solo un objetivo deseado, sino también un imperativo ético, que debe promoverse activamente y haciendo uso de las oportunidades de auto recuperación de estos ecosistemas (Duarte et al. 2021).

La infraestructura urbana como forzante de la pérdida de hábitats y biodiversidad en zonas costeras

La urbanización costera, la construcción de nueva infraestructura para múltiples usos como puertos para el transporte y comercio global, viviendas y otras transformaciones para el desarrollo de actividades civiles y turísticas, es una fuerza que está reemplazando a los hábitats naturales en los ecosistemas costeros (Chapman & Boockley 2007, Bulleri & Chapman 2010, Browne y Chapman 2011). Durante la última parte del siglo XX esta transformación se convirtió en un gran desafío para la sostenibilidad de los ecosistemas costeros, presión que persiste hasta el presente. Por ejemplo, las primeras estimaciones sugieren que, en Europa, durante el período 1960 –1995, se transformó un kilómetro de costa por día (Airoidi & Beck 2007). Para el año 2018, a escala global, las estructuras artificiales que cubren el hábitat costero se estimaron en aproximadamente 32.000km², y que pueden aumentar hasta 39.400km² para el año 2028 (Bugnot et al. 2021). Toda esta transformación significa una pérdida proporcional de hábitats costeros, biodiversidad y servicios ecosistémicos como la pesca, turismo y gastronomía marina (Bugnot et al. 2021). Esta situación destaca que para reconciliar los múltiples usos de las áreas costeras y minimizar estos impactos negativos, el diseño de la infraestructura, la planificación y las operaciones de ingeniería civil

deben priorizar el mantenimiento y la restauración del entorno marino (Todd et al. 2019, Bugnot et al. 2021, Airolidi et al. 2021).

Varios tipos de infraestructura urbana dominan estos cambios antropogénicos a lo largo de las costas. Las defensas costeras (e.j., diques, rompeolas, espigones, escolleras) destinados a proteger las costas de la erosión, inundaciones e impactos de las olas, es el más utilizado en todo el mundo (Davis et al. 2002, Chapman & Bulleri 2003, Bulleri & Chapman 2010, Browne y Chapman 2011, Fig. 1). Además, también existe infraestructura asociada a tierras recuperadas tales como islas y playas artificiales destinadas a aliviar la presión de expansión del desarrollo urbano para múltiples usos civiles (Todd et al. 2019). Toda aquella proliferación de infraestructuras artificiales y con impactos negativos sobre los hábitats marinos se describe, en términos generales, como *ocean sprawl* (Duarte et al. 2013). Diversos estudios han reportado que las defensas costeras, por ejemplo, impactan la estructura de los hábitats intermareales al reducir su extensión espacial y aumentar la pendiente vertical (Chapman y Underwood 2011, Firth et al. 2015), así como tam-

Figura 1. Desarrollo portuario (a) y urbano (b) en Antofagasta, (norte de Chile) y desarrollo urbano en Viña del Mar (Chile central) (c); Rr= defensas usando Rip-rap; Mo= molo de abrigo; Ro= rompeolas; Pa= playa artificial; Mu= muelle. Fotos a y b N. Lagos, foto c, cortesía Dr. R. García-Huidobro.



bién cambiar la superficie del sustrato ya que los diques son topográficamente simples y homogéneos en comparación a la heterogeneidad y complejidad de los hábitats rocosos naturales (Loke et al. 2014). Esta homogeneidad superficial de los sustratos artificiales reduce la disponibilidad de microhábitats y otros nichos ecológicos tales como grietas y piletas que retienen agua y humedad mejorando las condiciones de vida de los organismos intermareales (Chapman 2003, Chapman & Bulleri 2003). Estos cambios en pendiente y superficie de la infraestructura costera también altera los flujos hidrodinámicos, ya que la fuerza de las olas se torna más intensas (Cuomo et al. 2010), impactando procesos ecológicos que resultan en un recambio de las especies capaces de colonizar estos nuevos hábitats artificiales (Browne & Chapman 2011, Chapman & Blockley 2009, Dafforn et al. 2015, Strain et al. 2018). Estas transformaciones también tienen un *efecto halo* cuya influencia puede extenderse más allá de la infraestructura instalada (Todd et al. 2019) e interactúa con otros impactos emergentes tales como la contaminación lumínica en la noche (Depledge et al. 2010) y la contaminación del agua alrededor de los muelles (Dafforn et al. 2009).

La infraestructura de defensa ha tenido éxito en la protección del borde costero pero los impactos ecológicos no deseados representan una fuerte presión sobre los ecosistemas costeros circundantes, lo que resulta en hábitats simplificados antropógenicamente y que difieren drásticamen-

te en estructura y función al compararlos con su contraparte natural. Estos impactos ecológicos generalizados han impulsado el desarrollo de nuevos enfoques para la construcción de infraestructura de defensa costera que busca minimizar los impactos negativos no deseados. Esto representa un cambio relevante para infraestructura urbano-costera, ya que es muy difícil eludir la necesidad de desarrollar infraestructuras de defensa costera en nuestras sociedades y tanto su construcción como mantenimiento se debe realizar bajo el estricto cumplimiento de normas de la ingeniería civil y arquitectura (Cheong et al. 2013). Este cambio de perspectiva es necesario ya que, en el contexto del cambio climático, con el aumento del nivel del mar y la mayor ocurrencia de tormentas extremas, se proyecta que las defensas costeras existentes pueden volverse cada vez menos efectivas y que necesitarán una reevaluación y reconstrucción constante durante las próximas décadas (Morris et al. 2019). Como tal, la ecoingeniería ha emergido como la disciplina que nos permitirá avanzar frente a estos desafíos, al considerar la protección tanto de las personas como de la propiedad, al tiempo que protege y mantiene la sustentabilidad ecológica que asegura la provisión de servicios que nos entregan los ecosistemas marinos (Mitsch 2012, Cheong et al. 2013, Firth et al. 2015).

Restauración ecológica mediante ecoingeniería y soluciones basadas en la naturaleza

Las modificaciones de la línea de costa han estado presentes a lo largo de la historia humana. Sin embargo, la transición hacia prácticas de ingeniería costera que toman conciencia de los impactos negativos de estas transformaciones es más reciente (Morris et al. 2019). Este cambio de percepción ha sido promovido por el concepto de *nuevo ecosistema* a hábitats urbanos en proceso de transformación y donde una urbanización coordinada puede representar una oportunidad para disminuir los impactos biológicos, integrando los intereses ecológicos, ingenieriles, sociales y económicos en la planificación del desarrollo costero (Hobbs et al. 2009, Cheong et al. 2013, Firth et al. 2015, Morris et al. 2019). Así, en la actualidad, la pérdida de hábitats naturales y biodiversidad debido a la urbanización costera ha sido abordada y mitigada a través de la “ecoingeniería”, cuyo objetivo es brindar soluciones al desarrollo de infraestructura urbano-costera para que éstas sean multifuncionales, beneficiando tanto a los humanos como a la naturaleza y manteniendo los estándares de seguridad de las obras civiles costeras (Mitsch et al. 2009, Cheong et al. 2013, Firth et al. 2015, Morris et al. 2019, Graells et al. 2021).

En el presente, la restauración ecológica y la ecoingeniería están fuertemente entrelazadas. La visión

tradicional de la restauración ecológica sugiere un enfoque que intenta devolver un ecosistema a un estado histórico anterior (Hobbs & Norton 1996), pero la dinámica compleja de los ecosistemas (e.j., histéresis, Johnson et al. 2017) y el cambio ambiental acumulativo lo dificultan (Hobbs et al. 2006). Así, se han enfatizado en la necesidad de definir la restauración en términos de un estado objetivo determinado (Geist & Hawkins 2016, Palmer et al. 2015), lo que significa que los esfuerzos podrían enfocarse en restaurar la biodiversidad y/o los procesos y servicios ecosistémicos impactados en lugar de intentar restaurar las propiedades generales de los ecosistemas (Hawkins et al. 1999, 2002). Recientemente, Morris et al. (2019), propusieron que la ecoingeniería es un enfoque amplio que puede ayudar a la restauración ecológica, y que es útil para varios propósitos de conservación y gestión, tales como la *rehabilitación* (i.e., reparación y reemplazo de estructuras y funciones esenciales del ecosistema; Cooke 2005), *reasignación* (i.e., asignar un nuevo uso, no necesariamente relacionado con la estructura o función intrínseca de un ecosistema previamente perturbado; Aronson et al. 1993) y/o *reconciliación* (i.e., modificación de hábitats antropogénicos para proteger la diversidad de especies nativas; Rosenzweig 2003).

En ecosistemas costeros, la ecoingeniería se ha enfocado en la expectativa de modificar/aumentar la heterogeneidad de los sustratos artificiales disponibles y proporcionar la condición para pro-

mover un aumento en la diversidad de especies que puedan habitar estas estructuras (Chapman & Underwood, 2011, Dafforn et al., 2015, Firth et al. 2015, Morris et al. 2017, Hall et al. 2018, Strain et al. 2020, O'Shaughnessy et al. 2020). Estudios recientes han intentado sintetizar el rol del aumento en la heterogeneidad del sustrato/superficie (*i.e.*, textura, grietas, hoyos, elevaciones del hábitat) sobre la biodiversidad de los grupos funcionales costeros (e.j., peces, especies sésiles y móviles), pero esta relación varía notablemente entre grupos y diferentes hábitats, con un importante rol sobre estas variaciones debido a la presencia de grietas y otras heterogeneidades que retienen agua y proporcionan sombra y humedad (Strain et al. 2017). Así, estos resultados sugieren que las intervenciones de ecoingeniería podrían ser hábitat y especie-específicas y que los esfuerzos de restauración ecológica deben adaptarse a los grupos biológicos de interés mediante el uso de una variedad de estrategias que incluyan aumento de heterogeneidad para mejorar la biodiversidad. Recientemente, una evaluación empírica a escala global del desempeño de agregar heterogeneidad a los sustratos artificiales también mostró resultados que sugieren que las vías y los resultados de estas intervenciones están lejos de ser generalizables o universales, evidenciando efectos neutrales, positivos o incluso negativos en la riqueza y abundancia de especies, que también depende de grupos funcionales (invertebrados-algas; móviles-sésiles),

zonación vertical o nivel de marea, y ubicación espacial o latitud (Strain et al. 2020).

Los ecólogos han debatido largamente sobre la relación entre la heterogeneidad ambiental y la biodiversidad (e.j., MacArthur y Pianka 1966, Wiens 1989), ya que este paradigma se basa en principios ecológicos fundamentales: la riqueza de especies aumenta con el área, y el área superficial y la densidad del nicho aumentan con la complejidad tridimensional (Torres-Pulliza et al. 2020). Esta perspectiva ha permeado hacia la ecoingeniería, apoyándose en el desarrollo de sustratos cuya superficie/textura facilitan o atraen ensamblajes naturales más abundantes y diversos (Firth et al. 2014, Hall et al. 2018, Strain et al. 2020). Sin embargo, otros estudios han integrado este enfoque sobre el rol de heterogeneidad de la superficie con la hipótesis de la retroalimentación tafonómica o la acumulación biogénica (Sella & Perkol-Finkel (2015). Esto se refiere al proceso natural en el que especies bio-ingenieras que forman o precipitan exoesqueletos de carbonato de calcio (e.j., moluscos y picorocos) sobre sustratos duros, crean un nuevo hábitat biogénico cuya superficie y estructura son complejas y que es usado como hábitat para sí mismas y por otros organismos (Jones et al., 1994, Fig. 2a). Al mismo tiempo estos hábitats biogénicos, contribuyen a la resistencia de la estructura, estabilidad y la sostenibilidad a largo plazo (e.j., arrecifes de coral y ostras, Waldbusser et al. 2013). Estos resultados implican que el carbonato podría

integrarse en los enfoques de ecoingeniería como una señal biológica/química para el reclutamiento de invertebrados y otras especies que usen estos hábitats (Green et al. 2013), ampliando las innovaciones utilizadas para restaurar los hábitats costeros. Por ejemplo, las Soluciones Basadas en la Naturaleza (SbN) se han recomendado como una oportunidad para crear o restaurar hábitats naturales, por ejemplo, mediante pastos marinos, bosques submarinos de macroalgas, corales y bancos/arrecifes de moluscos, debido a su reconocida capacidad de construcción biogénica, reemplazando o complementando de esta forma a la construcción convencional de estructuras urbano costera (Morris et al., 2021). Sin embargo, los requisitos de la ingeniería civil y el análisis de costo-beneficio aún impiden el uso de estos enfoques (Morris et al. 2018). No obstante, otra estrategia interesante podría ser modificar la composición del material usado en infraestructuras diseñadas por la ecoingeniería, haciéndola favorable para especies clave como las especies bioingenieras, introduciendo innovaciones a través de la construcción biomejora-



Figura 2. (a) Especies bioingenieras productoras de carbonato de calcio; Pp= *Perumytilus purpuratus*, chorocho; Jc= *Jehlius cirratus*, picoroco; (b) residuos de conchas de carbonato de la acuicultura de chorito, *Mytilus chilensis* (Mc). Fotos N. Lagos.

da de materiales y superficies (Hall et al. 2018, Airoldi et al. 2021) reduciendo y reemplazando el uso de cemento y sus impactos (Firth et al. 2014). Mas recientemente, se ha propuesto el uso de material de desecho de conchas reciclado de la acuicultura (e.j., Morris et al. 2018, MacManus et al. 2018, Fig. 2b), el cual se mezcla con concreto marino y ha mostrado un rendimiento igual o mejor en términos de idoneidad para el hábitat en comparación con el concreto Portland normal (e.j., Reefcrete, Dennis et al. 2018). Además, también se ha promovido la inclusión de superficies biomiméticas, es decir, que intentan imitar la heterogeneidad natural (Fig. 3), aumentando la complejidad del

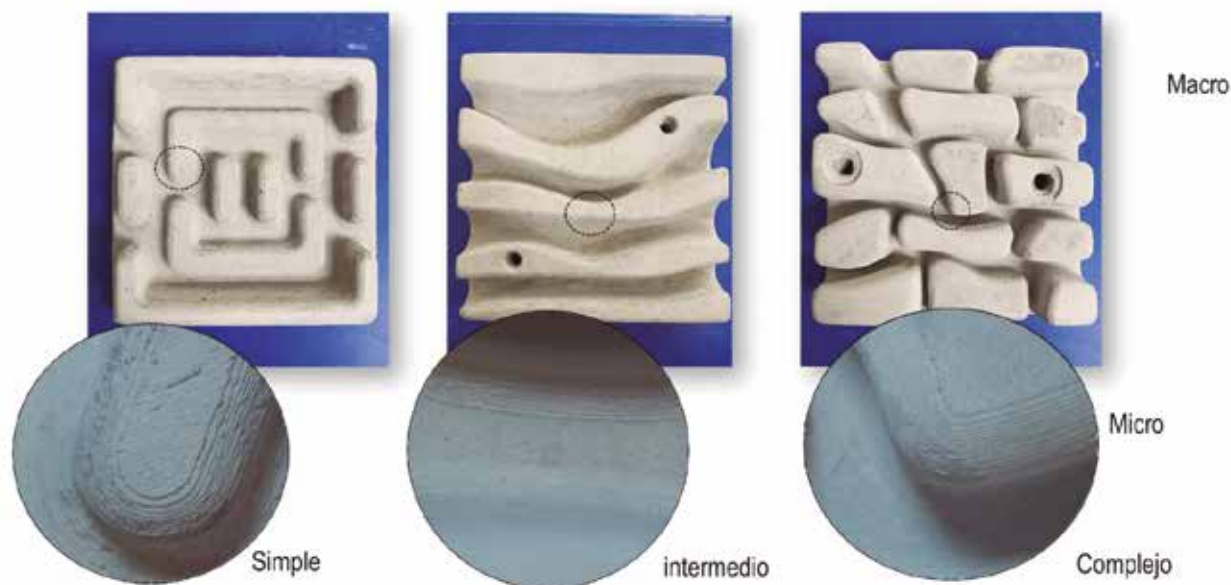


Figura 3. Ecodiseño y ecoingeniería. Módulos de concreto marino biomejorado con un reemplazo de cemento con carbonato de calcio (10%) obtenido de conchas de ostión (*Argopecten purpuratus*). Se detalla la macro-estructura de tres diseños con heterogeneidad simple a compleja determinada por la cantidad y tipos de heterogeneidades (grietas, elevaciones, etc.). Abajo se resalta la microestructura superficial de los módulos. Módulos simple y complejo de Torres et al. (2023), modulo con heterogeneidad intermedia diseñado en Fondecyt 1221322. Fotos macroestructura F. Moscoso; micro-estructura N. Lagos

hábitat artificial, creando nichos adicionales que contribuyen a la acumulación biogénica, al tiempo que mantienen la bioprotección y resistencia de la infraestructura costera (Sella & Perkol-Finkel 2015, Coombes et al. 2017).

En general, los enfoques descritos anteriormente se conocen como restauración ecológica *pasiva*,

en la que las superficies diseñadas con ecoingeniería están expuestas a poblaciones naturales de colonizadores. Sin embargo, cuando las fuentes naturales están ausentes, se deben desarrollar estrategias de restauración *activa*, la cual implica el trasplante de individuos de la especie objetivo desde áreas donde esté disponible hacia el área

urbano-costera (Morris et al. 2019). Lamentablemente, a escala global, el desarrollo y la evaluación de enfoques de ecoingeniería para restaurar hábitats urbano-costeros muestran un importante sesgo geográfico y las aplicaciones siguen restringidas al hemisferio norte y en Australia y Nueva Zelanda del hemisferio sur (Morris et al. 2019, Strain et al. 2020, Graells et al. 2021). En Chile, no existen estudios orientados a implementar estrategias de restauración ecológica en hábitats urbano-costeros, que incluyan el ecodiseño de substratos bio-mejorados usando carbonato o bajo un enfoque de Soluciones basadas en la Naturaleza.

Conclusiones: del diagnóstico a una búsqueda de soluciones para la ecología urbano-costera de Chile

En Chile, los estudios en ecología urbana se han enfocado en la evaluación de los impactos de la infraestructura costera sobre los procesos ecológicos que sostienen los hábitats intermareales y el carácter idiosincrático de su dinámica sísmica (e.j. Jaramillo et al. 2012a,b, 2017, Aguilera 2018, Aguilera et al. 2014, 2016, 2019). Por ejemplo, Jaramillo et al. (2012a) evaluaron la resiliencia de los hábitats intermareales en playas arenosas luego de que la infraestructura costera fuera destruida y reconstruida después del terremoto ocurrido en el año 2010 en el centro sur de Chile. Estos resultados sugieren que la interacción de eventos tectónicos con

alteraciones artificiales en la costa deja impactos duraderos en los ecosistemas costeros (Jaramillo et al. 2012b). Así, la eventual ocurrencia de megaterremotos a lo largo de la costa chilena es un factor relevante para considerar en el monitoreo, planificación, mantenimiento y construcción de defensas artificiales a lo largo de la costa chilena (Jaramillo et al. 2017, Lagos et al. 2020). Por otra parte, el hábitat intermareal rocoso se ha estudiado en términos de los impactos de la infraestructura costera en la biodiversidad (Aguilera et al. 2014, 2018), enfatizando los resultados no deseados de la infraestructura (e.j., acumulación de basura; Aguilera et al. 2016) y aumento del estrés térmico que experimenta la biodiversidad intermareal al colonizar estas estructuras portuarias (Aguilera et al. 2019). Recientemente, la costa norte de Chile se incluyó en una evaluación global del papel de la heterogeneidad de la superficie en paneles artificiales sobre biodiversidad costera (Strain et al. 2020).

En general, estos estudios a lo largo de la costa chilena han brindado información de referencia útil y recomendaciones que concuerdan con la síntesis actual sobre la pérdida de hábitat natural y biodiversidad como resultado de la transformación de la costa. Sin embargo, desde una perspectiva ecológica amplia, en Chile todavía no existen esfuerzos que promuevan una transición desde un diagnóstico de línea de base sobre el impacto de las estructuras artificiales sobre los hábitats bentónicos y la biodiversidad, hacia soluciones basadas

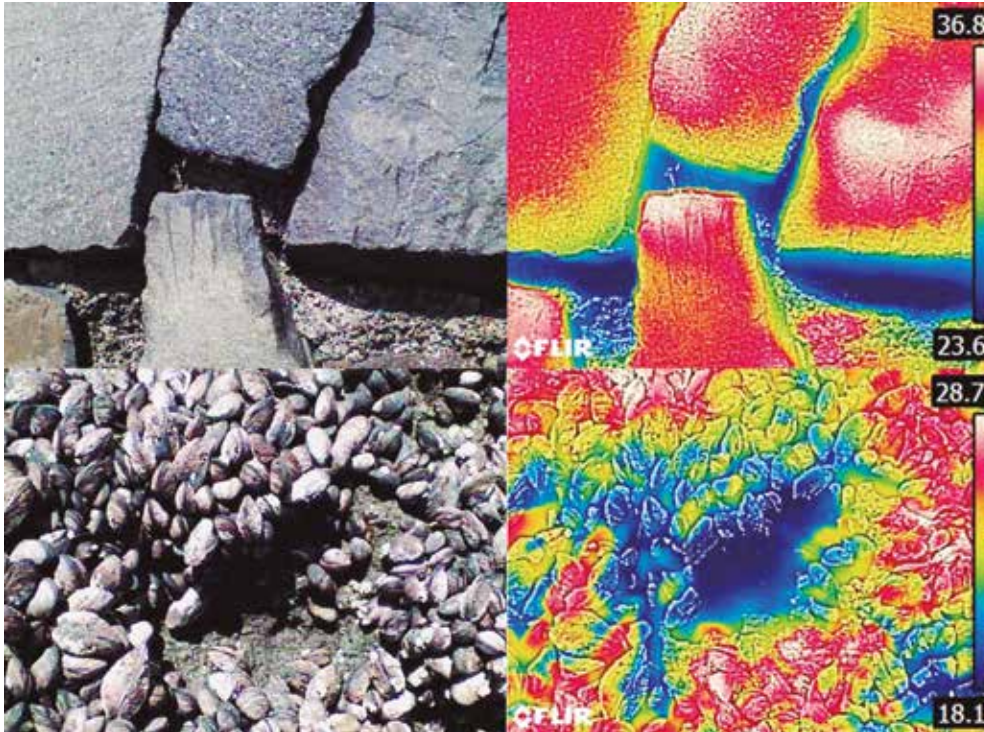


Figura 4. Distribución de temperatura superficial registradas sobre hábitats artificial (arriba) y sobre mantos de choritos *Perumytilus purpuratus* (abajo) intermarelaes. Fotografía en el visible e infrarrojo tomada con una cámara FLIR E5 en la zona intermareal de Antofagasta. Foto: N. Lagos

en ciencia y que permitan revertir este deterioro progresivo. Además, no existen esfuerzos o programas de investigación destinados a comprender el papel de los múltiples factores que modulan la colonización y el reclutamiento de especies y las vías que facilitarían el éxito de las estrategias de restauración ecológica para los hábitats intermareales. Por ejemplo, aún se desconoce cómo las especies intermareales nativas responden a la interacción entre la heterogeneidad del sustrato y

los cambios en la composición de los materiales usados en su construcción. Además, el rol de los sustratos biomejorados ecodiseñados para estimular el asentamiento o el uso de estrategias activas (trasplante) no ha sido abordado y probado con respecto a las especies nativas. Además, aunque se ha demostrado que el aumento de la temperatura es un factor clave que limita el desempeño de las especies asentadas sobre estructuras artificiales en el norte de Chile (Aguilera et al. 2019),

aún no existen estudios destinados a evaluar cómo los sustratos desarrollados mediante un enfoque de ecoingeniería podría modificar el ambiente térmico y la respuesta de las especies intermareales a los cambios en la heterogeneidad del sustrato y la composición del material (Fig. 4). Los resultados idiosincrásicos, específicos de especies y hábitats de los enfoques de ecoingeniería (Strain et al. 2020) indican la necesidad de diseñar y realizar estudios locales destinados a desentrañar el papel de la heterogeneidad añadida a los sustratos artificiales para restaurar la abundancia y biodiversidad de los ensambles de especies a lo largo de la costa chilena. Esta falta de conocimiento reduce seriamente nuestras oportunidades para restaurar las áreas urbano-costeras afectadas por el progresivo crecimiento de la infraestructura artificial.

Agradecimientos

Este estudio fue financiado por proyecto ANID FONDECYT 1221322 a NAL, MAL y CG. NAL y MAL agradecen a Iniciativa Científica Milenio Millennium de ANID, Instituto Milenio Secos (ICN 2019_015). Los autores agradecen el apoyo en el laboratorio de Felipe Moscoso y Diego Herrera (CiiCC-UST), Gonzalo Torres y Fabián Álvarez (USACH).

Referencias

- Aguilera, M., et al. (2014). Spatial variability in community composition on a granite breakwater versus natural rocky shores: Lack of microhabitats suppresses intertidal biodiversity. *Marine Pollution Bulletin*, 87(1), 257–268. <https://doi.org/10.1016/j.marpolbul.2014.05.011>
- _____. (2016) Artificial breakwaters as garbage bins: Structural complexity enhances anthropogenic litter accumulation in marine intertidal habitats. *Environmental Pollution*, 214: 737-747
- _____. (2019). Mapping microhabitat thermal patterns in artificial breakwaters: Alteration of intertidal biodiversity by higher rock temperature. *Ecol Evol* 9:12915–12927. <https://doi.org/10.1002/ece3.5776>
- Aguilera M., (2018) Artificial defences in coastal marine ecosystems in Chile: Opportunities for spatial planning to mitigate habitat loss and alteration of the marine community structure. *Ecological Engineering* 120: 601-610.
- Airoldi L., & M. Beck (2007) Loss, status and trends for coastal marine habitats of Europe. *Oceanography and Marine Biology* 45: 345-405.
- Airoldi, L., et al. (2021) Emerging Solutions to Return Nature to the Urban Ocean. *Annual Review of Marine Science* 2021 13:1, 445-477.
- Aronson J., C. Floret, E. Le Floc'h, C. Ovalle, R. Pontanier (1993) Restoration and rehabilitation of degraded ecosystems in arid and semiarid regions. I. A view from the South. *Restoration Ecology* 1: 1-11

- Ecol.* <https://doi.org/10.1111/j.1526-100X.1993.tb00004.x>
- Browne M., & M. G. Chapman (2011) Ecologically Informed Engineering Reduces Loss of Intertidal Biodiversity on Artificial Shorelines. *Environ. Sci. Technol.* 45: 8204–8207.
- Bugnot, A.B., et al. (2021) Current and projected global extent of marine built structures. *Nat Sustain* 4, 33–41.
- Bulleri, F., & Chapman M.G. (2010). The introduction of coastal infrastructure as a driver of change in marine environments. *J. Appl. Ecol.* 47:26–35.
- Castilla J.C. & S Gelcich (2008). Management of the loco (*Concholepas concholepas*) as a driver for self-governance of small-scale benthic fisheries in Chile. In: Townsend R., R. Shotton & H. Uchida (eds). *Case studies in fisheries self-governance*. FAO Fisheries Technical Paper 504: 441-451.
- Castilla J. C. (1999). Coastal marine communities: trends and perspectives from human-exclusion experiments. *Trends in Ecology and Evolution* 14: 280-283.
- Chapman, M. G. (2003). Paucity of mobile species on constructed seawalls: effects of urbanization on biodiversity. – *Mar. Ecol. Prog. Ser.* 264: 21–29.
- Chapman, M. G. & Bulleri, F. (2003). Intertidal seawalls – new features of landscape in intertidal environments. – *Landscape Urban Plan.* 62: 159–172.
- Chapman, M.G. & Underwood, A.J. (2011). Evaluation of ecological engineering of ‘armoured’ shorelines to improve their value as habitat. – *J. Exp. Mar. Biol. Ecol.* 400: 302–313.
- Chapman, M.G., & Blockley, D.J. (2009). Engineering novel habitats on urban infrastructure to increase intertidal biodiversity. *Oecologia*, 161: 625–635.
- Cheong, S.M. et al. (2013) Coastal adaptation with ecological engineering. *Nat Clim Change* 3: 767-771
- Coombes, M.A., et al. (2017) Cool barnacles: Do common biogenic structures enhance or retard rates of deterioration of intertidal rocks and concrete? *Sci Total Environ.* 2017 Feb 15;580:1034-1045
- Cooke D.G., (2005) Ecosystem rehabilitation. *Lake and Reservoir Management* 21(2):218-221
- Costanza, R. et al. The value of the world’s ecosystem services and natural capital. *Nature* 387, 253-260 (1997).
- Cuomo, G. et al. 2010. Breaking wave loads at vertical seawalls and breakwaters. – *Coast. Eng.* 57: 424–439.
- Dafforn K. A., et al. (2009) Shallow moving structures promote marine invader dominance. *Biofouling* 25: 277–287, <https://doi.org/10.1080/08927010802710618>
- Dafforn, K. A., Glasby, T. M., Airoidi, L., Rivero, N. K., Mayer-Pinto, M., & Johnston, E. L. (2015). Marine urbanization: An ecological framework for designing multifunctional artificial structures. *Frontiers in Ecology and the Environment*, 13, 82–90.

- Davis, J. L. D., Levin, L. A., Walther, S. M. (2002) Artificial armoured shorelines: sites for open-coast species in a southern California bay. *Mar. Biol.*, 140, 1249-1262
- Dennis, H.D. et al. (2018) Reefcrete: Reducing the environmental footprint of concretes for eco-engineering marine structures. *Ecological Engineering* 120: 668-678
- Depledge, M., et al. (2010). Light pollution in the sea. *Marine Pollution Bulletin* 60(9):1383-5.
- Duarte, C. M. et al. (2013). Is global ocean sprawl a cause of jellyfish blooms? – *Front. Ecol. Environ.* 11: 91–97.
- Duarte, C. M., et al. (2020) Rebuilding marine life. *Nature* 580, 39–51.
- Firth, L. B. et al. (2014) Between a rock and a hard place: Environmental and engineering considerations when designing coastal defence structures. *Coastal Engineering* 87: 122–13.
- Firth, L. B. et al. (2015). Facing the future: the importance of substratum features for ecological engineering of artificial habitats in the rocky intertidal. – *Mar. Freshwater Res.* 67: 131–143.
- Geist, J. & Hawkins, S.J. (2016). Habitat recovery and restoration in aquatic ecosystems: current progress and future challenges. *Aquatic Conservation: Marine and Freshwater Ecosystems* 26, 942–962.
- Graells G., Nakamura N., Celis-Diez J.L., Lagos N.A., Marquet P.A., Pliscoff P., Gelcich S. (2021) A Review on Coastal Urban Ecology: Research Gaps, Challenges, and Needs. *Front. Mar. Sci.* 8:617897.
- Green, M., et al. (2013) Carbonate Mineral Saturation State as the Recruitment Cue for Settling Bivalves in Marine Muds. *Estuaries & Coast* 36:18–27
- Hall, A., et al. (2018) Ecological enhancement techniques to improve habitat heterogeneity on coastal defence structures. *Estuarine, Coastal and Shelf Science* 210: 68–78
- Hawkins, S.J., et al. (1999). Restoration of temperate marine and coastal ecosystems: nudging nature. *Aquatic Conservation: Marine and Freshwater Ecosystems* 9, 23–46.
- Hawkins, S.J., et al. (2002). Marine and coastal ecosystems. In *Handbook of Ecological Restoration*, M.R. Perrow & A.J. Davy (eds). Cambridge: Cambridge University Press.
- Hobbs R.J., et al. (2009) Novel ecosystems: implications for conservation and restoration. *Trends in Ecology & Evolution* 24: 599-605
- Jaramillo E., et al (2012a). Interacción entre defensas costeras artificiales en playas arenosas y perturbaciones naturales de gran escala: el terremoto del 27F de 2010 en la costa del centro-sur de Chile. *Revista de Geografía Norte Grande*, (53), 75-84. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022012000300005>
- Jaramillo, E., et al. (2012b) Ecological Implications of Extreme Events: Footprints of the 2010 Earthquake along the Chilean Coast. *PLoS ONE* 7(5): e35348. doi:10.1371/journal.pone.0035348

- Jaramillo, E., et al. (2017) Calibrating coseismic coastal land-level changes during the 2014 Iquique (Mw=8.2) earthquake (northern Chile) with leveling, GPS and intertidal biota. *PLoS ONE* 12(3): e0174348. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0174348>
- Jones C., J. Lawton & M. Shachak (1994) Organisms as ecosystem engineers. *Oikos* 69: 373386.
- Lagos, N.A., et al. (2020). Procesos ecosistémicos, manejo y dimensiones humanas en humedales costeros influenciados por tectónica en el sur de Chile. *Gayana*, 83(1), 57-62. <https://revistas.udec.cl/index.php/gayana/article/view/1887>
- Loke, L.H., et al. (2015) Creating complex habitats for restoration and reconciliation. *Ecological Engineering* 77 (2015) 307–313
- Lotze, H.K. & Worm, B. (2009) Historical baselines for large marine animals. *Trends Ecol. Evol.* 24, 254-262.
- MacArthur, R. & Pianka, E. (1966) On Optimal Use of a Patchy Environment. *American Naturalist*, 100,603-609.
- McManus J.M, et al. (2018). Partial replacement of cement for waste aggregates in concrete coastal and marine infrastructure: a foundation for ecological enhancement? *Ecol. Eng.* 120:655–67
- Mitsch, W.J. 2012. What is ecological engineering? *Ecological Engineering* 45, 5–12.
- Morris, J.P. et al. (2018) Shells from aquaculture: a valuable biomaterial, not a nuisance waste product. *Reviews in Aquaculture* 0, 1–16, doi: 10.1111/raq.12225
- Morris, R.L., et al. (2017) Increasing habitat complexity on seawalls: Investigating large-and small-scale effects on fish assemblages. *Ecology and Evolution* 7:9567–9579.
- Morris, R.L. et al. (2018). From grey to green: Efficacy of eco-engineering solutions for nature-based coastal defence. *Glob Change Biol.*; 24: 1827–1842.
- Morris, R.L., et al (2019) Design options, implementation issues and evaluating success of ecologically engineered shorelines. *Oceanography and Marine Biology: An Annual Review* 57: 169–228.
- Morris R.L., et al. (2021) The Australian Guide to Nature-Based Methods for Reducing Risk from Coastal Hazards. *Earth Systems and Climate Change Hub Report No. 26*. NESP Earth Systems and Climate Change Hub, Australia.
- OECD 2016. The Ocean Economy in 2030 (OECD Publishing, Paris). <https://doi.org/10.1787/9789264251724-en>.
- O’Shaughnessy K.A., Hawkins S.J., Evans A.J., Hanley M.E., Lunt P., et al. (2020). Design catalogue for ecoengineering of coastal artificial structures: a multifunctional approach for stakeholders and end-users. *Urban Ecosyst.* 23:431–443
- Palmer, M. A., & J. B. Ruhl. 2015. “Aligning Restoration Science and Law to Sustain Ecological Infrastructure for the Future”. *Frontiers in Ecology and the Environment* 13:512–19.

- Rosenzweig, M.L. (2003). Reconciliation ecology and the future of species diversity. *Oryx* 37: 194–205.
- Sella, I., Perkol-Finkel, S., (2015) Blue is the new green – ecological enhancement of concrete based coastal and marine infrastructure. *Ecol. Eng.* 84, 260–272.
- Strain E.M.A., et al. (2017) Eco-engineering urban infrastructure for marine and coastal biodiversity: Which interventions have the greatest ecological benefit?. *J Appl Ecol* :1–16.
- Strain, E.M.A., et al. (2018) Increasing microhabitat complexity on seawalls can reduce fish predation on native oysters. *Ecological Engineering*, 120 637-644
- Strain E.M.A., Steinberg P.D., Vozzo M., et al. (2020) A global analysis of complexity–biodiversity relationships on marine artificial structures. *Global Ecol Biogeogr.* 00:1–1
- Todd, P.A., et al. (2019) Towards an urban marine ecology: characterizing the drivers, patterns and processes of marine ecosystems in coastal cities. *Oikos* 128: 1215–1242.
- Torres-Pulliza, D., et al. (2020) A geometric basis for surface habitat complexity and biodiversity. *Nat Ecol Evol* 4, 1495–1501. <https://doi.org/10.1038/s41559-020-1281-8>
- Torres V., G.E. (2023) *Diseño y fabricación de un módulo basado en un biomaterial para la restauración ecológica de hábitats intermareales utilizando carbonato de calcio*. Tesis Ingeniería Civil en Mecánica, Departamento de Ingeniería Mecánica, Facultad de Ingeniería, Universidad de Santiago de Chile.
- Wiens, J.A., (1989). Spatial Scaling in Ecology. *Functional Ecology* 3:385-397. <http://dx.doi.org/10.2307/2389612>

Datos de autores y autoras

Jessica Alfaro Álvarez: Psicóloga de la Universidad de Valparaíso y Trabajadora Social de la Universidad Católica de Valparaíso. Doctora y Magister en Psicología Social de la Universidad Autónoma de Barcelona. Trabaja e investiga con las comunidades de la pesca artesanal chilena desde el año 2001, cuando dirige el proyecto “Mujeres tejiendo redes”, que da inicio a una Red Nacional, impulsora de las primeras políticas de género en el sector. Es parte de la Mesa Regional de Pesca y Género desde el año 2022. Actualmente es Directora Técnica del proyecto InES de Género -INGE 220004 ANID- de la UPLA y académica de la Carrera de Psicología de la Universidad. Sus líneas de investigación son Pesca Artesanal, Movimientos Sociales, Género, Trabajo y Subjetividad.
jessica.alfaro@upla.cl.

Marcela Barría Díaz: Arquitecta de la Universidad de Valparaíso, Máster en Conservación del Patrimonio Arquitectónico con Especialidad de Técnicas de Intervención de la Universidad Politécnica de Valencia, graduándose con la tesis: *Actuaciones*

con lenguaje contemporáneo en el Patrimonio Histórico Monumental. Es miembro de Icomos Chile, y del MUCC Chile. Participa en el proyecto Restauración del Muelle Histórico de Taltal; anteriormente fue parte del equipo que hizo la formulación del *Estudio e investigación relevante para la Puesta en Valor de la Antigua Estación de Biología Marina de Montemar* el año 2016. Desde su consultora Muraria Arquitectura y Patrimonio S.p.A. participa en licitaciones de Patrimonio y Arquitectura Contemporánea.

marcebarria@gmail.com.

Claudio Berrios Cavieres: Doctorante en Estudios Interdisciplinarios sobre Pensamiento, Cultura y Sociedad por la Universidad de Valparaíso. Es miembro del Centro de Estudios de Pensamiento Iberoamericano, Universidad de Valparaíso (CE-PIB-UV). Sus líneas de investigación son pensamiento latinoamericano, marxismo y revistas culturales. Es autor del libro *Hacia una modernidad arcaica. Amauta, Mariátegui y la querrela en torno al indigenismo* (Inubicalistas, 2020), editor de los

Cuadernos CEPIB-UV (Berríos; Jara: 2018), *Contrapuntos Latinoamericanos* (Berríos; Jara: 2020), *Mariátegui literario* (Berríos; Jara; Gutiérrez: 2022), *Contrapuntos Latinoamericanos II* (Berríos; Jara, 2022) y Osvaldo Fernández Díaz, *Ensayos en el exilio. Revista Araucaria de Chile 1978-1989* (Ríos, Berríos, 2023).

claudio.berrios@uv.cl.

Bernardo Guerrero Jiménez: Sociólogo, Dr. en Ciencias Socio-culturales. Profesor Titular de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Arturo Prat de Iquique y director de la Fundación Crear (www.crear.cl). Editor de la *Revista de Ciencias Sociales*, y del portal www.tarapacaenelmundo.com. Sus líneas de investigación son las prácticas culturales, religiones populares, deporte y literatura. Entre sus proyectos de investigación recientes se puede mencionar "Mujeres que danzan", financiado por el Servicio del Patrimonio, área investigación. Su libro más reciente es *Cien años con la misma Cruz. Historia de un club deportivo de básquetbol de Iquique* (2023. El Jote Errante ediciones, Iquique).
bernardo.guerrero@unap.cl

Hugo Herrera Pardo: Doctor en Literatura, profesor del Instituto de Literatura de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Sus líneas de investigación circulan entre la Historia de los sentidos, Literaturas regionales, Teoría y crítica cul-

tural latinoamericana. Dirige el Fondecyt Regular N°1201245, "Regímenes sinestésicos y alteración sensorial. Hacia una historia local de los sentidos: Valparaíso, 1820-1920". Su libro más reciente publicado es *Próximo destino: las afueras. Anotaciones, samples, paratextos* (2023). Ha co-editado los libros *Vestigio y especulación. Textos anunciados, inacabados y perdidos de la literatura chilena* (2014), *Precisiones. Escritos inéditos de Martín Cerda* (2014) y *El ABC del neoliberalismo volumen 3* (2021). Ha editado *La querrela de realidad y realismo. Ensayos sobre literatura chilena de Ángel Rama* (2018), *Estética y justicia. Homenaje a Julio Ramos* (2021) y ha prologado la segunda edición de *El discurso sobre el ensayo en la cultura argentina desde los 80* (2019) de Alberto Giordano, la segunda edición de *Las máscaras democráticas del modernismo* (2021) de Ángel Rama y la más reciente edición de *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX* (2021) de Julio Ramos.

hugo.herrera@pucv.cl.

Claudio Moisés García Herrera: Ph.D Civil Engineering, Universidad Politécnica de Madrid. Investigador adscrito al Departamento de Ingeniería Mecánica, Facultad de Ingeniería, Universidad de Santiago de Chile. Sus investigaciones están en el campo de la Ingeniería y Biomecánica. Director del Departamento de Ingeniería Mecánica y Subdirector de Investigación y Postgrado,

USACH. Ha sido parte de 28 Proyectos ANID (Fondecyt, Fondecup, Núcleo Milenio Cardio MR); 55 artículos ISI.
claudio.garcia@usach.cl.

Eileen Karmy Bolton: Doctora en Musicología, profesora asociada al Departamento de Artes Integradas de la Universidad de Playa Ancha. Investiga sobre el trabajo en la música, las prácticas musicales amateurs y la historia social de músicas populares y su relevancia política. Con un interés en el análisis musical de versiones e intertextualidad, ha publicado sobre la Nueva Canción Chilena, sus resignificaciones y sus vínculos transnacionales. Ha estudiado músicas populares bailables como la cumbia, el tango y coros comunitarios, con publicaciones de acceso abierto y en formatos audiovisuales. Desde 2015 desarrolla el proyecto Memoria Musical de Valparaíso (<http://www.memoriamusicalvalpo.cl/proyecto/>), un repositorio digital acerca de la historia laboral de la música en esta ciudad puerto. Su último libro *Música y trabajo. Organizaciones gremiales de músicos en Chile, 1893-1940* (Ariadna 2021) fue nominado a los premios Pulsar de la SCD en 2022. Actualmente es investigadora principal de Animupa, proyecto Anillo de investigación en música de arte y patrimonio (ANID ATE 220041), así como investigadora asociada al CMUS, Núcleo Milenio en Culturas Musicales y Sonoras (ANID NCS 2022_016). Su proyecto actual, "Enseñanza musical informal en el Gran Valparaíso, 1890-1930"

(Fondecyt 11221019) aborda la práctica musical popular en organizaciones gremiales y sociales.
eileen.karmy@upla.cl.

Nelson Lagos Suarez: Dr. Ciencias Biológicas (PUC), investigador en ecología marina, adscrito al Centro de Investigación e Innovación para el Cambio Climático (CiiCC), Facultad de Ciencias, Universidad Santo Tomás, y al Instituto Milenio en Socio-Ecología Costera, (SECOS). Director Centro CiiCC UST; Miembro de grupos de trabajo internacionales: SOLAS-IMBER, OAICC, y LAOCA. Ha participado en 17 proyectos ANID (ANILLOS ACT170237; Fondecyt 1221322, Núcleo Milenio MUSELS, Instituto Milenio SECOS; 90 publicaciones WOS y capítulos de libros.
nlagoss@santotomas.cl.

Marco Antonio Lardies Carrasco: Dr. Ciencias Biológicas (PUC). Investiga en las áreas de ecología y evolución. Director del Departamento Ciencias, Universidad Adolfo Ibáñez, Chile e investigador del Instituto Milenio en Socio-Ecología Costera, (SECOS), Santiago, Chile. Ha participado en 97 artículos WOS y capítulos de libros; 23 proyectos ANID, Núcleo Milenio MUSELS, Instituto Milenio SECOS. Director del Grupo Biología 1 de Fondecyt (2013). Presidente de la Sociedad Chilena de Ecología (2012-2014); Miembro de comisiones evaluadoras CNA, MECESUP.
marco.lardies@uai.cl.

Armando V. Minguzzi: Profesor Adjunto de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Profesor Titular Ordinario de la Universidad Nacional de Moreno. Profesor del “Taller de Literatura Argentina y Latinoamericana”, en la carrera de Lengua y Literatura, y del “Seminario de Cine” de la Diplomatura, en Ciencias del Lenguaje en el Instituto Superior del Profesorado Joaquín V. González. Se desempeñó como Investigador del Depto. de Investigaciones Filológicas, de la Academia Argentina de Letras y Coordinador del “Taller de Lectocomprensión” del COPRUN (Curso de Orientación y Preparación Universitaria) de la Universidad Nacional de Moreno. En el exterior ha sido Profesor Invitado del Depto de Lenguas Románicas de la Universidad de Viena, en el Máster de Estética y Sociedad, de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada y en el “Programa de Literatura y Cultura Argentinas” del Daurmouth College. Dirige, en la actualidad, un proyecto de investigación en la UNM sobre “Las formas breves de la literatura en el cine” y además se especializa en el análisis y rescate de revistas culturales y literarias. En ese campo publicó, además de artículos en revistas especializadas y libros sobre el tema, *Martín Fierro. Revista Popular Ilustrada de Crítica y Arte (1904-1905). Estudio preliminar, índice bibliográfico y edición completa digitalizada*, una coedición de la Academia Argentina de Letras y el CeDinci, y *La revista Ideas y Figuras de Buenos Aires a Madrid (1909-1919)*.

Estudios e Índices, en el marco de la Biblioteca Orbis Tertius de la Univ. Nacional de la Plata, También formó parte del equipo de investigación y análisis del volumen *El surrealismo y sus derivas: visiones, declives y retornos (análisis y edición de revistas surrealistas de Argentina, Chile y España)*, editado en 2013 bajo los auspicios de la Universidad Autónoma de Madrid.
avminguzzi@yahoo.es.

Rubén Quiroz Ávila: Doctor en filosofía. Presidente de la Sociedad Peruana de Filosofía. Secretario Académico del Posgrado de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Sus líneas de investigación circulan entre la filosofía latinoamericana y peruana. Actualmente tiene en curso el proyecto “Historia de la filosofía peruana contemporánea”. Entre sus publicaciones destaca *Ni calco ni copia. Antología de la filosofía peruana contemporánea* (Ippla, 2017).
rquirosa@unmsm.edu.pe.

Braulio Rojas Castro: Licenciado en Filosofía y Magíster en Filosofía mención Pensamiento Contemporáneo por la Universidad de Valparaíso. Doctor en Filosofía por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Su trabajo de investigación se encuentra situado en el cruce entre Filosofía y Literatura, enfocado a la indagación sobre literaturas portuarias del Cono Sur, desde la perspectiva de las literaturas regionales y el levantamiento de cronotopos marítimo-portuarios en el canon literario

nacional. A partir de su especialización doctoral en la filosofía de Baruch Spinoza ha sustentado una propuesta de análisis literario desde la ontología de los afectos spinozista y la forma como ha sido recepcionada desde la teoría del transindividual. Académico del Departamento de Artes Integradas y parte del claustro del Doctorado en Artes Integradas de la Universidad de Playa Ancha. Es investigador responsable del Fondecyt de iniciación a la investigación 11201272: “Genealogía del cronotopo urbano-portuario en la narrativa de Valparaíso: una propuesta contrahegemónica”.
braulio.rojas@upla.cl.

Verónica Sentis Herrmann: Doctora en Filología Hispánica, área Teatro, por la Universidad de Valencia y actriz por la Universidad de Chile, académica del Departamento de Artes Integradas y Coordinadora del Doctorado en Artes Integradas de la Universidad de Playa Ancha. Su trabajo se ha desarrollado, principalmente, en tres áreas: dramaturgia, puesta en escena e historia del tea-

tro, entendida ésta como patrimonio intangible de una comunidad. Desde el año 2010 ha enfocado sus investigaciones en la creación escénica de Valparaíso, analizando la producción teatral de la ciudad-puerto desde finales del siglo XIX hasta el siglo XXI, mediante la adjudicación de ocho proyectos financiados por fondos del Ministerio de la Cultura, las Artes y el Patrimonio y ANID, en calidad de Investigadora Responsable y Co-Investigadora. Es autora de múltiples artículos y publicaciones, entre las que destacan los libros *Valparaíso en Escena* (2019) *La ciudad como dramaturgia exhumada* (2019) e *Historia del Teatro de Valparaíso 1950-2010* (2015). Actualmente, es la Investigadora Responsable del proyecto Fondecyt Regular 2023, N° 1231246 “Cartografía teatral de Valparaíso: análisis de la puesta en escena porteña del siglo XXI» y del proyecto «Descorriendo tupidos velos» (616657) del Ministerio de la Cultura las Artes y el Patrimonio.
vsentis@upla.cl.

